

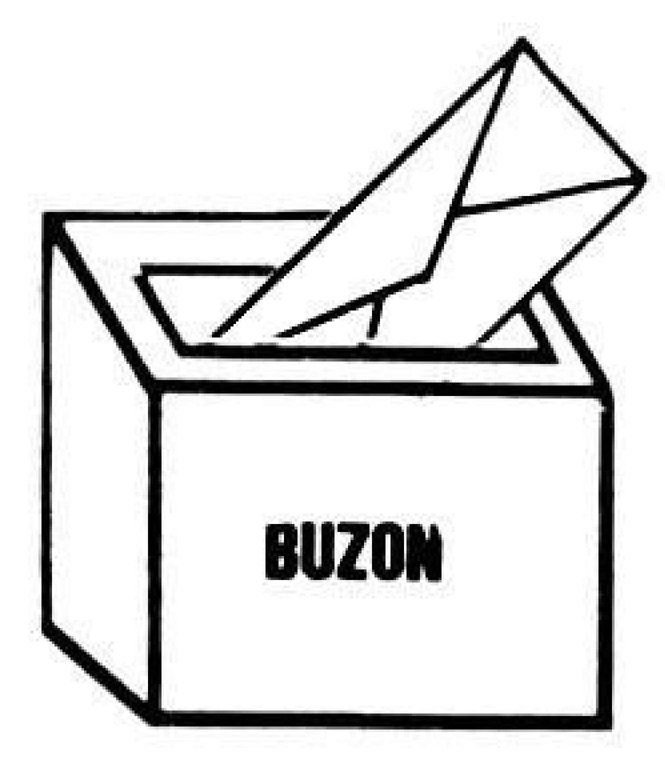
EL PRD: ¿NUEVA ALTERNATIVA DEL IMPERIALISMO?

$1.00

LA QUIEBRA DE LA JUSTICIA



LA FABRICACION CRIMINAL CONTRA MIGUEL CABRERA



CRITICA REVISTA

Compañero Angel:

He podido leer con un gran entusiasmo todos los ejemplares que se han publicado, hasta hoy, de la revista *Pensamiento Crítico*. Como simpatizante de la lucha por la independencia y el socialismo, la creo necesaria en nuestros días. *Sin embargo, considero que está mál orientada.*

Al igual que tú, soy uno de los tantos miembros del Partido Socialista Puertorriqueño que han abandonado las filas del mismo, aunque por razones distintas.

Dentro de toda la discusión que ha surgido entre las filas de militantes socialistas que han demostrado su honestidad para con esta lucha, he sacado en claro algunas ideas.

Debo aclararte que no soy un conocedor del marxismo y que mis intervenciones en las luchas independentistas se remontan a unos cuantos años.

El independentismo hoy se encuentra estancado. El pueblo trabajador está en busca de una alternativa real que sea capaz de resolverle el problema agobiante de la subsistencia en esta realidad puertorriqueña tan hostil.

La izquierda puertorriqueña no le está brindando esa alternativa. ¿Por qué?

Después de una historia repleta de hechos verdaderamente heroicos, y que no vamos a enumerar aquí, la lucha independentista desembocó en la formación del Movimiento Pro Independencia, que luego se transformó en el Partido Socialista Puertorriqueño.

Es a través de este instrumento que se logra adelantar unas posiciones y se internacionaliza la lucha por la liberación del pueblo puertorriqueño.

Hoy, ese instrumento de lucha se encuentra en crisis. Está en crisis porque un gran número de sus militantes se han desafiliado del mismo. La razón: diferencias ideológicas.

Una vez más hay que comenzar. Se atrasa la lucha y el imperio avanza. Mientras tanto, nosotros nos envolvemos en una discusión que a la larga resultará estéril porque, mientras más se profundice en la misma, más grupúsculos surgirán. Mientras más grupos surjan, más real se hará la frase del enemigo: divide y vencerás.

Personalmente estoy de acuerdo contigo en un sinnúmero de ideas y las apoyo. Igualmente estoy en contra de otras y las combato. *Sin embargo, prefiero defender lo que nos une en vez de propagar en lo que diferimos.*

Creo sinceramente que tu salida del Partido Socialista Puertorriqueño va más allá que la mera diferencia ideológica. Lo mismo pasa con el compañero Jenaro Rentas.

Pero tú estás convirtiendo la revista que diriges en un instrumento más de ataque al Partido Socialista Puertorriqueño. Lo mismo que ha venido haciendo el resto de la izquierda puertorriqueña desde que ese partido existe.

Aunque no milito ya en el Partido Socialista Puertorriqueño, creo que éste es todavía la alternativa para la izquierda puertorriqueña. Hay que renovarlo, hay que adaptarlo a las exigencias del momento. Lo que no debemos hacer es destruirlo. Tu revista se enfila hacia ese camino.

Hay un divorcio entre la teoría y la práctica en el seno del Partido cialista Puertorriqueño. Lo que debemos hacer es traer a la realidad e esa práctica, pero no hagamos más teoría.

Espero podamos discutir juntos en alguna ocasión éstas y otras ideas que por el espacio y el tiempo no puedo señalarte aquí.

Compañero de luchas,
Carlos Boglio Rentas

LO GENUINO PUERTORRIQUEÑO

Compañeros:

Junto a ésta les envío la décimo-quinta edición de (la revista) *La Torre del Viejo*. Notarán que en parte está escrita en inglés. La razón detrás de esto es el hecho de que existen muchos puertorriqueños genuinos a quienes el sistema gringo les ha negado su lenguaje.

En las páginas de *La Torre del Viejo* también pido al pueblo lo

continúa en el reverso de contraportada

pensamiento crítico

una revista distinta de la izquierda puertorriqueña

Año I Números 5 y 6
Junio-Julio de 1978

Révista mensual de asuntos políticos, sindicales, culturales, internacionales, que publica Ediciones Pensamiento Crítico. Circula a partir del primer jueves de cada mes.

Precio del ejemplar: en Puerto Rico: $1.00; en Estados Unidos: $1.25.

Toda correspondencia deberá dirigirse a: Ediciones Pensamiento Crítico, P.O. Box 29918, 65th Inf. Station, Río Piedras, Puerto Rico, 00929.
Teléfono provisional: 761-7073

La posición de la revista se fija en el Editorial y en los artículos firmados por PC. PENSAMIENTO CRITICO es tribuna abierta al pensamiento independentista y socialista y acepta, en consecuencia, colaboraciones que no necesariamente coincidan con la posición de la revista.

Angel M. Agosto
DIRECTOR-EDITOR

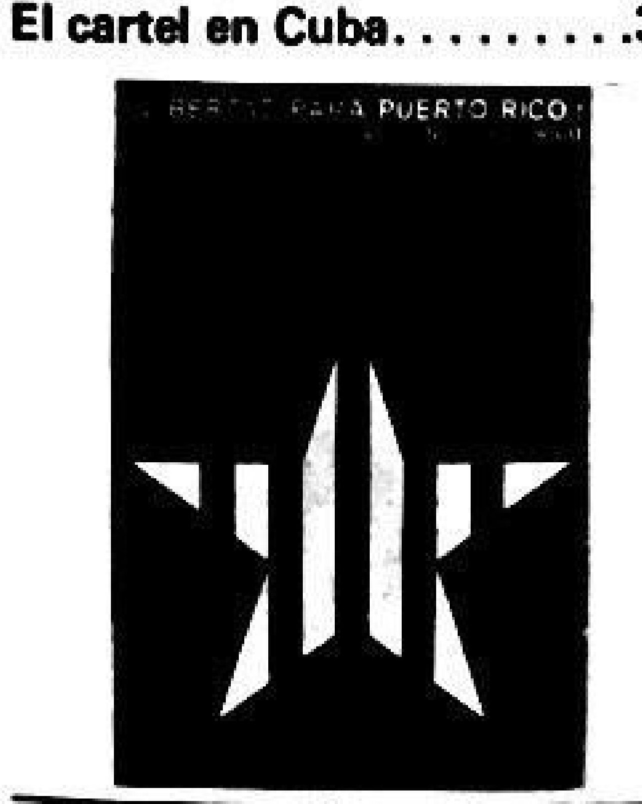
Bernardo López Acevedo
Jefe de Redacción

CONSEJO DE REDACCION: Angel M. Agosto, Bernardo López Acevedo, Radamés Acosta, Margarita Mergal, Federico Lora.
COMPOSICION, ARTE Y DISEÑO: Norma Torres y Alberto González

JEFE DE CIRCULACION: Angel Emilio Rodríguez.
FOTOGRAFIA: José Rivera y Toño Fontán.
TALLER: Benjamín Vázquez y José C. González.

CONTENIDO





editorial

Con miras al futuro

Por un lamentable error de nuestra parte, no informamos en la pasada edición de *Pensamiento Crítico* que ésta correspondería a los números 5 y 6, de junio y julio, respectivamente. La explicación para esta síntesis de dos ediciones en una, aunque tardía, no será nunca innecesaria. A ella vamos.

Este proyecto —porque eso es todavía *Pensamiento Crítico*— se empezó a hacer realidad en febrero pasado tras muchos cálculos, tanteos y previsiones. Pero, como sucede con todo, al plasmarse en cosa concreta la idea de la revista afloraron inconvenientes que, sin impedir la salida mensual de la publicación, demandan atención pronta, so riesgo de que, caso de desatenderlos, multipliquen su efecto adverso. En una revista con limitadísimos recursos humanos, económicos y técnicos, no hay lugar para el luego se hará. Y el hacer camino al andar no está reñido con el detenerse a pensar.

De manera que parte del tiempo que nos ganamos al sintetizar dos ediciones en una lo consumirán esfuerzos por engranar un mejor funcionamiento interno, ajustar horarios, detectar y empezar a poner en práctica métodos que nos permitan optimizar el rendimiento de cada recurso, y pasar revista sobre el contenido y forma de estos primeros seis números para ver cuán cerca o cuán lejos están de lo que concebimos. Se trata, fundamentalmente, de un proceso interno de adecuación que es perentorio acometer. Pero no es el único.

Sin vanagloria, *Pensamiento Crítico* —que no participa, dicho sea de paso, de ninguna conjura coordinada o sin coordinar contra ninguna organización de izquierda puertorriqueña—, ha venido cumpliendo con más o menos buen tino el propósito que expusimos en nuestra primera edición: "... contribuir a llenar el evidente vacío que crea en nuestra patria la ausencia de un órgano propiciador, desde perspectivas amplias, de un rico debate ideológico que se inserte adecuadamente en nuestra lucha de clases y por la independencia".

Haber empezado a hacer eso en un ambiente en que el sectarismo aparecía como inevitablemente hermanado a toda iniciativa de izquierda, no podía menos que generar simpatías hacia la revista. No es que haya legiones de hombres y mujeres ávidos de poner su concurso para que este proyecto siga adelante. No. Son modestos, tanto como sinceros, compañeros socialistas que, dos aquí, uno allá, tres más allá, se han identificado con la revista y han puesto a disposición de ésta parte del esfuerzo que requiere de todos la lucha por la independencia y el socialismo.

Estas simpatías, equivalentes a nuestras expectativas, y estos deseos de colaborar con la revista requieren cauce organizativo. Y para dárselo se precisa de tiempo para contactos, visitas, intercambios, discusiones en torno a los objetivos de la revista, etc. Pues por esta vía se canaliza la otra parte del tiempo que nos rinde la síntesis de dos ediciones en una.

Una última cosa: Prevemos que las ediciones de junio y julio saldrán siempre consolidadas en una sola. De todos modos, nuestros suscriptores recibirán doce ediciones (caso de estar suscritos por un año) o seis (caso de estarlo por seis meses), irrespectivamente de la numeración de la revista. Ellos, tanto como nosotros, sabrán comprender la necesidad de este alto que hacemos con miras al futuro.

La quiebra de la justicia

Caso criminal contra Miguel Cabrera

Por Guillermo Villablanca

A fines del mes de abril la juez del Tribunal de Distrito de San Juan, Sra. Blanca Iris Bonilla, quien años atrás encontrara inocente del cargo de asesinato en primer grado al policía acusado, con abundante evidencia, por la muerte de la mártir de la lucha estudiantil, Antonia Martínez, y quien está en espera de ser nombrada juez superior por parte de la administración del PNP, encontró causa probable contra el dirigente sindical y socialista Miguel Cabrera en relación con la muerte del probable agente de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, Allan Randall.

A la juez Bonilla se le presentó por parte del Departamento de Justicia colonial "evidencia" contra Cabrera fundamentada en declaraciones del criminal confeso, Angel M. Hernández Tanco, "El Negro Tanco", y una supuesta huella de Cabrera que primero se la ubicaba en el segundo comunicado que emitió el "comando obrero" que ajustició a Randall y que luego, para ajustarla a la teoría de fiscalía, fue ubicada en el primer comunicado.

Las autoridades coloniales, impotentes por varios meses de corresponder eficazmente a las presiones enormes a que fueron sometidas por el aparato represivo federal en Washington —principalmente y de manera ostensible el FBI y el Servicio Secreto— y tras contínuas irregularidades en que el caso fue arrebatado de manos de la Policía y puesto en manos del Departamento de Justicia, procedieron a fabricar un caso criminal contra el dirigente revolucionario, así como contra otras personas a quienes aquel jamás había visto, constituyéndose este posiblemente en el "rancho jucial" más burdo y absurdo de nuestra historia.

Habiéndose concluído la vista preliminar, el comienzo del juicio fue señalado para septiembre próximo. Según fuentes vinculadas a Justicia, la administración de tribunales ha encontrado grandes dificultades en conseguir un juez que quiera ver el caso.

La muerte de Randall

A eso de las 7:20 de la mañana del 22 de septiembre de 1977 Allan H. Randall, de 45 años de edad y natural de Nueva York, salió de su residencia en el apartamento 5B del condominio Kings Court, localizado en la calle del mismo nombre en El Condado, para dirigirse a su trabajo en el Bufete de O'Neill and Borges, en Hato Rey. Cuando ya había abierto la puerta del garaje de su automóvil, Randall fue sorprendido por dos personas desconocidas quienes, tras encañonarlo con una pistola automática posiblemente provista de silenciador*, lo obligaron a entrar al garaje y lo ultimaron de dos balazos. Este ajusticiamiento causaría, desde el mismo día de los hechos, un intenso debate público que incluiría sectores políticos de derecha hasta diversos portavoces de organizaciones de izquierda.

Randall, nacido en Nueva York en 1934 y graduado de leyes en la Universidad de Columbia en 1956, fungió por años en Puerto Rico como abogado laboral de diversas corporaciones capitalistas, principalmente norteamericanas. Ya abogado recién graduado, pasó a ser "Consejero legal internacional" en la División de Asuntos Económicos del Departamento de Estado en Wáshington. Curiosamente, en ese mismo año de 1956 este sujeto cambió su apellido judío, Rosov, por el de Randall, el que siguió utilizando hasta su muerte. Se desempeñó en dicha función de "consejero legal" hasta el año 1958, cuando pasó a trabajar en la Junta Federal de Relaciones del Trabajo, Oficina Regional de Nueva York. No es sino hasta el 1966 que se traslada a Puerto Rico, con funciones en la misma agencia norteamericana de relaciones laborales, Oficina Regional de San Juan, desempeñándose en tal tarea solamente por dos años, para dedicarse a la "práctica privada" de su profesión a cargo de asuntos laborales del bufete O'Neill y Borges, uno de los principales bufetes patronales del país.

Entre los numerosos cargos que ocupó estaban los de presidente de la Asociación de Abogados Laborales para Puerto Rico e Islas Vírgenes (1968-69); miembro de la Comisión Codificadora de las Reglas y Reglamentos del Departamento Federal de Islas Vírgenes y miembro destacado del Federal Bar Association, entidad cuya convención se iba a efectuar en San Juan cuatro días después de su muerte, la cual Randall iba a presidir.

Entre su no tan conocida labor en Puerto Rico se encuentra la publicación de varios folletos antisindicales como el de *Preparándose para una huelga indeseada*, así como la organización y ejecución de varios seminarios patronales cuyos propósitos fueron preparar los cuadros de la burguesía en la implementación de los planes dirigidos a destruir las conquistas y avances de la lucha de clases proletaria. Randall personalmente se destacó en representar a diversas compañías norteamericanas en los conflictos obrero-patronales, durante los que se hacía manifiesto su persistente persecución a uniones que calificaba como peligrosas para los intereses de la burguesía norteamericana aquí. A esos efectos, logró obtener de la Junta de Relaciones del Trabajo de Estados Unidos, actuando al amparo de disposiciones de la Ley Taft-Hartley, unas llamadas "órdenes amplias", que en la práctica ilegalizaban la actividad sindical de sectores organizativos del movimiento obrero, como ocurrió con la Unión Nacional de Trabajadores en los casos de la Cathalitic Industries Maintenance, Jacob Construction Companies y McCall Container Corporation, así como con la Unión de Tronquistas.

¿Quién era Randall realmente?

Pero Randall era mucho más que un simple y eficiente abogado al servicio de la burguesía en las relaciones obrero-patronales. Veamos lo que señalaban los "comandos obreros" que lo ultimaron, en el artículo *El ajusticiamiento de Allan H. Randall*, circulado en octubre de 1977 el cual fuera publicado íntegro en *Claridad*:

"Si alguna evidencia faltaba para confirmar el nivel de Randall dentro del aparato represivo del gobierno norteamericano, ha sido ese propio gobierno el que se ha encargado de darla. ¿Desde cuándo agen-



Allan Randall, mientras era conducido al coche fúnebre.

cias policíacas federales, como el FBI y el Servicio Secreto, intervienen en la investigación de la muerte de un simple abogado privado? ¿No es, acaso, que el sujeto era un policía federal, lo que convierte su ajusticiamiento en un delito federal?

"Además, ¿qué hace específicamente el Servicio Secreto en la investigación del caso? La ley delimita con precisión las funciones del Servicio Secreto: proteger el tesoro de los Estados Unidos; cuidar la vida del presidente y vice-presidente *y velar por determinados aspectos de la seguridad nacional de ese país.* No siendo Randall ni parte del tesoro, ni presidente ni vice-presidente de su país, *es evidente que cumplía en Puerto Rico funciones relativas a la seguridad nacional de Estados Unidos.*

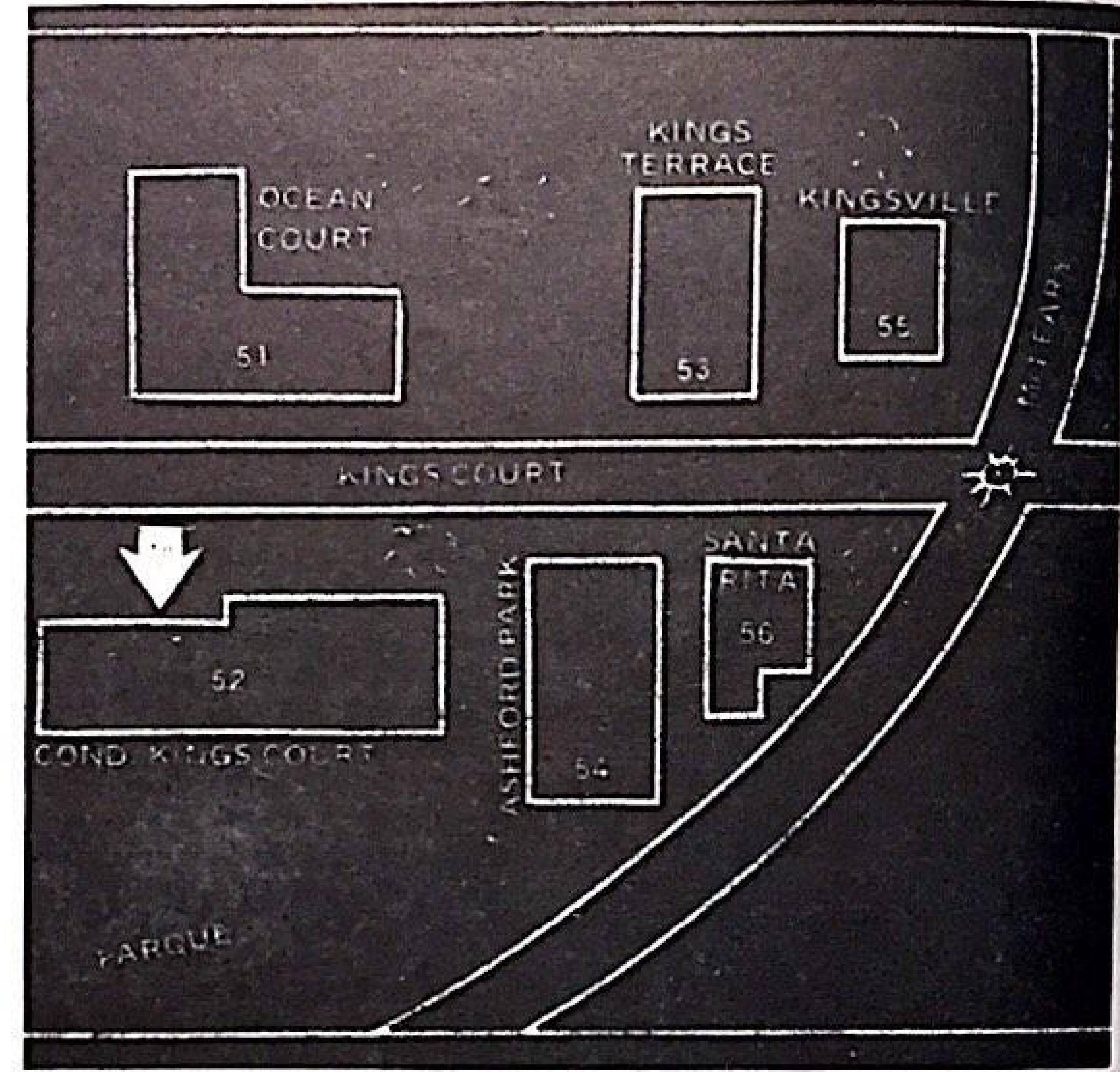
"Y esa es, realmente, una confirmación de los datos que se desprenden de la investigación realizada por nuestra organización, los cuales tomamos en consideración al enjuiciar, condenar y ejecutar a Allan Randall.

"Randall participó en el accionar represivo anti-obrero en los momentos históricos en que las luchas sindicales y políticas impulsadas por nuestra clase alcanzaban un gran vigor. Los movimientos huelgarios, los triunfos continuos de los sindicatos frente a los patronos, el uso ascendente y exitoso de la violencia revolucionaria por parte de nuestro pueblo trabajador manifestadas durante la primera mitad de la presente década, rompía el silencio de sepulcros que por decenas de años anteriores caracterizó al movimiento obrero puertorriqueño. El resurgimiento de la lucha de clases en su etapa ascedente representó un grave peligro para los intereses del Imperialismo. Era, además, base objetiva para el fortalecimiento de las organizaciones revolucionarias de nuestra clase. Sentaba, pues, las bases para importantes cambios revolucionarios en un futuro no muy lejano.

"Además, es evidente que ya estaban en marcha los planes imperialistas para tomar control de nuestros recursos naturales, como las minas y el petróleo. Esos objetivos de saqueo de la riqueza de nuestro pueblo requieren como premisas unas condiciones de cierta estabilidad social y política en el país. Esa era la estabilidad que la clase obrera estaba quebrando con sus luchas.

"Es así como el Imperialismo pone en marcha planes conspirativos contra nuestro pueblo que incluía la destrucción o minimización de la influencia entre los trabajadores de ciertas fuerzas organizativas de nuestra clase y accionar represivo directo de la Security Associates y la policía colonial. Ejemplo de esto, entre muchos que se pueden mencionar, está la situación surgida durante la huelga de la Puerto Rican Cement, en Ponce, hace algún tiempo.

"Dentro de todo este proceso, Allan H. Randall fue uno de los principales planificadores.



El croquis muestra el lugar del atentado.

procesos sociales específicos impulsados por ésta. Todos estos planes, claro está, incluyeron otro tipo de medidas de carácter político y económico.

"Surgen las agencias represivas privadas especializadas en la lucha contra el movimiento obrero, como la notoria Security Associates. Se afinan y perfeccionan las tácticas jurídicas de los bufetes de abogados patronales que, actuando en coordinación con la Junta de Relaciones del Trabajo yanqui (la agencia cuasi-judicial que administra la Ley Taft-Hartley) y el Tribunal Federal, logran golpear contundentemente al movimiento obrero. Se perfeccionan las tácticas de utilizar sindicatos y uniones reaccionarias como puntas de lanzas para quebrar y desmantelar organizaciones sindicales combativas y progresistas, dentro del marco del

El personalmente trabajó en el diseño del plan general aprobado por la inteligencia norteamericana. El personalmente participó en su implementación. Tenemos evidencia de las diversas ocasiones en que decidía, por encima de los patronos, la actitud a asumir en la mesa de negociaciones, para forzar a los trabajadores a la huelga. Decidía cuándo intervenía la Security Associates; cuándo intervenía el sindicato reaccionario como punta de lanza contra el sindicato combativo; cuándo intervenían la Junta de Relaciones del Trabajo y los tribunales norteamericanos; qué tipo de medidas judiciales se tomarían, muchas de ellas conllevando serias penalidades contra los dirigentes sindicales y sus organizaciones.

"Fue enjuiciado, condenado y ejecutado no por ser un abogado patronal. Esta era simplemente una de sus múltiples tareas —la cual, dicho sea de paso, cumplía con eficiencia difícil de superar—, pero que era además un manto para encubrir sus tareas más globales."

Como "National Chairman" de la Convención Federal de abogados, organizó la misma con el tema principal del "terrorismo". En dicha convención iban a participar Anthony Laphan, "General Counsel" de la CIA; Charles R. Russell, de la Oficina de Investigaciones del Pentágono; Dev Schmerak, embajador de Israel en las Naciones Unidas; Patrick Mullaney, del FBI; el doctor Stephen T. Possony, del Hoover Institute of War and Peace; Aaron Katz, del Centro de Estudios del Comportamiento Humano, y el doctor Robert H. Kupperman, de la agencia norteamericana del Control de Armas y Desarme.

sideración las funciones reales que este sujeto venía desempeñando en Puerto Rico y el estado de ánimo de los trabajadores.

"En la determinación final privó, por encima de toda otra consideración, un criterio político a tono con el clamor de los sectores más conscientes de los trabajadores. Entre éstos existe un apoyo generalizado al ajusticiamiento de aquel enemigo de la clase obrera. De ahí que la inmensa mayoría del liderato sindical no condenó públicamente el acto.

"Randall no era un simple abogado patronal. Sus tareas específicas trascendían la del mero abogado corporacionista. Como señalamos en el comunicado Número 1, planificó e implementó conspiraciones anti-obreras trazadas a los más altos niveles dentro de la estructura de los servicios de inteligencia de Estados Unidos,

principalmente la Agencia Central de Inteligencia (CIA)."

DEPARTMENT OF THE TREASURY
UNITED STATES SECRET SERVICE
WASHINGTON, D.C. 20223
OFFICE OF THE DIRECTOR
3188

April 12, 1978

EVENT DS[redacted] ASSASSINATION [redacted]

CABRERA FIGUEROA MIGUEL ANGEL

SEX MALE — RACE LATIN — DATE OF BIRTH 07-30-45

ID FILE NO [redacted]

[redacted]

ARREST FOR CONSP * 1ST DEGREE MURDER

MEMBER OF PSP [redacted]

[redacted]

NEXT SUBJECT [redacted]

Amparandose en la ley federal de Libertad de Información, el dirigente sindical y socialista Miguel A. Cabrera solicitó copia de su expediente a varias agencias represivas de Estados Unidos que operan en Puerto Rico, la cual fue enviada a mediados de abril por el Sr. William J. Bacherman, oficial de "privacy acts" del Servicio Secreto. Es interesante el hecho de que, de acuerdo con el expediente, la vigilancia del Servicio Secreto sobre Cabrera comenzó el 12 de enero de 1978, después de ser acusado de la muerte de Randall. ¿Será que es a partir de entonces que Cabrera se convierte en peligroso para la vida de funcionarios federales y para la seguridad nacional de Estados Unidos? Si no fuera esa la premisa de la que parte el Servicio Secreto, ¿por qué se abre el expediente de Cabrera a partir del caso Randall¿ Entonces, pues, ¿quién era Randall, al cual el Servicio Secreto le asigna tanta importancia? ¿Por qué en la primera hoja del expediente, entre las palabras "event" y "assassination" hay un texto tachado? ¿No decía allí "event DSP intelligence agent assassination", o "event DSP federal agent assassination? ¿Por qué en la página 03 del expediente se tacha la parte que evidentemente explica la naturaleza y carácter de la convención de la American Bar Association, que iba a comenzar a efectuarse, bajo la presidencia de Randall, cuatro días después de su muerte?

El mismo artículo de los "comandos obreros" indicaba lo siguiente:

"El ajusticiamiento de Allan H. Randall fue el resultado de un proceso investigativo y de análisis donde se tomó en con-

El debate público

Minutos después de la ejecución una voz femenina, identificándose como portavoz de una organización de la clase obrera se responsabilizó del atentado armado. Añadió que el grupo había dejado un mensaje en una cabina telefónica localizada en la intersección de las avenidas Fernández Juncos y Roberto H. Todd, en la Parada 18 de Santurce. También una hora después de la ejecución otra llamada se recibió en la redacción del diario *El Nuevo Día*, informando que bajo un automóvil estacionado cerca del diario había un maletín dentro del cual se encontraría una declaración de prensa de los "comandos obreros".

Una vez se supo que la ejecución de Randall no era un suceso común, comenzó la histeria gubernamental, en especial en la Policía. Al día siguiente del atentado, el 23 de septiembre, se llevó a cabo en La Fortaleza una reunión de emergencia a la que asistieron representantes de las agencias represivas que operan en la Isla. Asistieron a la misma el Superintendente de la Policía, Roberto Torres González; el agente a cargo de la oficina del FBI en San Juan, John Hinchcliffe; el Secretario de Justicia, Miguel Giménez Muñoz; varios repre-

sentantes del Servicio Secreto y un agente de la CIA. La Fortaleza trató de desmentir esto último, pero ya era muy tarde; la noticia ya era pública. De igual forma, el FBI había anunciado su intervención directa en la investigación. Periodistas del diario norteamericano que se publica en San Juan, *The San Juan Star*, a raíz de la ejecución de Randall y del anuncio de los "comandos obreros" de que el sujeto muerto era agente de la CIA, llamaron a las oficinas de esa agencia de espionaje internacional ubicadas en Langley, Virginia, para indagar al respecto. De allá le contestaron que ni negaban ni afirmaban que Randall fuera agente de la CIA.

Mientras tanto, la histeria repercutía en diversos medios noticiosos. El periódico *El Mundo*, órgano no oficial del Partido Popular y de la Asociación de Industriales, en una nota editorial titulada "Incalificable acto de terror", insinuaba culpables, involucrando a la Unión Nacional de Trabajadores y a su presidente, Arturo Grant. De igual forma, el gobernador Romero Barceló hacía un llamado a la guerra contra "los enemigos del pueblo". Decía el Gobernador que "nos han declarado la guerra": haremos "todos los esfuerzos necesarios por *ponerle fin* a este movimiento". Añadía que el movimiento obrero era el principal sospechoso, por lo que pedía a los líderes sindicales exculparse ellos mismos. Así reseñaba la información sobre las declaraciones de Romero Barceló el diario *El Nuevo Día* del 23 de septiembre:

> "Como el comunicado que dejaron los verdugos del abogado norteamericano, de descendencia judía, incluye un '¡Viva la clase obrera!', el Gobernador dijo que confía en que los líderes del movimiento obrero repudiarán la relación que reclaman los asesinos."

Lo que no decía el Goberandor era qué ocurriría con aquellos dirigentes sindicales que no atendieran a su llamado, como fue el caso de la inmensa mayoría.

La histeria típica de la derecha, también encontró patética expresión entre algunos sectores de la izquierda. A apenas unas horas de conocerse el atentado y sin contar con más información que la que fluía a través de los medios burgueses de comunicación, tanto el Secretario General del Partido Socialista Puertorriqueño, Juan Mari Brás, como el Secretario de Asuntos Sindicales de la misma organización, Pedro Grant condenaban el atentado calificándolo de asesinato. Mari Brás indicó que "ese tipo de actividad es ajeno a toda táctica revolucionaria y es una práctica que lo que hace es provocar una reacción en cadena". Añadió que "en nada beneficia al movimiento obrero producir ese tipo de guerra", concluyendo que se trata de "una guerra entre pistoleros, marginada de las masas". A pesar de que ya circulaba profusamente en todo el país' el primer comunicado de los "comandos obreros" en el que se indicaba que "durante años Randall ha participado activamente en la elaboración e implementación de planes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y otras instrumentalidades represivas de Estados Unidos (teniendo dichos) planes como propósito central destruir las conquistas y los instrumentos de lucha de los trabajadores", Mari Brás terminaba sus declaraciones condenando específicamente todo "asesinato" de abogados patronales, ya que solo son empleados (de las corporaciones)".



Respecto a tales señalamientos en torno al uso de la violencia y en particular el atentado político, veamos lo que señalan los "comandos obreros" en el citado artículo *El ajusticiamiento de Allan H. Randall*

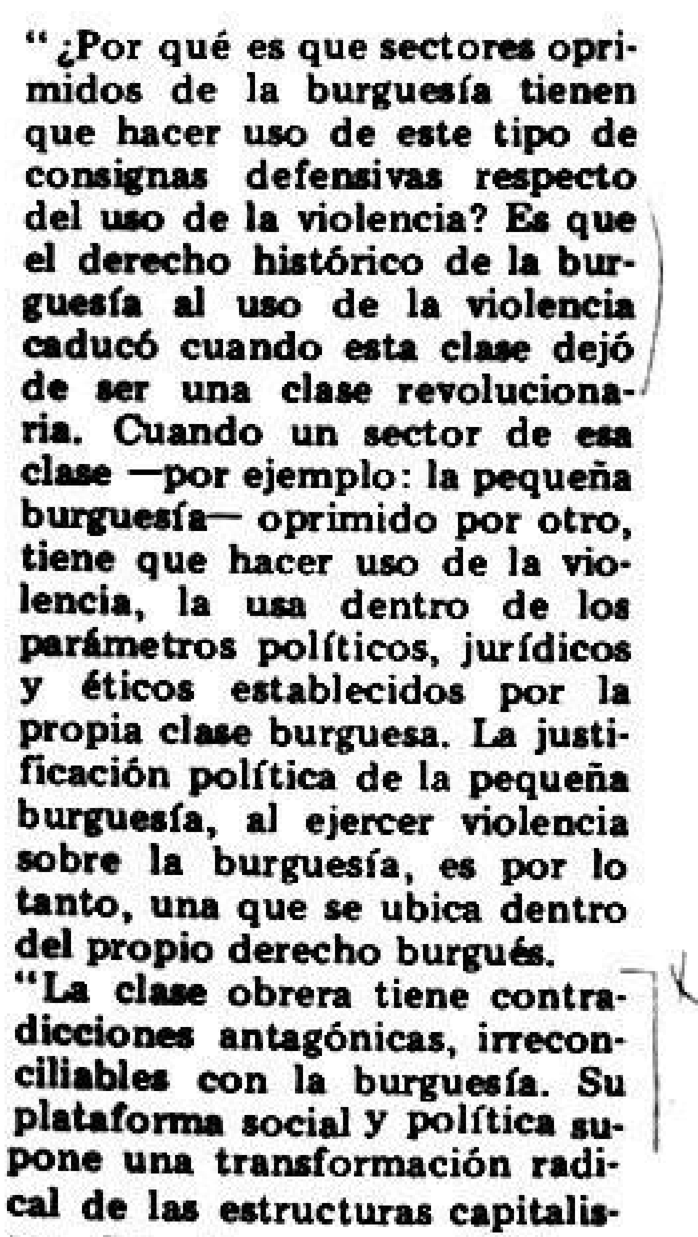
"Randall era, pues, un soldado que, aunque encubierto, fue detectado en el frente de guerra enemigo. Cayó en combate, en el combate de nuestra lucha de clases, de la que participan conscientemente importantes sectores de las masas.

"En este sentido queremos fijar nuestra posición política respecto del uso de la violencia revolucionaria en general y respecto del atentado o ajusticiamiento político en particular como táctica.

"Para nosotros, la violencia no es un fin en sí mismo. Es un medio dentro del contexto de un proceso político complejo que incluye múltiples medios y formas. La violencia revolucionaria, y su principal expresión, la lucha armada revolucionaria, son parte del proceso de lucha de clases que conduce la clase obrera que habrá de alcanzar su punto más alto al estar planteado la toma del poder como objetivo de corto plazo. Mientras éste no sea un objetivo de corto plazo —como es el caso del presente momento histórico—, o surjan condiciones políticas distintas a las actuales, la violencia revolucionaria es un método más, entre otros, de nuestro proceso de lucha. Por las condiciones específicas del Puerto Rico de hoy, no es la forma principal. La actividad armada, pues, está insertada en toda la complejidad de formas de lucha que caracterizan la lucha de clases en el presente.

"La violencia de la clase obrera no puede ser una de carácter defensivo, que esté continuamente buscando justificarse de acuerdo con las reglas de juego jurídicas y morales de la burguesía.

"Como la burguesía tiene sus propias contradicciones internas, y hay sectores dentro de esta clase que se ven forzados al uso de la violencia contra otros sectores, tienen que justificar el uso de la violencia dentro de los marcos de referencia jurídicos y morales establecidos. De ahí que surjan consignas de 'a mayor represión, mayor combatividad', 'usamos la violencia cuando la usan contra nosotros', 'responderemos con la violencia en la medida en que se vaya constriñendo el marco de la legalidad prevaleciente', etc.



"¿Por qué es que sectores oprimidos de la burguesía tienen que hacer uso de este tipo de consignas defensivas respecto del uso de la violencia? Es que el derecho histórico de la burguesía al uso de la violencia caducó cuando esta clase dejó de ser una clase revolucionaria. Cuando un sector de esa clase —por ejemplo: la pequeña burguesía— oprimido por otro, tiene que hacer uso de la violencia, la usa dentro de los parámetros políticos, jurídicos y éticos establecidos por la propia clase burguesa. La justificación política de la pequeña burguesía, al ejercer violencia sobre la burguesía, es por lo tanto, una que se ubica dentro del propio derecho burgués.

"La clase obrera tiene contradicciones antagónicas, irreconciliables con la burguesía. Su plataforma social y política supone una transformación radical de las estructuras capitalistas. Para lograr sus objetivos, no puede actuar exclusivamente conforme a las reglas de juego de la burguesía, aunque tenga que hacer uso de ellas en la medida en que corresponda a los intereses de la lucha de clases proletaria. Pero hace uso de esas reglas sólo como parte de su táctica y estrategia global, y no como una actitud política de continua reacción a la iniciativa enemiga. Y busca, simultáneamente, asumir ella misma la iniciativa en el proceso revolucionario.

"De ahí que el proletariado no pueda esperar a que 'maduren todas las condiciones' para hacer uso de la violencia. Las condiciones hay que madurarlas con el desarrollo mismo de la lucha de clases —incluyendo la lucha armada—, como parte del esfuerzo consciente de la propia clase obrera y a tono con las condiciones objetivas de la sociedad. Y parte de la maduración de esas condiciones es actuar, con los medios y formas de lucha más efectivos en cada instante histórico, contra todos aquellos factores, situaciones y condiciones que obstaculizan el desarrollo de esa lucha.

"El ajusticiamiento de Randall, por ejemplo, fue una acción ejecutada por un destacamento armado, eficiente y audaz que no surge al margen de la lucha de los trabajadores. Se incubó y desarrolló en el seno de esa lucha y su accionar —la ejecución del agente yanqui— es una de las múltiples manifestaciones. de ésta. Constituyó una acción no físicamente ejecutada por las grandes masas, sino en correspondencia con el clamor de éstas y de acuerdo con las necesidades de la lucha de éstas. Como hasta aquí hemos explicado, se atacó en una de sus cabezas coordinadoras que obstruía el desarrollo de la lucha de clases. Con esto tampoco queremos decir que esa conspiración ya no va a continuar. Lo que se quiere decir es que esta recibió un duro golpe y que, además sienta nuevas condiciones para una revigorización de la lucha obrera.

"El ajusticiamiento de Randall, por otro lado, no es un 'asesinato político' o un acto criminal como se ha pretendido. El atentado o ajusticiamiento, como táctica revolucionaria, ha sido sancionado y utilizado por dirigentes y procesos de lucha tales como Lenin, la Revolución Rusa, Ernesto "Che" Guevara, Fidel, la Revolución Cubana, los movimientos guerrilleros anti-fascistas en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, etc. Cumple sus funciones revolucionarias que van mucho más allá que la eliminación física de un personero enemigo.

"Es claro que Randall, como planificador y conspirador contra nuestro movimiento obrero, será sustituido. Pero se estableció un orden de respeto y se sentó un precedente ejemplar al que tendrán que atenerse los

que pretendan sustituirle.

"Es por eso que cuando un chota o un agente policíaco enemigo infiltra una organización revolucionaria y cumple funciones importantes para los planes del enemigo contra el movimiento revolucionario dentro de dicha organización, y a este sujeto, al ser descubierto, no le ocurre nada, no sólo el enemigo, sino el pueblo mismo, le va perdiendo el respeto a dicha organización de lucha en la medida en que siga actuando con la misma pasividad frente a los desmanes del adversario."

Hostigamiento a la Unión de Tronquistas y el asesinato de Caballero

El líder de la Unión de Tronquistas, Luis Enrique Pagán, había asumido una actitud pública no condenatoria del atentado e incluso señaló que definitivamente "Randall no era amigo de los trabajadores" y que su ejecución había sido producto de la violencia que han institucionalizado los patronos en las relaciones laborales del país mediante la utilización de los matones de la Security Associates. Al poco tiempo de emitidas esas declaraciones ya el régimen había iniciado contra los tronquistas una campaña de hostigamiento que incluyó el secuestro, tortura y asesinato de uno de sus delegados, Juan Rafael Caballero, el secuestro de otro de sus dirigentes, Luis Carrión, así como una de sus secretarias, Benita Vázquez, y la fabricación del caso criminal contra Miguel Cabrera. El hostigamiento posteriormente incluyó atentados con bombas explosivas contra el local de la sindical. Es decir, la guerra de que hablaba Romero Barceló el 23 de septiembre había comenzado.

Como reacción a toda esta persecución representantes de 26 uniones obreras llevaron a cabo una asamblea intersindical el 29 de septiembre. Participaron entre otras, la Unión de Periodistas, la Unión de Tronquistas, el Movimiento Obrero Unido, la Unión Gastronómica, la UTIER, la Unión Independiente de la Industria Petroquímica, el Frente Unido de Trabajadores y la Unión Independiente de Trabajadores del Aeropuerto. En esta asamblea, que designó como portavoz a Luis Enrique Pagán, se aprobó una declaración pública que señala lo siguiente:

"La muerte violenta del abogado patronal Allan Randall se está utilizando ahora de excusa para atacar a las uniones y los dirigentes obreros. Advertimos a las autoridades que el movimiento sindical es uno indivisible. Por ello, cualquier acción contra un dirigente sindical o contra una unión constituirá una agresión contra todo el movimiento obrero."

La declaración termina señalando que "nos comprometemos ante todos los trabajadores puertorriqueños a pasar sobre todo lo que pueda dividirnos en aras de lograr una sincera y sólida unidad que nos encamine a la victoria total de nuestras aspiraciones de libertad y progreso".

Esta muestra de unidad en la acción frenó por unos días la campaña de abierto hostigamiento de la Policía, la cual se mantuvo de manera solapada, hasta que agentes del NIC secuestraron a Luis Carrión y Benita Vázquez, funcionarios de la Unión de Tronquistas. Tal acción fue llevada a cabo bajo la dirección de Julio Andrade, Jefe de la sección de Homicidios de dicha instrumentalidad policiaca.



Caballero, en la primera fila de una manifestación tronquista.



Luis Enrique Pagán

Fueron llevados al polígono de tiro de la Policía en Isla de Cabras e interrogados allí en relación con la muerte de Randall. De allí, Carrión fue llevado a los Cuarteles de la Fuerza de Choque de la Policía y horas después fue sometido a una "rueda de identificación". Mientras por un lado la policía negaba públicamente la detención de ambos funcionarios sindicales, se incrementaba la presión de la prensa y del Colegio de Abogados por tener acceso a los detenidos. Ante la imposibilidad de unos supuestos testigos presenciales de la muerte de Randall de identificar a Carrión como uno de los responsables del atentado y ante la realidad de que era ya de público conocimiento la detención ilegal de los sindicalistas, la Policía no tuvo más remedio que dejarlos en libertad.

Días después de la detención de Carrión se dió la voz de alarma respecto de la desaparición de Juan Rafael Caballero, de gran parecido físico con aquel, y cuyo cadáver apareciera cuatro días más tarde. Según informes del patólogo, Caballero había muerto diez días antes de ser encontrado, tras haber recibido golpes en diversas partes del cuerpo. Es decir, debió ser secuestrado por la Policía antes del secuestro de Carrión. La Unión de Tronquistas denunció la existencia de un Escuadrón de la Muerte en el seno de la Policía y mencionó como miembros de éste a Julio Andrade, Alejo Maldonado y Angel Torres. Curiosamente, estos mismos tres, junto al actual coronel Luis Enrique Sánchez, Jefe de la Unidad de Operaciones Tácticas, participaron en las torturas a que fueron sometidos los dominicanos revolucionarios Confesor Tavarez Villa, Wellington Peterson y Víctor Morales, actualmente presos en la Penitenciaría Estatal. La Unión de Tronquistas, para fundamental su acusación, expuso los siguientes datos:

1. antes de ser asesinado, Caballero fue visto en el séptimo piso del Cuartel General de la Policía;
2. su automóvil fue visto, antes de ser trasladado al aeropuerto, en el Cuartel de la Unidad de Operaciones Tácticas el 18 de octubre;
3. el Superintendente Auxiliar de la Policía, Desiderio Cartagena, alegaba que anteriormente se había confundido en relación a la fecha en que la Policía ocupó el vehículo en el aeropuerto, señalando que en realidad fue el 20 de octubre;
4. el patólogo del Instituto de Medicina Legal no descartó que Caballero hubiera sido torturado, dadas las señales de golpes que mostraba su cuerpo;
5. una casa a un kilómetro de distancia del lugar donde fue encontrado el cadáver de Caballero en el barrio El Yunque, de Luquillo, había sido un cuartel de la Policía; dicha casa continuaba bajo uso policiaco en faenas extraoficiales;
6. la factura de luz, que continuaba pagando la Policía aunque hacía tiempo la casa había dejado de ser oficialmente cuartel, mostraba un consumo alto de energía para el mes de octubre, y
7. en varias ocasiones en el pasado testigos diversos indicaron que habían sido sometidos a interrogatorios por la Policía en esa casa.

Todos estos hechos —junto a la abundante información acumulada respecto de la aplicación extraoficial de la pena de muerte en actividades delictivas efectuadas a lo largo de varios años por miembros de la Policía en los que estuvieron envueltos precisamente los mismos agentes que ahora eran denunciados como asesinos de Caballero— confirmaban la existencia del Escuadrón de la Muerte en el seno de la Uniformada

Ante el evidente desprestigio público en que incurrió la Policía, la administración colonial prohibió a la uniformada que continuara la investigación de los casos de Randall y Caballero, poniendo los mismos bajo la responsabilidad directa del Departamento de Justicia. La Unión de Tronquistas, con el respaldo del resto del movimiento obrero, había anunciado categóricamente que no entregaría la evidencia que obraba en su poder al Departamento de Justicia, por considerar al mismo parte del conflicto y por lo tanto incapaz de actuar imparcialmente con el caso. El conjunto del movimiento obrero, en diversas reuniones y asambleas, acordó y así lo exigió al Gobernador, la creación de un comité imparcial que interviniera en la investigación de la muerte de Caballero. Más adelante y de manera sorprendente, la Unión de Tronquistas quiebra la coherencia de su propio comportamiento político-sindical al entregar la evidencia de que disponía a Justicia, en lo que constituyó un importantísimo error que afectó adversamente el desarrollo del movimiento de masas (que ya tenía a su haber un paro general



Benita Vázquez

efectuado el 10 de noviembre de 1977) que se estaba gestando en torno al caso. El gobierno, que hasta aquel momento se mantenía en un callejón sin salida, vió abrírsele por la propia sindical una puerta, por la que salió buscando afanosamente un desenlace airoso para los intereses de la burguesía, No habían transcurrido veinticuatro horas de haberse entregado al Departamento de Justicia la enorme evidencia que inculpaba a la policía del asesinato de Caballero, cuando ya el secretario Giménez Muñoz exoneraba ante la prensa a la uniformada. Ya a partir de aquel momento el movimiento sindical fue puesto a la defensiva por el régimen.



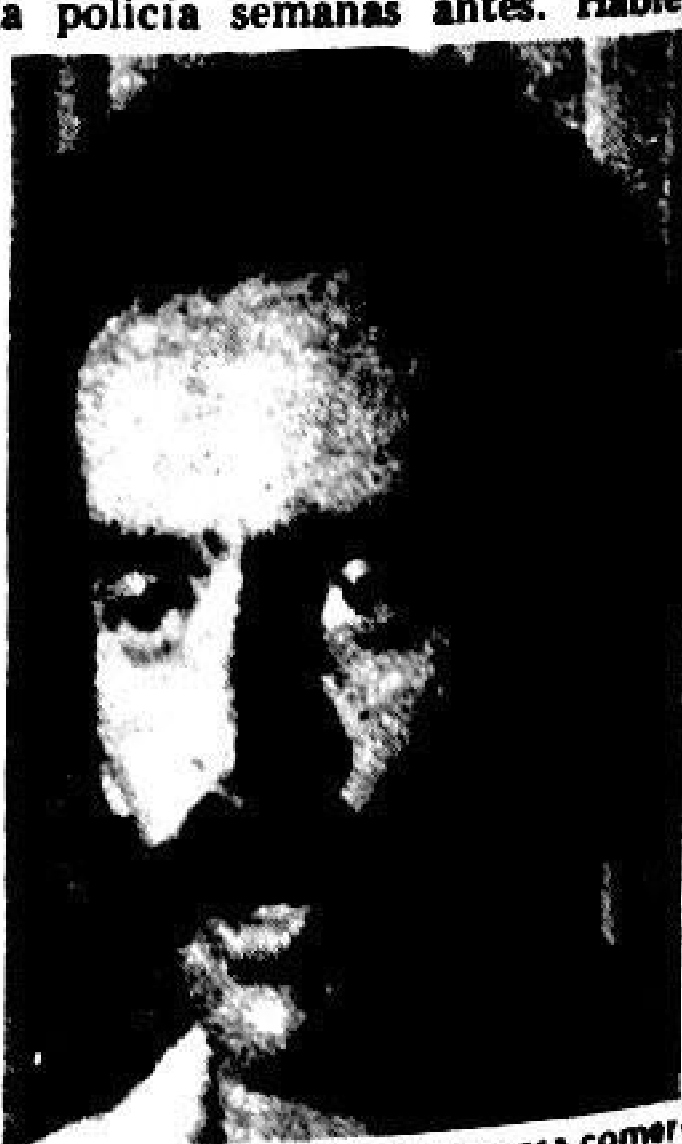
Juan Rafael Caballero, mártir de la clase obrera.

El caso contra Miguel Cabrera

Desde el 24 de septiembre, un día después de la ejecución de Radall, comienza a proyectarse públicamente por fuentes policíacas la "inminencia" de arrestos inmediatos. Circularon bocetos de un supuesto sospechoso; declaraciones y rumores; informes de la existencia de fotos "de los cuatro individuos" supuestamente involucrados, y comentarios del propio gobernador Romero Barceló indicando que "la investigación progresa rápidamente y dentro de poco habrá buenas noticias en este aspecto". Sin embargo, la realidad de los hechos era que la Policía no tenía rastro alguno de los responsables directos del atentado y todo lo anterior eran puras elucubraciones en mentes en las cuales ya se hilvanaba la idea de fabricar un caso, ante la presión de Wáshington de que se resolviera judicialmente el asunto.

Secuestraron a Caballero y al éste negarse a participar en la fabricación de un caso criminal contra alguno de sus compañeros tronquistas, lo sometieron a horribles torturas "para que hablara". Muerto durante las torturas, lo abandonaron en un barranco de El Yunque, mientras procedieron a secuestrar a otro dirigente de la Unión, Luis Carrión, de extraordinario parecido físico con Caballero y ambos, curiosamente, según comentarios periodísticos del momento, con características similares a las del boceto que había circulado la policía semanas antes. Habiéndose dado la voz de alarma sobre el secuestro de Carrión junto a la secretaria del sindicato, Benita Vázquez, y ante la enorme presión inmediata que se generó en el país a través de la prensa, la Policía no tuvo más remedio que soltar a los detenidos. Originalmente trataron de ocultar a la prensa que los tenían en su poder, como también negaron que habían tenido en su poder a Caballero antes de aparecer el cadáver de éste.





Al centro, el boceto que circulara la Policía días después del atentado contra Randall, el cual supuestamente representaba las características físicas de uno de los participantes en el operativo. A los extremos, las fotos de Caballero (izquierda) y Carrión, tal como insinuantemente las publicó la prensa comercial escrita, tras hacerse pública la muerte de Caballero.

Ante esa absoluta incapacidad para encontrar a los responsables directos de la ejecución de Randall y frente a las crecientes acusaciones de que la Policía era responsable directa del asesinato de Caballero, el régimen comenzó a preparar el "pastel" contra Miguel Cabrera.

La Policía utilizó el diario *El Vocero*, y en particular al "periodista" José A. Purcell, para hacer circular historietas en las que se presentaba el atentado contra Randall como un asesinato tipo mafia en el cual estuvo envuelto Caballero quien —de acuerdo a la historieta— fuera asesinado posteriormente por sus compañeros debido a supuestas intenciones de delación. Fue en esos días que "El Negro Tanco" se "fugó" de la cárcel de Bayamón, realizándose reuniones entre fiscales y el "prófugo" en las que se comenzó a fabricar el caso criminal contra Cabrera y otras personas. Dichas reuniones entre "Tanco" y oficiales de la Policía y la fiscalía fueron reconocidas por el propio criminal durante el contrainterrogatorio en la vista preliminar del caso.

Garantizada una historieta que contaba con el testimonio central de "El Negro Tanco", solo faltaba una huella dactilar. A raíz de la muerte de Randall se señaló por el NIC que había unas huellas en unos casquillos de bala que aparecieron al lado del cadáver. Pero no es sino hasta un mes más tarde, el 29 de octubre, que se vuelve a hablar de huellas, otra vez mediante la utilización de *El Vocero*, que ya señalaba directamente el nombre de Miguel Cabrera. Como reacción a lo anterior el liderato tronquista emplazó al Secretario de Justicia y a la Policía a que procedieran legalmente contra Cabrera si tenían al guna evidencia. Sin embargo, el Secretario Giménez Muñoz dijo a la prensa escrita, radial y televisada del país que no se podía procesar a Cabrera porque la huella *no fue encontrada en el "documento que apareció en el maletín de Randall" sino en el segundo comunicado de los "comandos obreros"*, por lo cual no se le podía vincular con los hechos.

No fue sino hasta semanas mas tarde que se somete el pliego acusatorio contra Cabrera y otras dos personas, *ninguno de los cuales se conocia entre si anteriormente*, en lo que podría ser una trama comparable con alguna de las novelas satíricas menos conocidas de la literatura universal. La huella, que había saltado del segundo al primer comunicado, era parte de una "cadena de evidencia" que tenía como uno de sus "eslabones perdidos" a "El Negro Tanco". Después de haber encontrado las puertas abiertas de una de las prisiones "de máxima seguridad", el hombre que tiene entre sus hazañas el estar vinculado a catorce casos de asesinatos; acusado de casos por los que podría ser sentenciado a cuatrocientos años de prisión; que se ha embadurnado de su propia excreta y ha comido pan con cucarachas para evadir asistir a corte, ahora reaparecía pomposamente con la historia novelesca que involucra a Miguel Cabrera y a otras dos personas con la muerte de Randall, mientras a uno de los tres se le pretende achacar también el asesinato, cometido por la Policía, de Juan Rafael Caballero.



Miguel Cabrera, junto al inolvidable compañero Raúl González Cruz, durante la convalecencia de éste último en Cuba, tras sufrir un accidente.

Se trata nada menos que de la quiebra más estrepitosa de la Justicia capitalista y colonial del país.

* Así lo informó el FBI al Servicio Secreto de Estados Unidos, según consta en la página 1 de un informe de esta última agencia que obra en nuestro poder.

Personas investigadas en caso Randall

Durante la investigación del caso Randall, la oficina Central del FBI en Wáshington examinó las huellas dactilares de por lo menos 321 personas a quienes ellos vinculan con el movimiento revolucionario puertorriqueño, residentes tanto en Puerto Rico como en Estados Unidos. Es interesante el hecho de que uno de

continúa en la página 40



PIP: Nuevo enfoque táctico

Por Carlos Marrero Santiago

A raíz de haber finalizado el periodo eleccionario del 1976 y después de unos días de cuidadosa ponderación, sometí al Comité Nacional del PIP un documento relativamente extenso en el que analizaba el resultado eleccionario del mencionado partido y le hacía algunas sugerencias muy sinceras con miras a que el partido comenzara a hacer un enfoque realista respecto a la participación electoral ya rutinaria desde su fundación en 1946 y poner sus miras hacia una nueva táctica que diera un nuevo giro en la trayectoria del partido en nuestra lucha aún inconclusa de nuestra independencia y en la construcción de una nueva y justa sociedad. No sé qué suerte corrió este documento. Mi intención en este momento es sacar un extracto y re-enfocarlo con respecto a nuevos acontecimientos ocurridos desde aquel tiempo hasta hoy en nuestro derrotero político colonial.

Por aquello de no perder el aprecio de muchos militantes del PIP, desde su Presidente, sería saludable aclarar que en los comentarios y críticas que se harán más adelante no se intenta ni ofender ni entrar en lo personal. La amistad del Presidente del PIP me ha honrado en el pasado y me honra, así como la de muchos militantes que he conocido a través de esta larga lucha.

Un punto que conviene señalar aquí es que el PIP en las pasadas elecciones recibió un fracaso electoral. Este comentario se hace basado en los siguientes puntos que señalo aquí:

1. El PIP invierte una suma considerable en una campaña masiva por radio, televisión y otros medios tanto escritos como orales.

2. Los altos vaticinios electorales que habían hecho los líderes del partido, comenzando por su Presidente. Inclusive se anticiparon triunfos locales en algunos municipios.

Creo que es una equivocación y un engañarse uno mismo el seguir señalando que el resultado electoral para el PIP fue uno exitoso. Esos 83 mil votos obtenidos por el PIP, aunque reflejan un aumento numérico, hay que compararlos con la realidad irrefutable de que al otorgarse el voto a los jóvenes de 18 años, la cantidad de electores fue considerablemente mayor. En un programa televisado un tiempo después de las elecciones y en el cual Rubén era el invitado, un periodista le formuló una pregunta respecto a este punto y él se reafirmó en que el resultado para el PIP fue exitoso y buscó unos argumentos a manera de justificación y unas estadísticas para probarlo. Creo con toda honestidad que lo más sensato hubiese sido señalar el hecho de que el PIP fue al pueblo con un mensaje sincero y reconocer que el pueblo esta vez no respondió como se esperaba, pero que el partido seguiría llevándole al pueblo el mensaje, puesto que el partido confiaba en el pueblo. Más o menos esto era lo más sensato contestar y admitir la realidad, no ocultarla.

Mucha gente militante se ha automarginado del PIP. ¿Cuántos? Sería arriesgado conjeturar. Pero el hecho es que ha sucedido. ¿Por qué? Creo que los militantes que han caído en este grupo han dejado de ver el uso práctico de luchar por una causa sin conseguir resultados positivos y prácticos en esta lucha de golpear al imperio por tanto tiempo. Esta lucha por la liberación nacional ha sido muy larga y penosa. Precisamente por ser larga es que cabe detenernos un momento a ver si la situación presente requiere una revisión. Respecto al PIP, éste ha venido usando la misma táctica desde su fundación en el 1946. Ha venido repitiendo lo mismo y ha vuelto a lo mismo después de cada elección, con unos resultados más o menos similares. El propio fundador del partido, Dr. Gilberto Concepción de Gracia, gloria histórica en la lucha patriótica de este pueblo, murió con las papeletas de inscripción en sus manos. Eso es muy honroso y muy patriótico, pero muy poco práctico. Si


Rubén Berríos

desde esa época el resultado numérico no ha sido considerable, ¿por qué estar repitiendo lo mismo?

En la última celebración del Grito de Lares, que dicho sea de paso, se ha convertido en un acto de desunión de las fuerzas de izquierda, Rubén señaló el hecho de que la lucha por la independencia era algo así como una pelea a quince asaltos. Por el camino de regreso pensaba que hacía rato ya que se había pasado de esos quince asaltos y el enemigo, que es el imperio, no daba muestras de nocaut ni de cansancio.

Nunca he dudado, ni dudo, de la honradez de Rubén Berríos respecto a la independencia de Puerto Rico. Hombre inteligente, luchador incansable y de una elocuencia como casi ningún otro líder político por mucho tiempo, aunque con sus defectos, como todo ser humano, ha ido más alla de lo confiable respecto al electorerismo. El PIP padece de esta enfermedad a un grado ya que se puede considerar como un caso de cuidado. Ese electorerismo ha llevado al PIP a mantenerse cuatelosamente alejado de ciertos "issues" y realidades del mundo moderno. Me da la impresión, ojalá y esté equivocado, de que antes de hacer ciertos pronunciamientos sobre problemas y realidades que nos afectan, se piensa en cuántos votos más o cuántos votos menos le va a costar ese comentario. Ultimamente he podido escuchar, aún de personas que votan por los partidos coloniales, referirse al PIP en términos que ya no asume las posiciones valientes que asumió en el pasado sobre problemas que nos afectan. Aunque sé que la verticalidad del partido respecto a estos asuntos sigue siendo la misma, no se está reflejando en este sufrido pueblo.

La pasada campaña electoral tuvo sus puntos positivos. No vamos a negarlo. Positivo fue el énfasis en el valor del trabajo. Si se quiere construir una sociedad socialista, esto debe seguir siendo como un primer mandamiento. Pero también la campaña tuvo mucho de superficialidad en términos de contenido ideológico. Fue una campaña que se enfocó más hacia el aspecto de aparentar más de lo que la realidad era. Sobre todo, la campaña fue muy costosa comparada con los resultados obtenidos en términos prácticos y numéricos. Los votos del PIP, quedó demostrado, fueron los más caros. Triste y doloroso es admitir todo esto, pero es una realidad innegable.

El PIP ha acuñado ya una frase electorera para las próximas elecciones: "A tiempo para el '80". Sinceramente creo que, aunque algo tarde, está a tiempo para el '80 para dar marcha atrás respecto al electorerismo como fin primordial.

Este partido de independencia tiene la ventaja de que su líder máximo tiene juventud, inteligencia y sinceridad. También tiene la ventaja de contar con una militancia relativamente grande en términos númericos y con buena disposición de llevar un mensaje. El partido, en este momento de tanta trascendencia histórica respecto a la izquierda, debe re-enfocar su táctica y realizar una efectiva campaña de orientación ideológica en la que se le dé énfasis a las conveniencias de la independencia para el país en términos políticos, económicos y morales. Si se tiene la energía, la inteligencia, la juventud y los recursos económicos se debe emprender esta tarea redentora y decidirse echar a un plano secundario la participación electoral por algún tiempo. Esos recursos y ese interés estarían, en mi opinión, mejor invertidos de esta manera, si nos enfrentamos seriamente con los frutos obtenidos por la mera participación electoral. La campaña electoral se ha convertido en un proceso donde abunda por demás el proceso burocrático trabajoso. En las elecciones pasadas, los comités de base del PIP perdieron demasiado tiempo con la tarea de completar requisitos burocráticos y papelería que exigía el tristemente recordado tribunal electoral. Ese tiempo se debe aprovechar mejor y más en beneficio de la lucha patriótica. Tanta brega con la burocratización y muchos colegios electorales del PIP ni siquiera tenían un funcionario de este partido. Negarlo, como se ha hecho, es ya una majadería y un auto-engaño.

El PIP debe ser más realista respecto a su fuerza electoral. El ilusionismo de años anteriores ha llevado a mucha gente a la marginación de la lucha patriótica. Siendo más realista en este sentido, llevaría al partido a obtener logros más concretos.



¿Qué pierde el PIP con echar a un lado las gríngolas electorales? Nada. Desde el 1946 los logros electorales no han sido nada del otro mundo. ¿Qué pueda ganar? Mucho, si se dedica con todo el empeño a orientar a este confundido pueblo sobre las virtudes de la independencia y el socialismo, para cuando llegue la confrontación final, que ha de venir inevitablemente, entre la anexión definitiva y la dignidad representada por la independencia y el socialismo Pero esto requerirá que el pueblo esté preparado ideológicamente y para lograr esto en una elección especial, no en las elecciones tradicionales, todos los movimientos de izquierda y en especial el PIP, deben entregarse de lleno a esta tarea concientizadora. A un lado los ilusionismos electorales y a emprender la verdadera tarea redentora. Hay prestigio, juventud, se pueden obtener los recursos y bien gastarlos y hay disposición. ¿A tiempo para el 80? ¡Claro! Pero no para repetir lo mismo de siempre, sino para re-evaluar y re-emprender.

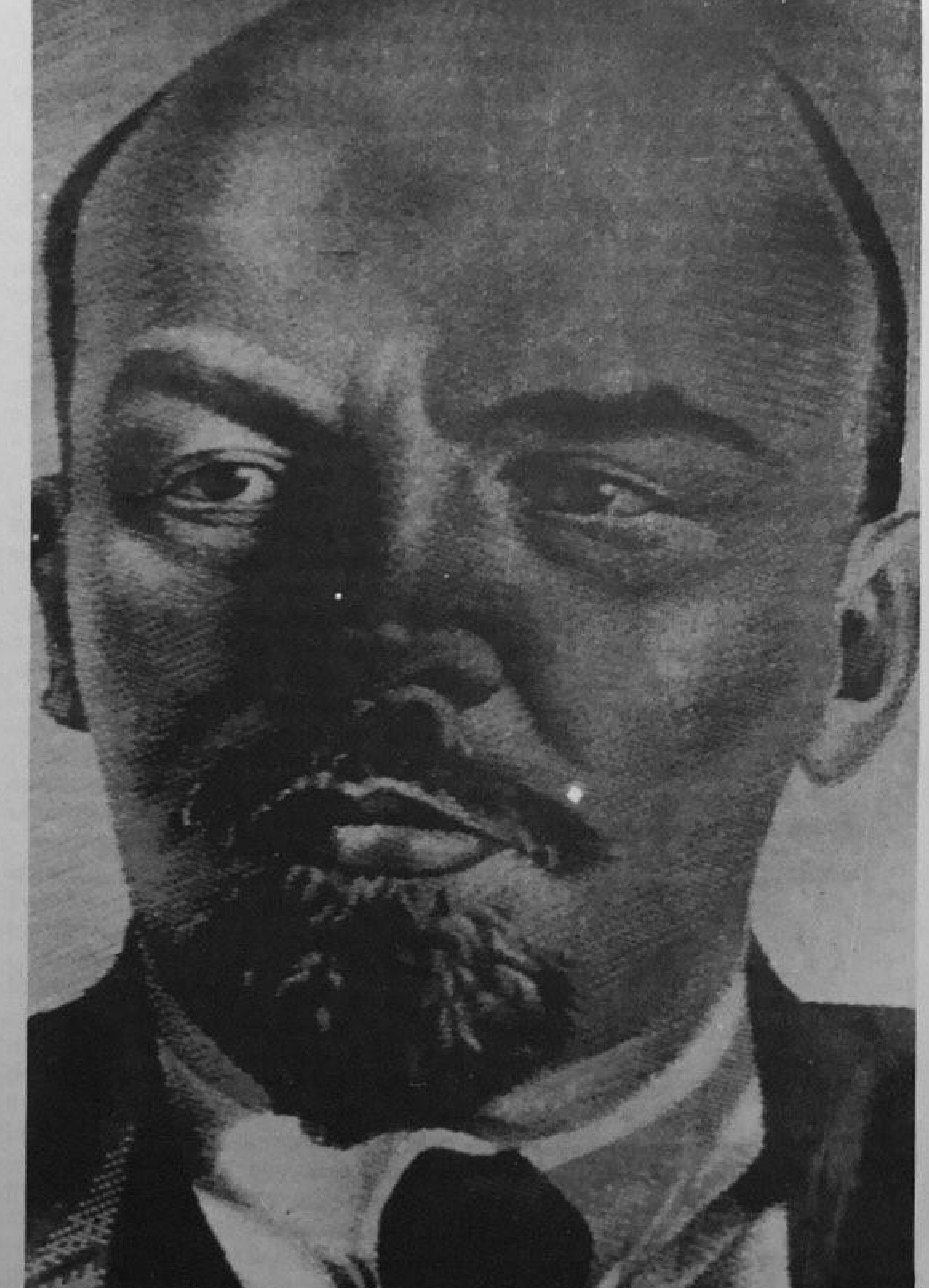
El autor ocupó el puesto de Secretario de Propaganda del Comité de Base del PIP en Barranquitas antes de las elecciones general de 1976.

DEBATE



El Partido Socialista hacia su consolidación definitiva

Por Héctor Meléndez



Estas líneas persiguen echar alguna luz sobre las principales tendencias en que se encamina el Partido Socialista Puertorriqueño, que han sido motivo de rica discusión entre la izquierda en general.

Sin exagerar el rol que ha cumplido, pero sin caer tampoco en falsas modestias, es preciso señalar que al Partido Socialista le tocó presidir el gran cambio cualitativo en la lucha de liberación de Puerto Rico, que hace de la clase obrera la protagonista del proceso independentista y hacia la revolución socialista.

El Partido Socialista, obviamente, no es hoy la única organización que lucha por la independencia y el socialismo. Es, sin embargo, la más cercana a la meta que persigue prácticamente la totalidad de los independentistas, socialistas y revolucionarios por encima de partidismos u otras divisiones: la edificación de un partido obrero enraizado entre las masas trabajadoras, capaz de cumplir las tareas históricas que lleven a la liberación definitiva del pueblo puertorriqueño.

Partido de masas y partido de vanguardia

Hemos hecho énfasis en la concepción arriba citada, entendiendo que la misma constituye una expresión madura de las ideas de Lenin y que además, los dos conceptos que ella encierra no son antagónicamente contradictorios.

Un partido de masas no es necesariamente un partido de mucha gente, en que, por ejemplo, entre todo el que quiera sin pasar por proceso de selectividad alguno. Un partido de masas es uno organizado entre las masas, respetado y reconocido por ellas y receptivo con relación a las palpitaciones de la clase obrera y demás sectores populares. Un partido de masas es un partido proletario de verdad, y esto es todo lo contrario a un partido enconchado, sectario, inflexible y extremadamente rígido.

Un partido de vanguardia opera con unos miembros efectivamente organizado; con división de tareas; reglas y normas diseñadas de acuerdo a la naturaleza de la lucha revolucionaria de los trabajadores, y militantes capacitados al máximo en lo ideológico, lo técnico y lo funcional. Es un partido de cuadros, altamente disciplinado, dirigido colectivamente por los revolucionarios más aptos, capaces de dirigir la lucha en diversos frentes y en distintas situaciones.

La fusión de ambas concepciones es la clave para que las tareas del partido de la clase obrera se cumplan efectivamente en el Puerto Rico moderno. Posiblemente desviaciones en el pensamiento leninista (en extremo laxas o en extremo rígidas) hayan llevado a la malinterpretación de creer que ambos conceptos son contradictorios al punto de que uno no puede existir junto al otro.

Pero esas malinterpretaciones hay que echarlas a un lado, sobre todo en Puerto Rico, donde la creatividad de los revolucionarios es un arma indispensable para derrotar al enemigo.

Base amplia, militancia selectiva

Para que el partido se enraice compenetradamente entre las masas trabajadoras debe establecer un sistema de integración y colaboración con el partido que debe reflejarse en sus estatutos. Por ejemplo, las categorías de militante y afiliado deben servir para que los socialistas de un mayor nivel de conciencia y compromiso trabajen en la organización como militantes y los de un menor nivel en ese sentido, participen en calidad de afiliados. Una diferencia básica —que hay que poner en práctica— es que en el caso de los afiliados, son éstos quienes en última instancia deciden su nivel de trabajo con el partido, tras discutirlo con el colectivo. En cuanto al militante, es su organismo quien tiene la última palabra a estos efectos, por supuesto, tras discusión con la persona.

En las sociedades en que tradicionalmente han existido partidos políticos, donde la participación de las masas en la política es significativa, donde existe cierta posibilidad de "selección" de los trabajadores sobre a cuál programa partidista acogerse o respaldar, el partido obrero debe ser flexible y usar todos los medios de propaganda y organización para acercar a los sectores más avanzados del pueblo a la ideología socialista e incorporarlos a la lucha en su centro de trabajo, en su comunidad, en su centro docente o su sindicato.

Ese es el caso de Puerto Rico, donde a la vez existe un gran poder represivo de imperialismo y donde la selectividad en la militancia socialista es muy importante.

Pero para que pueda haber verdadera selectividad en la militancia, tiene que haber una base amplia de donde escoger, compuesta por trabajadores en continuo flujo de superación ideológica y de formación como dirigentes del pueblo. Muchas veces en el pasado el movimiento independentista y socialista incurrió en un error muy peligroso, cuyos alcances han sido comprobados por la historia. Era ese el enconchamiento; el error de encerrarse en el pequeño grupo muy leído y empapado de teoría, pero sin capacidad real de organizar las crecientes simpatías de miles de obreros y trabajadores. Esto tiene

relación directa con los viejos estilos matizados por ciertas prácticas del Nacionalismo, y con el hecho de que no era la clase obrera, sino otros grupos sociales, los que encabezaban (en la ideología y en la práctica) la lucha por la libertad de Puerto Rico.

El Partido Socialista Puertorriqueño se propone romper con eso, organizando a cada cuál según su nivel de conciencia revolucionaria e impulsando la lucha de clases y el debate de ideas en los diversos planos de la vida diaria del pueblo trabajador, sin menospreciar ni echar de lado a los que simpatizan con el socialismo, pero no han tenido la oportunidad para desarrollarse como miembros de la organización, precisamente por la extrema rigidez y el enconchamiento. Por ejemplo, cerca de once mil personas votaron en 1976 por un partido marxista-leninista e independentista, por años estigmatizado por la propaganda burguesa como algo negativo. De esos once mil, estamos seguros que un gran número podrían integrarse de una u otra forma a los trabajos partidarios.

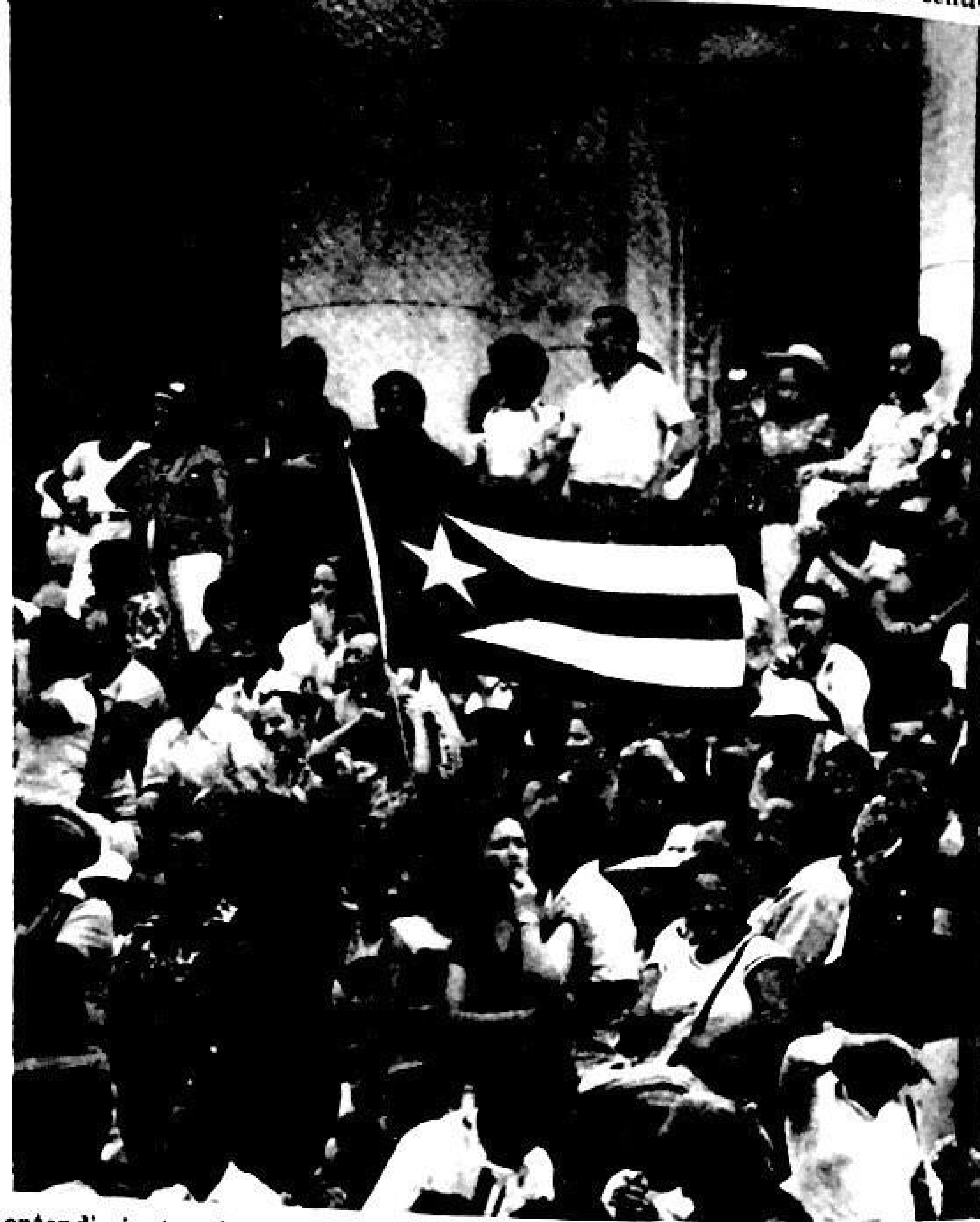
A la vez, son necesarios los mecanismos para la constante educación política y formación revolucionaria, que vayan haciendo selectivo el proceso de entrada de los que se integran como afiliados y más riguroso y selectivo el proceso de los que pasan al nivel de militantes.

Organizar en Centros de Trabajo

En la práctica se va perfeccionando la consolidación de cualquier partido revolucionario. No solo en los ensayos teóricos. Pero más aún, este proceso de amplitud y selectividad —dialéctico— se afina en lo que deberá ser la prioridad del Partido Socialista: la organización política en los centros de producción y trabajo.

Ejemplos concretos muestran lo incorrecto de la práctica de pretender organizar a la clase obrera en forma burocrática, "desde arriba", como si se tratara de controlar las directivas de las organizaciones de trabajadores y de masas. Lo verdaderamente socialista es concentrar esfuerzos en la organización desde las bases, acercando a los trabajadores más conscientes y menos afectados por la mitología de la propaganda imperialista.

En la dinámica del centro de trabajo (donde se produce más abiertamente la gran contradicción del capitalismo) es donde los trabajadores definen su nivel de compromiso y entendimiento de lo que es la lucha política de la clase obrera, donde actúan —muchas veces espontáneamente— de acuerdo a ese



entendimiento; donde se expresan los temores y las valentías, el sentido colectivo o su contrario, el egoísmo individualista, y los distintos niveles de la solidaridad de clase. En la práctica cotidiana de la lucha social, se delimitan más evidentemente los diferentes grados de conciencia y combatividad. Por eso hay un número de trabajadores que estarán dispuestos a organizar una unión; otros que estarán dispuestos a formar un grupo de trabajo donde estén los trabajadores más combativos y dispuestos a luchar por sus intereses inmediatos, y otros que querrán integrarse al partido, por entender más claramente la naturaleza del sistema que padecemos.

Es en la organización en los centros de trabajo donde también es necesaria la flexibilidad y creatividad de los compañeros socialistas en cuanto al trabajo legal, ilegal o semiclandestino. La represión patronal está más presente en unos centros que en otros y son los trabajadores socialistas de ese centro de producción los que deberán decidir cómo hacer las cosas para adelantar la lucha por sus derechos inmediatos o para realizar las tareas políticas de la revolución. El nivel de flexibilidad se irá armonizando con la práctica que surja de la labor ideológica y organizativa de los socialistas, al organizar "desde abajo" sin enconchamiento ni inflexibilidades sectarias, siempre con el propósito de difundir la ideología socialista y de adelantar la lucha de clases en sus diversos niveles.

La lucha armada de las masas

Un punto que se ha traído a colación en la discusión política de los últimos meses es en cuanto a la lucha armada. La experiencia nacional e internacional debe obligar a los socialistas a actuar con mayor madurez que en el pasado.

De ahí que hoy nos planteemos como una importante síntesis de esa experiencia, que la lucha armada debe ir tomada de la mano con al lucha de masas; no separadamente. En el pasado la lucha armada clandestina jugó un importante rol en el resurgimiento definitivo de la lucha de liberación y en el despertar de la conciencia revolucionaria en ciertos sectores del pueblo trabajador. Pero hoy tenemos que ir más . No se trata ya de despertar conciencia independentista o de revivir el espíritu revolucionario de los sectores más avanzados del pueblo. Se trata de iniciar el camino decisivo de la liberación de los trabajadores. Se trata de construir, en la práctica, el proyecto político del proletariado puertorriqueño, que es la revolución. Y una revolución no es ni un golpe de estado, ni defenderse de los agentes policiales en un momento dado, ni siquiera una espectacular acción ofensiva. La revolución es un acto de fuerza, pero de una clase. No es la toma del poder por un puñado de valientes, sino por una clase social determinada. Es la imposición de la fuerza en el plano militar, pero sobre todo en el plano político e ideológico.

La acción armada debe estar al servicio del adelanto de la lucha de clases. La interrelación entre la concientización y organización de las masas trabajadoras junto a la actividad armada debe ser el marco de la lucha revolucionaria en Puerto Rico. La experiencia moderna, en particular la del heroico pueblo de Vietnam, muestra que las masas organizadas, armadas y conscientes, son imposibles de derrotar, por más fuerte que aparente ser el enemigo.

Esta concepción, que en su esencia no es nueva para el movimiento revolucionario mundial, en nada retrasa la estrategia de lucha revolucionaria, sino al contrario. Es ver no por separado, sino en forma unida, la toma de conciencia, la organización por sectores y la necesaria agilidad organizativa, con la lucha armada. Es ver ésta no como "revolucionaria" per sé, sino en su relación con el adelanto de la lucha obrera.

Esta concepción, de naturaleza leninista, es la clave para la victoria del pueblo puertorriqueño, sometido a la dominación del imperialismo más poderoso de la historia.

La independencia

Resulta extraño que últimamente haya compañeros que se cuestionen la importancia del problema nacional de Puerto Rico. Este cuestionamiento se ha visto más a raíz del debate que entre la izquierda ha provocado la conspiración que desarrollan sectores del imperialismo yanqui por anexar a Puerto Rico.

La consolidación del Partido Socialista debe suponer la reafirmación de la lucha por la independencia de Puerto Rico. De hecho, hoy por hoy la lucha proletaria contra la explotación capitalista no es otra que la lucha contra los grandes intereses en la Isla, que son casi en su totalidad norteamericanos.

Por ejemplo, en la huelga de la UTIER, uno de los asuntos principales era el hecho de que dicha unión estaba luchando contra el capital financiero norteamericano que se agrupa entre los bonistas que controlan Fuentes Fluviales. Así, podemos ver que la inmensa cantidad del capital financiero, industrial y comercial que opera en nuestra patria, es norteamericano. Ejemplos de colonialismo son las diferencias salariales y las leyes federales como la Taft-Hartley. El colonialismo eleva el nivel de explotación capitalista.

Por otra parte, la lucha contra la anexión, o por detener el intento estadoísta, trae consigo elevar el creciente consenso de que es necesario resolver el problema del status colonial de Puerto Rico. La unidad nacional, con la decisiva influencia que en ella ejerce el independentismo y en particular el independentismo revolucionario, debe ser motivo de concentración de esfuerzos de los socialistas.

No hay contradicción entre organizar el partido de la clase obrera e impulsar la solución del problema que se torna cada vez más candente en el Puerto Rico de hoy, que es la situación colonial. Ningún partido que pretenda dirigir a los trabajadores puertorriqueños hacia sus metas últimas debe desentenderse del hecho que Puerto Rico es en pleno 1978 una colonia clásica. Y una colonia donde las contradicciones están haciendo crisis en el plano económico y social y donde grandes sectores del pueblo pierden su adhesión a los mitos ideológicos del colonialismo y están receptivos a las ideas independentistas y socialistas.



La lucha de clases ayuda a la lucha independentista y esta se interrelaciona con la lucha por el socialismo. La flexibilidad y creatividad de los revolucionarios para impulsar los pasos que poco a poco adelanten los objetivos revolucionarios estratégicos, es, sin duda alguna, uno de los grandes temores de los imperialistas norteamericanos.

Darle impulso a la organización de los trabajadores a todos los niveles es tarea ineludible. En un país con un bajísimo porciento de organización sindical, es difícil que esos trabajadores se organicen en un partido revolucionario. De ahí que constituya un grave error caer en las desesperaciones y subjetivismos que muchas veces hicieron a los revolucionarios tratar de brincar etapas fundamentales y justificar su inflexibilidad citando textos clásicos que no sirven de mucho si no se aplican sus enseñanzas de forma creadora.

Existe gran receptividad entre sectores no solo obreros, sino intelectuales, estudiantiles y populares en general, hacia la ideología socialista. Hace falta la capacidad y la organización para amarrar esas simpatías, para establecer contactos, para poner en vigor la flexibilidad táctica y acercar las masas a las posiciones comunistas aprendiendo de ellas a la vez que se cumple el papel de orientador y organizador.

La consolidación del Partido Socialista es importante para todos los revolucionarios de Puerto Rico, no solo para los miembros de dicha organización. Ayudar en este proceso y echar a un lado diferencias secundarias, será decisivo para el adelanto de toda la lucha de liberación.

Héctor Meléndez es en la actualidad Ofical de Prensa del Partido Socialista Puertorriqueño.



El problema de la unidad en la izquierda puertorriqueña

Por Juan Robles Burgos

Uno de los debates que lleva años en la izquierda puertorriqueña es el concretizar la unidad, como movimiento de liberación nacional. Se ha venido debatiendo las formas y las bases en las cuales sentar esa unidad. El propósito de este debate ha sido el romper el sectarismo que ha permeado la lucha independentista y brindar una alternativa unitaria a las masa puertorriqueñas.

Hemos visto intentos de construir la unidad. Me refiero a los llamados dirigidos por el MPI-PSP a la construcción de un frente de tipo electoral con el PIP (elecciones 72 y 76). Este intento en definitiva quedó en eso. Mucho ayudó a no concretizarlo la actitud sectaria y arrogante del liderato pipiolo. Por otro lado, dicho llamado implicaba



la marginación de otros sectores independentistas, que no se encontraban organizados dentro del PIP o del MPI-PSP era una programática, no se sentaban ni se explicaban las diferencias de clase que representaban el MPI-PSP y el PIP en este momento histórico. Aunque reclama ser "policlasista", el PIP representaba y representa el vehículo de lucha política de la pequeña burguesía patriótica. Antagonicamente, el MPI-PSP se planteaba ser el partido de los trabajadores, la vanguardia del proletariado puertorriqueño. Hay que señalar también que esta auto-proclamación vanguardista del MPI-PSP era otro escollo que objetivamente impedía la unidad. El MPI-PSP redujo la problemática de la unidad a un mero frente electoral y programático entre la "vanguardia del proletariado" y el representante de la pequeña burguesía patriótica.

En contenido el planteamiento del MPI-PSP era el de la construcción del famoso frente popular interclases, del cual vastas experiencias desastrosas y trágicas podemos visualizar en la historia reciente (España en 1936, Francia en 1930 y el más reciente en Chile en 1970). Perdía de perspectiva el MPI-PSP el definir qué programa iba a predominar en dicho frente: ¿el de la pequeña burguesía o el de la clase obrera? Dejaba a un lado el problema de qué tipo de república vamos a construir. ¿Acaso es que pasaríamos de manos de los capitalistas yanquis a las de los capitalistas criollos? ¿Es que no se daba cuenta el MPI—PSP que nuestros "burgueses criollos" no serían otra cosa que meros intermediarios del imperialismo? He aquí pues el meollo de la lucha por la unidad.

La amenaza de la anexión ha planteado de que las fuerzas patrióticas comencemos seriamente a construir dicha unidad. Hemos podido observar diferentes posiciones. Señalemos las más discutidas entre la izquierda:

1. La construcción de un frente contra la anexión.
2. La desintegración de todas las organizaciones de izquierda y la formación a partir de un gran movimiento de liberación nacional.
3. La creación de un frente unido independentista basado en la unidad en la acción y en la independencia programática de las organizaciones que lo integren.

Analicemos someramente las posiciones señaladas:

A. El frente contra la anexión

Varios sectores de la izquierda han impulsado esta idea. Es el PSP en particular quien ha hecho incapié. Este frente ha de integrar no solo a los sectores del independentismo, sino a todos aquellos que por una razón u otra estén en contra de la estadidad. Podría ser integrado por el Partido Popular y sus burgueses, por el solo hecho de ser anti—estadistas. La amplitud es tal que se pierde de vista el papel de colaboración con el imperialismo que han jugado los autonomistas y liberales de toda laya; desde Muñoz Marín hasta Sánchez Vilella.

La identificación que hace el PSP del "enemigo inmediato" en el PNP y el anexionismo lo lleva a descuidar la necesidad de atacar al imperialismo en todas sus manifestaciones, desde el liberalismo supuestamente "progresista" de Sánchez hasta el anexionismo rampante de Romero. El enemigo fundamental de la lucha de liberación nacional en PR es el imperialismo, siendo el anexionismo y el autonomismo sus manifestaciones concretas en el campo político. Los planteamientos del PSP crean confusión e ilusiones en que Sánchez sea la alternativa a la debacle colonial del capitalismo en PR.



La consigna contra la anexión no presenta ninguna alternativa concreta. Estar contra algo sin dar alternativa es crear confusión. Es necesario que a las masas se les lleven definiciones claras y precisas, o la alternativa es el autonomismo liberal de Sánchez, o la única alternativa verdadera es la independencia. ¡Definámonos!

El llamado a construir dicho frente no es otra cosa que un llamado a la colaboración de clases con el liberalismo autonomista. Dicho frente es un golpe mortal a la movilización de la clase obrera por la independencia. Es la posibilidad de una carta de juego al imperialismo, al no plantearse la demanda clara y expresa de autodeterminación e independencia.

Se trata de una extensión del frente—populismo más allá del PIP que viene propulsando el MPI—PSP, pero esta vez con colonialistas.

B. Desintegración de las organizaciones patrióticas para la construcción de un movimiento de liberación nacional.

El compañero Juan Antonio Corretjer hizo este llamado el pasado 30 de octubre en Jayuya. El compañero Corretjer no planteó las diferencias existentes en el independentismo. El independentismo no es homogéneo. Existen abismales diferencias de clase y de intereses dentro del mismo. Los intereses de la pequeña burguesía no son claramente los intereses de los trabajadores y trabajadoras puertorriqueños. Existen también diferencias sobre la estrategia para la emancipación nacional y de los trabajadores, las cuales no se resuelven meramente desintegrando las organizaciones. Por otro lado, *es indispensable la organización independiente de la clase obrera, que la clase obrera tenga su partido obrero.* Si queremos imprimirle un sello de corte socialista y obrero a la consecución de la independencia, sino queremos una república banana a lo Batista, es necesario quel los trabajadores desarrollen su propio instrumento de lucha, independiente de la burguesía y de la pequeña burguesía. La lucha por la emancipación nacional de PR tiene en este momento histórico un carácter fundamental de lucha de clases. Hay que luchar por la independencia con un programa obrero y socialista.

No nos parece que el planteamiento del compañero Corretjer corresponda a la realidad actual y concreta del movimiento independentista en Puerto Rico. Además de ser un planteamiento equivocado, la posibilidad de concretizarlo en la práctica es totalmente nula.

C. La otra visión con respecto a la unidad es aquella que propulsa la creación de un frente unido independentista basado en la defensa de puntos claves en los que estemos de acuerdo toda la izquierda. Este frente unido garantizaría la independencia programática de las organizaciones de izquierda que lo integren.

Las experiencias del último año con la campaña de los presos nacionalistas y la discusión del caso de Puerto Rico en la ONU, sentaron las bases mínimas para la unidad en la acción. Los actos de apoyo a la excarcelación de los presos nacionalistas el 4 de julio y el 15 de agosto de 1977, los actos unitarios de Lares y Jayuya; y la defensa en la ONU por todas las organizaciones independentistas, incluso el PIP, del caso colonial de Puerto rico, son ejemplos claros y concretos de esa unidad en la acción, que tímidamente ha ido construyéndose. Es innegable que la campaña por la libertad de los presos nacionalistas ha sido un factor aglutinador y de suma importancia en este proceso.

Un frente unido independentista basado en los tres puntos antes señalados, es una respuesta clara y precisa del independentismo a la conspiración anexionista. Ofrece por otro lado una alternativa sin confusiones a las masas populares: la única autodeterminación verdadera es la independencia. Cierra la posibilidad de que las masas vean en el ELA culminado y el liberalismo progresista una salida a la podredumbre colonial.

Este tipo de frente donde la independencia organizativa y de programa de sus integrantes es totalmente garantizada, permitirá una discusión amplia, honesta y no sectaria sobre que tipo de independencia queremos construir. Garantizaría que los partidos de la clase obrera pudieran difundir su programa y su ideología a todos los sectores sociales del país.

Los socialistas puertorriqueños tenemos una gran responsabilidad histórica en la actual situación política del país. Se hace necesario que el debate dentro de la izquierda gire alrededor de la unidad en la acción del independentismo, a la vez que las fuerzas socialistas impulsan el debate y la acción hacia la construcción del partido de clase, del partido obrero.

La Liga Internacionalista entiende que una de las tareas prioritarias de la izquierda puertorriqueña es la construcción y desarrollo del partido independiente y revolucionario de la clase obrera. En la medida en que desarrollemos y consolidemos dicho instrumento de lucha, la clase obrera dará su sello e ideología a la lucha por la liberación nacional. Las tareas democráticas de la independencia nacional debe ser parte integral y fundamental del programa obrero y socialista. Solo el socialismo garantizará una plena y completa independencia nacional. En otras palabras la tarea de liberación nacional corresponde en Puerto Rico de hoy a la clase obrera, solo esta clase podría dirigir exitosamente el proceso de auto-determinación e independencia total y definitivamente.

(El autor es miembro del Comité Ejecutivo de la Liga Internacionalista de los Trabajadores).

Sobre la búsqueda de Mr. Goodbar

Por Margarita Mergal

Recientemente se ha estado mostrando en un teatro del área metropolitana la película *Looking for Mr. Goodbar* de producción estadounidense, dirigida por Richard Brooks y protagonizada por la ya famosa actriz Diane Keaton. Estos párrafos no son ni pretenden ser una crítica de cine, y sí unos comentarios en torno a la problemática que plantea la cinta.

Uno de los resultados de nuestra relación colonial con los Estados Unidos ha sido la integración cada vez mayor de Puerto Rico a la metrópoli colonial. Esta integración, económica en su base, se refleja en múltiples niveles superestructurales. Como resultado de ello, todos los movimientos sociales de aquella sociedad tienen a más o menos corto plazo sus concomitantes tropicales y coloniales. Así sucedió con el movimiento hippie en la década del 60; así ha sido con los efectos más comercializados del movimiento negro: peinados y ropa de estilo africano, collares de camándulas y dientes de animales, etc., y así ha sido con la sub-cultura de la música rock y las discotecas y muy desgraciadamente con esa otra sub-cultura tan enormemente destructiva: las drogas. También el movimiento feminista en Puerto Rico ha sido influenciado, no en forma exclusiva, pero sí ampliamente, por el estadounidense. *Looking for Mr. Goodbar* narra la historia de los efectos más degradantes y destructivos de estos últimos tres movimientos en una mujer.

El movimiento feminista allá, producto de una situación objetiva de opresión y explotación, se ha lanzado a la militancia en busca de justas reivindicaciones; pero al faltarle casi por completo la dirección ideológica marxista, ni ha logrado entender las verdaderas bases de la situación, ni tampoco ha logrado



Por Ernest Mandel

La naturaleza particular de la crisis

La crisis de los años 1974-76 combina fenómenos de diversa naturaleza. Sólo se le puede comprender en sus aspectos a menudo contradictorios, si se le concibe como resultado de cuatro sismos distintos:

1. Una crisis clásica de sobreproducción, es decir el resultado de un movimiento cíclico tradicional (septenal, decenal o quinquenal), pero crisis de sobreproducción moderada por la continuación de prácticas inflacionistas universales. Por esta razón, llamamos a este sismo "recesión generalizada".

2. La primera manifestación universal del regreso del movimiento a largo plazo de la economía capitalista. A "la onda larga con tonalidad expansiva" de los años 1940 (para los Estados Unidos) 1948 (para Europa capitalista y Japón) 1966-1967, ella misma resultado de la upseración de "onda larga con tonalidad estancacionista" de 1913-39, ha sucedido desde finales de los años 60, una nueva "onda Larga" marcada por una tasa de crecimiento de la producción más baja que aquella del cuarto de siglo precedente.

3. La coincidencia de la recesión generalizada y del regreso del movimiento a largo plazo, con el ascenso de las luchas obreras en numerosos países imperialistas (Europa occidental, Japón, Canadá) y con la maduración de una crisis pre-revolucionaria en algunos de estos países (en una primera etapa: cuatro países de Europa meridional).

4. El entrelazamiento de esas tres crisis con una crisis profunda de las relaciones de producción capitalista y una crisis prolongada de todas las relaciones burguesas (sobretodo de los mecanismos de sociabilización en la esfera de la superestructura), crisis que no es más que la expresión reunida de la crisis de la decadencia del modo de producción capitalista y del sistema imperialista que permanece desde la Primera Guerra Mundial. Esta crisis se manifiesta de forma muy independiente de la sucesión de fases, tanto coyunturales que a más largo plazo,de expansión o de contracción de la producción material.

No hay que concebir, de ninguna manera estas cuatro formas diferentes de crisis simplemente como sobrepuestas las unas sobre las otras. Se trata de un verdadero *movimiento* combinado, cada una de estas crisis influyendo sobre las otras y modificando parcialmente las formas de aparición y los efectos.

Así, el regreso del movimiento de larga duración de la economía capitalista internacional, profundiza y agrava ciertos aspectos de la recesión coyuntural. La persistencia del fuerte desempleo se explica, en un plano simplemente objetivo, por la persistencia de una elevada tasa de crecimiento de la productividad combinada con una tasa de crecimiento de la producción mucho más baja.

Igualmente, la crisis socio-política que significa para la burguesía el ascenso de las luchas obreras en los países imperialistas importantes, limita y obstaculiza la eficacia de los mecanismos económicos que permiten normalmente una acentuación pronunciada de la tasa de plusvalía cuando hay una seria crisis de sobreproducción con desempleo masivo. Ni en Italia, ni en Francia, ni en España, ni aun, parece ser en Canadá, el aumento del desempleo ha reducido seriamente la combatividad de la clase obrera y permitido imponer a los trabajadores una tasa de

explotación sensiblemente superior a aquella de la fase de pleno empleo.

La crisis de las relaciones de producción capitalista ha alcanzado un grado de agudeza superior, como resultado del cuestionamiento a los ojos de las masas, de la capacidad del sistema capitalista para asegurar, de manera permanente, el pleno empleo y el crecimiento de los ingresos reales.

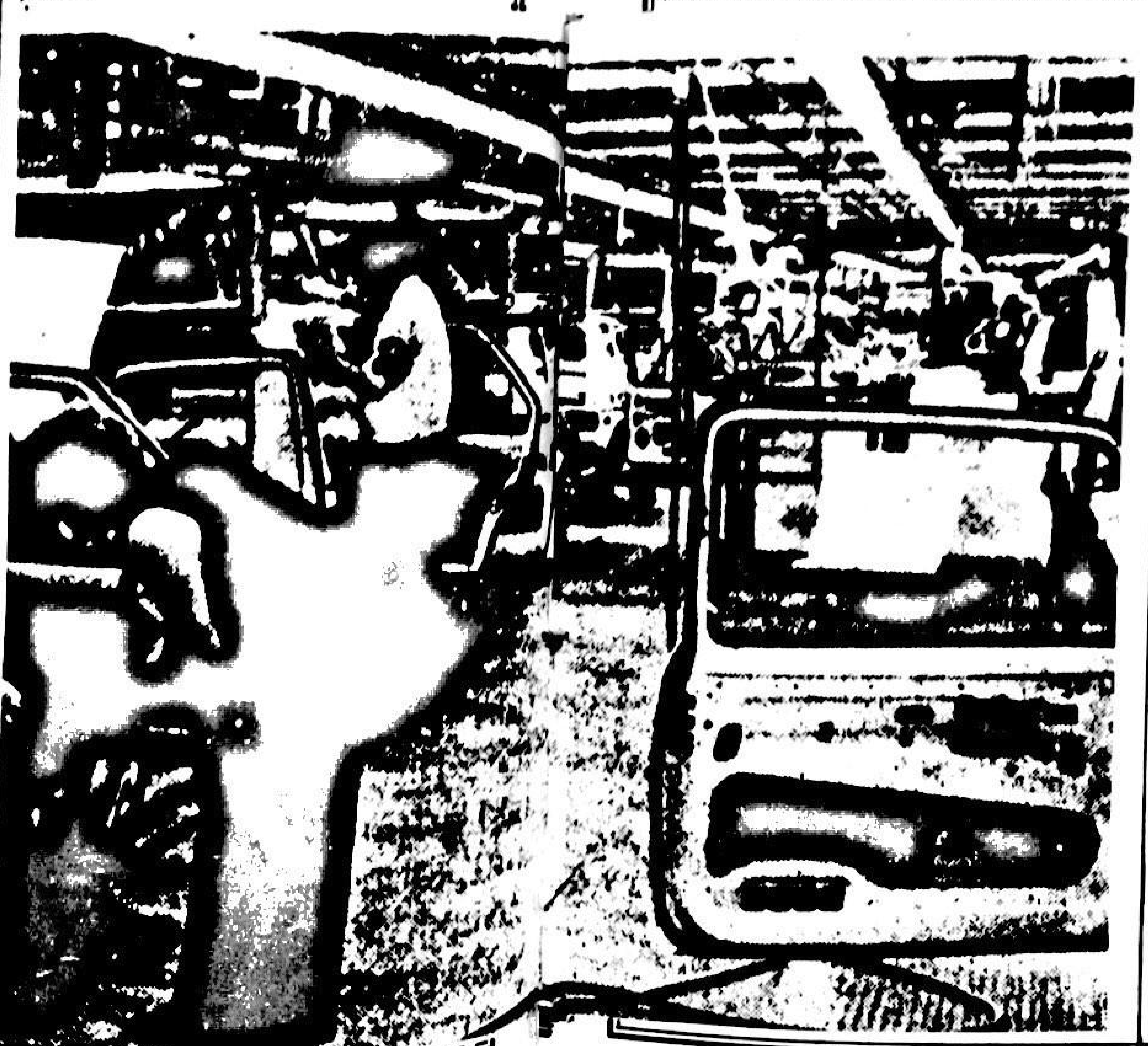
Esta interacción no es por otra parte ni mecánica, ni uniforme. La reaparición del desempleo masivo (y sobretodo el miedo del desempleo) ha tenido, temporalmente, efectos desmovilizadores sobre el ascenso de las luchas en países importantes, tales como Alemania Federal, Gran Bretaña y parcialmente Japón (queda por ver si estos efectos serán duraderos o no). La tonalidad ofensiva de las reivindicaciones obreras respondiendo a la crisis de las relaciones de producción capitalista (antes que nada la reivindicación del control obrero), ha sido parcialmente difuminada por la prioridad concedida a objetivos defensivos en varios países: defensa del empleo, de los salarios reales, de las libertades sindicales y políticas del movimiento obrero (derecho de negociación libre de los salarios y derechos de huelga sin restricción alguna, derechos atacados en numerosos países por la burguesía y sus gobiernos). Se impone por lo tanto, un real esfuerzo de globalización dialéctica para que el análisis pueda captar el movimiento a la vez en su totalidad y en su diversidad, ya que la totalidad está constituida por sus elementos contradictorios.

La recesión generalizada

La recesión generalizada de la economía capitalista internacional es la primera que ha golpeado, desde la Segunda Guerra Mundial, a todos los países imperialistas en su conjunto así como a la mayoría de los países coloniales y semi-coloniales. Sólo los países semi-coloniales exportadores de petróleo han escapado a los efectos directos del sismo, esto es, no han conocido una disminución considerable de su producción industrial. Sin embargo, estos países han sufrido el contragolpe de la recesión, sobretodo a través de la baja de volumen de sus exportaciones (y a menudo de su producción) de petróleo, lo que ha reducido su capacidad de importación y de acumulación de capital (de industrialización) relativamente a las previsiones establecidas con anterioridad.

La naturaleza socialmente diferente de la economía de los Estados obreros burocratizados aparece claramente a la luz de la recesión de 1974-1976. A pesar del hecho de que varios de estos países (la URSS, la RDA, la República Socialista de Checoslovaquia, para no citar más que los importantes) son países industrializados, en donde la gran mayoría de la población trabaja fuera del sector agrícola o de la producción de materias primas, no han sufrido ninguna caída de la producción industrial ni un crecimiento del desempleo en el momento en que estos flujos golpearon, sin excepción alguna, a los países capitalistas industrializados. Por el contrario, conocieron una tasa de crecimiento análogo (aun si algunas veces fue ligeramente más baja) a aquellas de los años precedentes.

Esto no quiere decir, evidentemente, que los Estados obreros burocratizados no han sufrido el contragolpe de la recesión capitalista. La reducción de sus volúmenes de exportaciones (y a menudo de los precios de los productos exportados) como consecuencia de la contracción de los mercados en los países capitalistas, ha influenciado desfavorablemente su capacidad de importar bienes de capital y por consiguiente su tasa de crecimiento. Una vez más, la teoría del "socialismo en un solo país" se ha revelado igualmente falsa que la teoría según la cual el capitalismo se habría reinstaurado (o nunca habría sido abolido) en estos países. Pero hablar de una "crisis económica mundial" fingiendo ignorar el movimiento económico *(fundamentalmente divergente* de la producción de los países en donde existe el capitalismo y de aquellos en donde ha sido abolido, no deja de ser una mistificación teórica y una impostura política.



La recesión generalizada de los años 1974-1976 representa una crisis clásica de sobreproducción. Como tal, su explosión, su desarrollo, su superación se explican en el cuadro de la teoría marxista clásica de las crisis periódicas. La recesión resulta fundamentalmente de una baja de la tasa media de beneficio que ha provocado una baja pronunciada de los gastos de inversión de todos loa países imperialistas. Cierto es que las medidas de contracción de crédito, tomadas por la mayoría de los gobiernos burgueses para luchar contra la inflación acelerada durante la fase 1973-primer semestre de 1974, han acentuado, o aún más, precipitado la caída de las inversiones (en el financiamiento de las cuales, el crédito intervino de manera más importante a medida que la inflación se acentuó, que el ritmo de acumulación del capital debía adaptarse a la curva de la tasa de beneficio en disminución, y que los costos y la amplitud de los grandes proyectos de inversiones se elevaron cada vez más).

Pero se trata aquí de una detonación y no de una causa. Para darse cuenta es suficiente con observar durante este período la multiplicación de situaciones de capacidad excedentaria en una rama industrial seguida por otras.

La aceleración de la inflación, ella misma no se debía por otra parte, al azar. Resulta, fundamentalmente, de las técnicas utilizadas desde hace varios años para diferir el momento verdadero que concierne la rentabilidad real de las empresas. Comenzó a amplificarse automáticamente por su lógica interna. El "boom" de los precios de las materias primas de los años 1972-1973 fue en gran parte el resultado de una especulación sobre las materias primas, consideradas como objetos de compra-refugio para proteger al inversionista contra los efectos de la inflación.

A la caída de la tasa media de beneficio, hay que añadir fenómenos de una mala venta pronunciada y clásica, crecientes desequilibrios entre capacidad de producción y demanda solvente. La industria de la construcción y la de automóviles fueron las primeras en ser alcanzadas. La construcción naval (sobretodo bajo el efecto de la sobreproducción del petróleo), la industria petrolera, la rama de los aparatos electrodomésticos, la industria del vidrio, del cemento, la industria textil, la siderúrgica fueron conducidas sucesivamente en el remolino.

Posteriormente, la recesión se propagó por un mecanismo clásico de auto-propulsión. La capacidad excedentaria y la mala venta provocaron un desalmacenamiento masivo. El desalmacenamiento más la reducción radical de las inversiones productivas se unieron a la mala venta para reducir de forma no menos radical los pedidos del comercio al mayoreo y al menudeo a la industria, así como los pedidos del sector II al sector 1. De esto resultó una reducción general de la producción, despidos masivos, cierre de empresas, crecimiento considerable del desempleo completo y parcial. Esto se tradujo en una reducción de las ventas de los "últimos consumidores", por lo tanto en una nueva contracción de los mercados del sector II, que a su vez dio lugar a una nueva caída de los pedidos del sector II al sector I y así sucesivamente.

Geográficamente, el impacto más fuerte de la recesión fue sentido en los Estados Unidos. En Europa y en Japón la recesión golpeó con el mismo vigor a casi todas las grandes potencias, pero Italia y Gran Bretaña sufrieron simultáneamente una intensa crisis monetaria y social, que sin embargo no provocó un número de desempleados cualitativamente superior a aquel de la RFA, de Francia, del Japón o del Canadá. Pero la casi-simultaneidad de la recesión en todos estos países tuvo un efecto acumulativo pronunciado. La tentativa de neutralizar, a través de la expansión de las exportaciones, lo que se perdió en el mercado interno, fracasó en el caso de todos los grandes países imperialistas, a pesar de que Alemania y Japón parecían haberlo logrado en 1974.

Retrospectivamente, quedamos impresionados por la impotencia de los gobiernos y de los monopolios. He aquí que durante años, nos habían repleto los oídos con el impresionante cuadro de instrumentos a disposición de los gobiernos post-keynesianos de los

cuales disponían para aplicar políticas anti-cíclicas con una "rapidez relámpago". Igualmente se afirmaba "el gran poderío de los monopolios para asegurarse los mercados de los cuales tenían necesidad". A la luz de la recesión de 1974-76, prevista y descrita, sin embargo, paso a paso con una facilidad desconcertante, estos mitos se desvanecieron como pompas de jabón.

La nueva onda larga

Desde 1964, anunciamos que hacia el fin de los años 60 el "largo boom" de la época posterior a la guerra daría lugar a una nueva "onda larga" con tonalidad netamente estancacionista, es decir, con una tasa de crecimiento muy inferior a aquella del periodo 1940 (48)-1966. (1) Esta hipótesis, que en un principio sólo encontró comentarios escépticos y posteriormente fue violentamente discutida, ahora es tratada como un lugar común. En todo caso, ya está ampliamente confirmada mediante datos empíricos, con tal de que previsiones razonables sean posibles, si la media de los años 1967-1980 se compara con aquella de los años 1940(48)-1966.

Hemos ensayado en otra parte de desarrollar una teoría coherente de las "ondas largas" del desarrollo capitalista en el cuadro de la teoría económica marxista (2) Recordemos simplemente, que para ser coherentes con el conjunto de esta teoría, la explicación de los movimientos de larga duración debe estar gobernada por las fluctuaciones a largo plazo de la tasa de beneficio, así como los movimientos coyunturales propiamente dichos. Una brusca y duradera aceleración del crecimiento económico (como aquellas que se produjeron sucesivamente después de 1848, 1892 y de 1939-47 en la historia del capitalismo) representa un brusco crecimiento del ritmo de acumulación del capital que sólo es explicable, en última instancia por un aumento, duradero de más tiempo, de la tasa media de beneficio.

Rechazando toda explicación monocausal de este espectacular restablecimiento de la tasa media de beneficio, hemos ensayado de hacer intervenir, siguiendo el consejo de Trotsky, tanto factores extra-económicos (guerra, revoluciones, contra-revoluciones, conquistas coloniales, etc.) como factores económicos endógenos. Más concretamente, creemos que el punto de partida de una "onda larga expansiva", es generalmente extra-económica, contrariamente, su propagación y su generalización se explican por la lógica interna y las contradicciones inherentes a la acumulación del capital.

Así, en el umbral de la "onda larga expansiva" de 1940(48)-67 se encuentra, antes que nada, la dura derrota de la clase obrera internacional por la victoria del fascismo y el estallido de la Segunda Guerra Mundial (prolongada sobretodo en Estados Unidos y en la República Federal de Alemania, a través de los efectos de la guerra fría), lo que permitió un aumento espectacular de la tasa de plusvalía y en consecuencia, de la tasa de beneficio. A esto hay que agregar una expansión, no menos espectacular de la armada de reserva industrial (y del proletariado en su conjunto) a través del más amplio movimiento de migraciones internacionales que jamás haya conocido el capitalismo desde las últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX, así como por una masiva incorporación de las mujeres al trabajo asalariado. De aquí resulta la posibilidad para el capital de estabilizar, durante varias décadas, una tasa de plusvalía excepcionalmente elevada.

Una *baja del precio relativo de las materias primas* (sobretodo por la expansión de la industria petroquímica) así como reducciones de los costos relativos del equipo fijo, contribuyeron a mantener, durante un largo periodo, una tasa de beneficio excepcionalmente elevada. Esto implica que, a pesar de los sensacionales progresos de la semi-automatización, la composición orgánica del capital ha aumentado en menor proporción que lo que se supondría a primera vista.

El restablecimiento de la tasa de beneficio, tanto tiempo deprimida entre las dos guerras, dio un vigoroso latigazo a la acumulación del capital productivo, desencadenado una tercera revolución tecnológica (alimentada a su vez por el proceso acumulativo de la investigación científica y tecnológica, ampliamente estimulada por el rearmamento permanente que se ha instalado en el mundo capitalista desde 1940). Esta tercera revolución tecnológica, simbolizada ante todo por la semi-automatización, ha transformado progresivamente el proceso de producción de todas las ramas industriales y de numerosas ramas de la esfera de la circulación, lo que a su vez alimenta, por largo tiempo el "boom" de la época posterior a la guerra, mediante una muy elevada actividad de inversión.

Progresivamente, todas estas fuerzas que propulsan un crecimiento económico, a largo plazo, superior a la media, han comenzado a voltearse en el sentido inverso. Las reservas de mano de obra han comenzado a extinguirse. En una serie sucesiva de países, se ha alcanzado el pleno empleo. Las relaciones de fuerza se han volteado sobre el "mercado de trabajo" y contribuyendo el alza de las luchas, la tasa de plusvalía ha dejado de aumentar, ha comenzado a estancarse o incluso a descender. El largo periodo de baja relativa de los precios de las materias primas había deprimido la tasa de beneficio en este sector en relación a aquel de las ramas manufactureras, limitando las nuevas inversiones en el sector "primario" y causando así una escasez relativa, que iba a provocar a su vez, un alza extraordinaria de los precios y una reorientación de las inversiones hacia este sector.

Sobre todo, los sobre-beneficios (rentas monopólicas) de los cuales, durante mucho tiempo había gozado los cpaitales invertidos en los "sectores de punta" que habían "producido" el largo boom, y llamado cada vez con mayor insistencia, a capitales suplementarios quienes terminaron por hacer desaparecer cada vez más los sobre-beneficios y profocar incluso la capacidad excedentaria de estas ramas. (3) Un ejemplo típico a este respecto lo constituye la industria de las máquinas de cálculo electrónico. La innovación tecnológica comenzó a agotarse. La tercera revolución tecnológica estaba alcanzando su madurez. En lo sucesivo (como en el caso del motor eléctrico, después de 1914) se trataba no de la creación y de la generalización de lo que había sido experimentado e introducido en la fase precedente.

Todo esto debía traducirse por una baja tendencial de la tasa de beneficios que debía conducir a una notable disminución de la acumulación del capital y del crecimiento económico a largo plazo. Esto es lo que desde ahora se ha experimentado.

Las "ondas largas" no operan independientemente del ciclo coyuntural normal. Hubo puntos de prosperidad durante la "larga onda estancacionista" de 1913-39. Hubo recesiones periódicas durante la "larga onda expansiva" de 1940(48)-66. Habrá aún puntos de prosperidad durante la "larga onda con tonalidad estancacionista" que comenzó a final de los años 60. Pero lo que hay que retener del entrelazamiento de los movimientos a mediano plazo y los de largo plazo, es que en una "onda larga expansiva", las crisis son en general más cortas y menos profundas, las fases de expansión más largas y más febriles, mientras que inversamente, en las "ondas largas estancacionistas" las fases de expansión son más cortas y menos acentuadas, las crisis más largas y más profundas.

Crisis económica y crisis socio-política

El ciclo de la lucha de clases sólo está determinado, *en último análisis*, por las leyes de desarrollo del modo de producción capitalista. Incluye un gran margen de autonomía, en donde interviene sobretodo el nivel de organización y de combatividad de la clase obrera internacional (y de cada clase obrera nacional), función éste, al menos parcialmente, de factores históricos y subjetivos: el punto alcanzado por la fase precedente del ciclo, los efectos durables de las victorias y derrotas, la amplitud de la vanguardia, las relaciones de fuerza entre aparatos burocráticos y vanguardia en el seno del movimiento obrero organizado y del movimiento de masas, etc.

Es sorprendente a este respecto, comparar las vigorosas reacciones de la clase obrera española e italiana en pleno centro de una recesión económica y de una recrudencia pronunciada del desempleo, con aquellas de la clase obrera de Alemania Occidental que acepta una reducción de sus salarios reales, durante dos años consecutivos, sin mayores reacciones. Esta diferencia solo puede explicarse por factores económicos. Ella responde al hecho de que en Italia y en España nos encontramos en una fase claramente ascendente del ciclo de la lucha de clases, aún más de la lucha de clases objetivamente revolucionaria. Por el contrario, en la República Federal de Alemania, la modesta reanudación de las luchas obreras del periodo 1969-1973, pudo ser frenada netamente sin desencadenar un proceso de radicalización de las grandes masas. La diferencia entre las dos situaciones está en función de toda la historia *precedente* de las luchas sociales y políticas sobretodo en el curso de los año 1940, 1950 y 1960.

Sin embargo, una conclusión más general puede desprenderse del entrelazamiento específico del ciclo de la lucha de clases de la mayor parte de los países imperialistas y de la crisis económica. Contrariamente a lo que sucedió en los años 1929-1932, para no mencionar 1938, la clase obrera sufrió el choque de la crisis económica y del recrudecimiento del desempleo masivo en una posición de fuerza relativa (con la excepción de Estados Unidos e incluso hay que ser prudentes para generalizar respecto al proletariado americano). En ninguna parte, la clase obrera había vivido, previamente, derrotas comparables a la victoria del fascismo en Italia, a la derrota de la huelga general británica en 1926, a la de la revolución alemana de 1923, seguida, después de un breve intermedio de relativa "prosperidad" capitalista, por un ascenso espectacular del nazismo desde 1930.

Por el contrario, la clase obrera ha entrado en la crisis actual con un grado de organización y una fuerza numérica y calificativa superiores a todo lo que se había conocido en el pasado del capitalismo. Ha sido sensiblemente reforzada, antes que nada, en función misma del "boom" de la época posterior a la guerra, y por periodos prolongados de pleno empleo o de casi-pleno empleo en numerosos países imperialistas. Resulta de ahí una modificación de las relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo tanto sobre el "mercado de trabajo" como en el seno de las empresas, que ha poderosamente estimulado la combatividad de los sectores claves de la clase y la salida de una vanguardia obrera con un nivel de conciencia superior a aquel de las masas más amplias (pero aún inferior a las necesidades objetivas del periodo).



La coincidencia de este ciclo ascendente de la lucha de clases, con el ciclo descendente del crecimiento económico ha obstaculizado fuertemente el funcionamiento de los mecanismos objetivos de restablecimiento de la tasa de beneficio, y los planes subjetivos de la burguesía correspondientes. Objetivamente toda crisis de sobreproducción es una agresión caracterizada contra la clase obrera. El desempleo masivo debe permitir a la vez la baja de los salarios reales, el aumento de la "disciplina del trabajo", es decir, la aceleración de las cadencias y la sobre-explotación en el seno de las empresas y la acentuación de la competencia entre trabajadores, es decir, el hundimiento de las respuestas de clase, de la combatividad y de la conciencia de *clase* en el seno de las grandes masas. Estas son precondiciones para restablecer la tasa de beneficio mediante un sensible aumento de la tasa de plusvalía.

La recesión de 1974-1976 debería cumplir esta función. Estaba sub-tendida de un proyecto socio-político preciso de la burguesía internacional. Este proyecto incluso ha encontrado su expresión ideológica entre los practicantes de la economía política burguesa. Una verdadera "contra-revolución anti-keynesiana" ha substituido a la "revolución keynesiana" de los años 30. El dogma de "conceder la prioridad al mantenimiento del pleno empleo" fue universalmente abandonado en favor de un nuevo dogma "conceder la prioridad a la lucha contra la inflación" (siendo además, tanto uno como otro, en gran medida, mistificadores, ya que en el pasado sólo excepcionalmente se ha realizado el pleno empleo y para periodos limitados de tiempo; ahora el problema no es el de desaparecer la inflación sino únicamente de moderarla un poco). Volver a crear una armada de reserva industrial *permanente*, que pesara de manera durable sobre el crecimiento de los salarios nominales y permitiera que los sindicatos aceptaran el abandono de la libertad de negociaciones de los salarios, y de las diversas formas de "políticas de ingresos" restrictivas (estatales o para-estatales), —tal era el objetivo estratégico perseguido por la burguesía industrial.

El balance puede ser mostrado desde ahora: este objetivo no ha sido alcanzado. Cierto, la burguesía ha anotado puntos, sobre todo en el momento en que el desempleo golpeaba por sorpresa y de frente a los trabajadores. Estos resultados son por otra parte, no tanto el resultado de una pasividad orgánica de las grandes masas sino de las capitulaciones, del pánico y de la falta de preparación teórica y política de las direcciones tradicionales del movimiento obrero, antes que nada de la burocracia sindical (comprendida el "ala de izquierda" sobre todo en Gran Bretaña).

Los trabajadores de Alemania Occidental, los británicos, japoneses, norteamericanos, han visto disminuir sus ingresos reales sin mayores respuestas inmediatas. La defensa del empleo mediante la acción directa no ha sido organizada con el vigor y la prioridad que habría reclamado. La clase obrera ha sido momentáneamente empujada sobre la defensiva en varios países imperialistas importantes. Grandes adquisiciones en la etapa precedente, sobre todo en materia de seguridad social en Gran Bretaña (es decir, respecto a la protección de las capas más débiles del proletariado, y por lo tanto del mantenimiento de una gran *solidaridad de clase*), han sido suprimidas. El retroceso ideológico hacia la aceptación de los mitos burgueses que se fundan en la colaboración de clases ("los beneficios de ahora son los empleos de mañana"; "la adaptación de los salarios al costo de la vida amenaza los salarios y el empleo de mañana") es particularmente pronunciado en los países como la Gran Bretaña o la República Federal de Alemania.

Sin embargo, la fuerza de la clase obrera ha sido suficiente para impedir estos retrocesos en los países de Europa meridional y en Bélgica y limitarlos en algunos otros países importantes de Europa occidental y del norte y en Canadá, y preparar un rápido desquite desde la recuperación en países como la República Federal de Alemania y el Japón. Pero sobretodo, las relaciones de fuerza han impedido a la burguesía de imponer a fondo su estrategia global. A pesar de todos los sermones sobre la "lucha prioritaria contra la inflación" *se han aplicado en todas partes, prácticas anticíclicas, en gran parte, inflacionistas.*

La burguesía no puede permitirse *políticamente* regresar a un desempleo de la magnitud del de los años 1929-1932. Es por esta razón, que a pesar de las tasas de no-utilización del aparato productivo de 25 a 33 por ciento en la mayoría de los países imperialistas, el desempleo se ha mantenido más moderado que en 1929-1932 y que en 1938. Por el mismo hecho, su impacto sobre la combatividad obrera ha sido más limitado. La modificación decisiva de las relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo no ha podido obtenerse como resultado más o menos "automático" de la inversión del clima económico. *En los próximos años serán las grandes batallas socio-políticas decisivas entre las clases y no la automatización económica, quienes decidirán el éxito o no del plan estratégico del capital.*

La recuperación

La recuperación económica es un hecho desde el tercer trimestre de 1975 en Estados Unidos y desde inicios de 1976 en la mayor parte de los países de Europa capitalista y en Japón. La producción ha dejado de disminuir o de permanecer estancada; recomienza. El desempleo ha dejado de aumentar, desciende lentamente. La tasa de beneficios ha dejado de disminuir, está en alza pronunciada. Las inversiones productivas dejan de derrumbarse; recomienzan (muy lentamente sin embargo).

Las particularidades de la recuperación actual se pueden poner claramente en relieve:

a. es de naturaleza inflacionista, que resulta en buena parte de la reactivación de la demanda de bienes de consumo sobre el mercado interno, provocada por enormes déficits presupuestales y por otras técnicas que han creado un soporte (no existente en 1929-1932) a la caída del poder de compra consecuencia del movimiento acumulativo de la crisis,

b. está sobretodo propulsada por un movimiento "técnico" de reabastecimiento, lo que corresponde a la amplitud del desabastecimiento en el curso de la recesión;

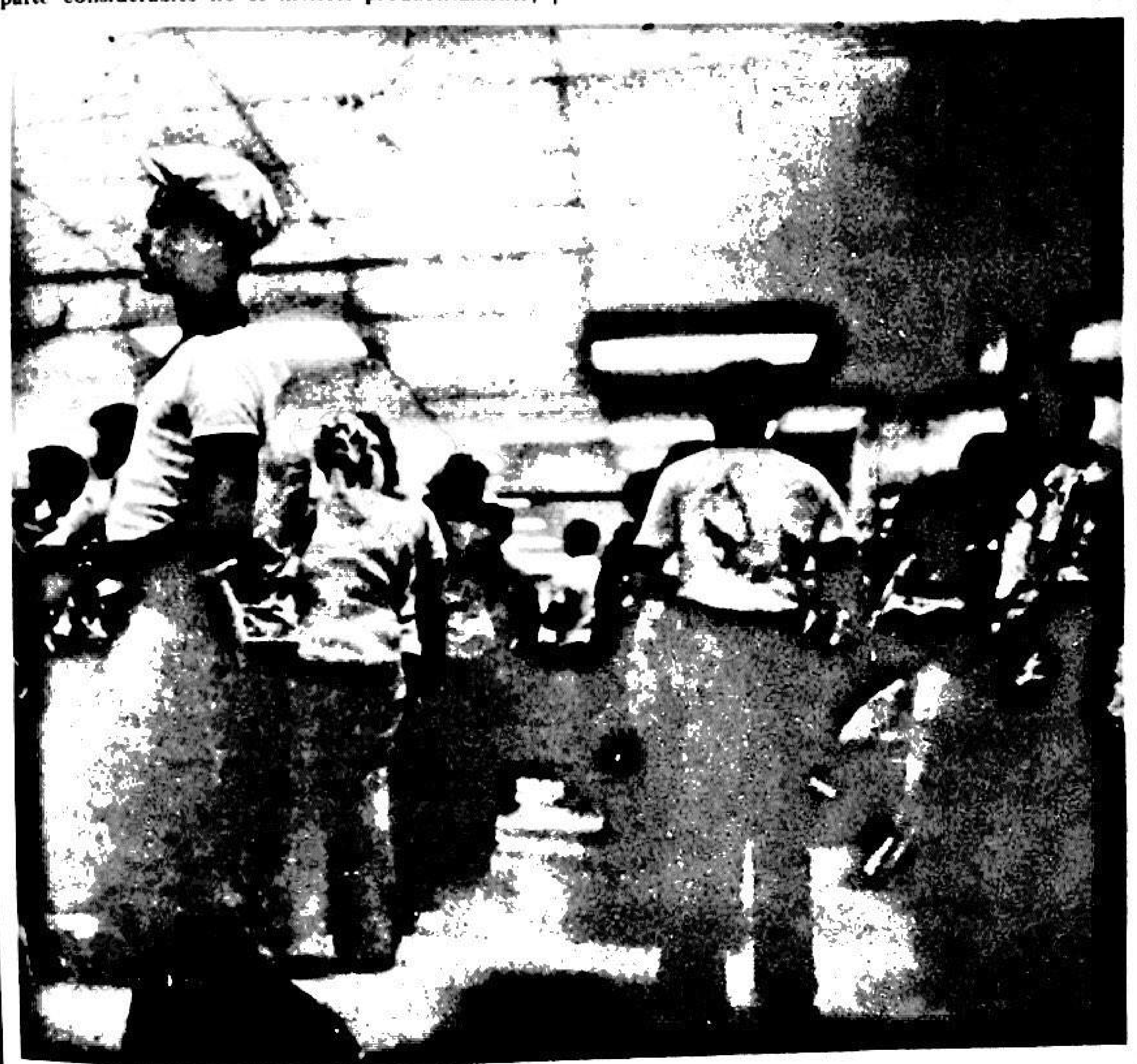
c. no es generadora de un regreso al pleno empleo, vista la persistencia de una elevada tasa de crecimiento de la productividad (generalización de la tercera revolución tecnológica) y la concentración de las inversiones sobre las de racionalización, con el objeto de aumentar la tasa de plusvalía;

d. está limitada por la lentitud de la recuperación en el sector I, es decir por un comienzo vacilante de las inversiones productivas, lo que corresponde ante todo al mantenimiento de una capacidad de producción excedentaria en numerosos sectores claves;

e. no conocerá un movimiento acumulativo hacia un nuevo "boom" pronunciado. Debido a la lentitud de la recuperación en el sector I, pronto se añadirá un límite de expansión para el sector II, que resulta a la vez de la persistencia del desempleo y de la modificación de la distribución del ingreso nacional en favor de los beneficios, de los cuales una parte considerables no se invierte productivamente;

f. el resurgimiento de la inflación en los países en donde ésta ha sido combatida "eficazmente" (Estados Unidos, República Federal de Alemania y Japón) se producirá, sin duda, desde el segundo semestre de este año o desde el inicio de 1977, obligando a los gobiernos a tomar prácticas deflacionistas con las cuales se correrá el riesgo de frenar o incluso de estrangular la recuperación. El alza de la tasa de interés que comenzó en Estados Unidos, que se extendió en Gran Bretaña y que sin duda golpeará a otros países imperialistas importantes, es el signo precursor al cual las Bolsas ya han reaccionado vivamente mediante un movimiento desagradable.

La causa profunda de todas estas particularidades de la recuperación actual reside precisamente en el desajuste del mecanismo económico de la crisis misma, por la aplicación masiva de las técnicas de reactivación inflacionista. Al igual que la crisis no ha podido ejercer su rol objetivo de invertir sensiblemente las relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo,



no ha podido operar la desvalorización del capital con la amplitud necesaria para provocar una desaparición radical de las capacidades excedentarias, un alza duradera y pronunciada de la tasa de beneficio y como resultado de estos dos factores, una reactivación importante y duradera de las inversiones productivas.

Cierto, la recesión ha estado marcada por algunas espectaculares bancarrotas (más aún en el dominio financiero --bancario e inmobiliario— que en el industrial propiamente dicho). Cierto, la "limpieza" ha sido más fuerte en el sector de las medianas empresas que en aquel de las grandes, acentuando por el mismo hecho la concentración y la centralización del capital, lo cual es el efecto tradicional de la crisis. Igualmente, el sistema bancario ha sufrido sacudidas de "llamado al orden" después del laxismo impresionante del cual han hecho prueba en el curso del "boom" inflacionista precedente. Sobretodo en Estados Unidos, la fragilidad del sistema de crédito es marcada (4) y no se excluye un accidente que conduzca a un "krach" financiero.

Pero, en líneas generales, el sistema ha pasado una vez más por el ojo de la aguja. La razón objetiva es clara. Las reservas materiales de que se dispone, sobre todo, en los países más ricos (EU, RFA, Japón), son un seguro que frena la inflación, deteniendo el movimiento de autopropulsión en dirección de una inflación galopante e incontrolable. En estas condiciones, tanto la lógica del capitalismo de los monopolios como las preferencias de los gobiernos burgueses actúan, indudablemente, en el sentido de salvar de la bancarrota a las empresas importantes mediante múltiples subvenciones directas o indirectas. Por el mismo hecho, la desvalorización del capital se ha frenado, la competencia entre monopolios permanece opaca (y particularmente el grado real de rentabilidad de numerosos grandes trusts monopolistas, algunos de los cuales pertenecen a los más importantes países imperialistas), la capacidad excedentaria no ha sido "enjuagada" por cierres masivos, y la recuperación es a la imagen de la recesión: limitada.

Las transformaciones estructurales

Toda crisis de sobreproducción —y *a fortiori* toda crisis de sobreproducción combinada con una





"onda larga con tonalidad estancacionista"— estimula poderosamente la competencia capitalista y provoca, por este hecho, modificaciones estructurales. Las relaciones de fuerza entre firmas (entre capitales competitivos) se modifican. Esto se prolonga mediante modificaciones más o menos importantes de las relaciones entre ramas, de las relaciones interimperialistas y de las relaciones entre las metrópolis imperialistas y los países semi-coloniales.

A pesar de que el automóvil conozca, por el momento, una reactivación pronunciada, esta rama industrial jamás volverá a encontrar sus tasas de crecimiento de los años 1950-1960, salvo, posiblemente, en algunos países semi-coloniales excepcionales. Sin duda, esto ocasionará la desaparición de algunas firmas importantes (Citroën sólo será la primera de una serie más larga) sobre el mercado mundial, así como un *(esfuerzo sostenido de diversificación*de los trusts más importantes del automóvil, quienes se esforzarán en realizar hasta 50 por ciento o más de sus negocios fuera de la rama del automóvil propiamente hablando (sobretodo a la aeronáutica, la construcción de maquinaria pesada y de máquinas-herramientas).

Lo mismo puede decirse de la industria petroquímica, golpeada por el encarecimiento estructural de su materia prima de base, y que no podrá volver a encontrar las tasas de crecimiento de antaño.

En cambio, la industria electro-nuclear y todas las ramas centradas sobre el equipamiento en el sector de energéticos, continúan conociendo una expansión superior a la media. Lo mismos será para el caso de la industria de los aparatos científicos y de investigación del equipo médico, del equipo contra la contaminación ambiental y de algunas sub-ramas de la industria química y de construcción mecánica (abastecimiento de fábricas claves en puerta para los países semi-coloniales y los Estados obreros burocráticos, abastecimiento de maquinaria agrícola y para la industria alimenticia, etc.).

El futuro de la industria siderúrgica y aquel de la petrolera propiamente dicha están más sujetos a caución, al igual que el de la industria de aparatos electro-domésticos. En estos dominios jugarán los desplazamientos de localización, tendrán efectos contradictorios, a menudo "cruzados", tanto sobre la tasa de crecimiento económico como sobre el empleo en diversos sectores de la economía capitalista internacional.

En la competencia inter-imperialista, el imperialismo norteamericano había "marcado ciertos puntos" al inicio de la recesión, particularmente jugando a fondo sobre las ventajas que le procuraba la ausencia de todo sistema monetario internacional desde la caída del de Bretton Woods, y sobre la gran pasividad del proletariado norteamericano. Las ganancias obtenidas en el mercado mundial, tanto en el de las mercancías como en el de los capitales, permanecieron, sin embargo, muy modestas. Deben, además, corregirse por el lugar que ocupa la exportación de productos agrícolas en el comercio de los Estados Unidos. En materia de exportaciones industriales, la RFA parece haber dejado atrás a los Estados Unidos. Esta superación es, particularmente pronunciada, por lo que respecta a los bienes de capital y a los medios

de transporte; verdaderos indicadores de la potencia industrial actualmente.

Además, lo que Estados Unidos ha ganado efectivamente en el dominio comercial, lo ha pagado a través de un retroceso en el dominio financiero. La espectacular alza de las exportaciones de los capitales de Alemania Occidental, los japoneses y británicos, comprendido el seno mismo del mercado americano y aquel de su antiguo "coto reservado" latinoamericano, resumen sintéticamente todas las modificaciones de las relaciones de fuerzas inter-imperialistas que se han producido en el curso de los años 60 y el inicio de los 70. Contrariamente a una impresión superficial, la recesión de 1974-76 no ha cambiado radicalmente este propósito. Simplemente ha frenado el movimiento a largo plazo del desmoronamiento de la superioridad americana. Permanece real pero relativa. No es más la hegemonía de antaño.

Resulta particularmente significativo registrar la ofensiva de los imperialismos europeo y japonés en el dominio de la innovación tecnológica. Tanto en materia de aviación (comprendida incluso, últimamente, la militar) como en lo referente a la tecnología nuclear, las firmas europeas han borrado, en el curso de los últimos años, los retrasos en relación a los Estados Unidos y han aun adquirirdo notables avances. La combinación de estos avances y la abundancia de capitales entre las manos de los imperialistas competidores de los Estados Unidos (abundancia estimulada por la manipulación de las tasas de cambio que deberían favorecer las exportaciones de mercancías americanas) hace de ellos temibles competidores, comprendido para las inversiones en América del Norte y del Sur.

Pero la experiencia de la recesión de 1974-76 también confirma un aspecto vital del funcionamiento del capitalismo de los monopolios en la época de la tercera era del capitalismo. La resultante de los diversos factores contradictorios que determinan la evolución de las relaciones de fuerzas inter-imperialistas permanece imprevisible si el factor político, es decir, el papel y la intervención concreta del Estado, no se integran en el análisis. Ahora bien, a este respecto, los imperialismo europeos conocen una inferioridad no solamente en relación al imperialismo americano sino incluso en relación al japonés, situación que se ha acentuado considerablemente en el curso de la pasada recesión.

Esta ha intervenido en un momento en que el nivel alcanzado por la interpenetración europea de los capitales, no es aún de tal magnitud para *imponer* a la burguesía europea, estructuras verdaderamente estatales a escala europea. Pero el poderío de las multinacionales con vocación europea ya es suficiente para evitar una recaída en el proteccionismo clásico de los años 30, lo que sería un verdadero desastre para el capitalismo de Alemania Occidental, el holandés, belga y sin duda para el francés y el británico. La recesión ha estado por lo tanto, marcada por una *crisis acentuada del Mercado Común europeo, no compensada por una adopción general de prácticas proteccionistas.* Ha tomado la forma de una *parálisis creciente* de respuestas y de iniciativas comerciales de los imperialistas europeos. Las "multinacionales con vocación europea" han sufrido fuertemente en su lucha de competencia con las multinacionales norteamericanas y japonesas. ¿Para qué sirve la superioridad tecnológica de la aviación europea si no hay poderes públicos capaces de abastecer o de cosechar suficientes mercados para estos aviones?



Esta situación no podrá eternizarse. La crisis del Mercado Común progresivamente se aproximará a un punto de madurez mientras que el régimen capitalista no sea derribado. O bien, un paso decisivo se hará en la vía de la unión monetaria y económica, con reservas de cambio comunes fundando una moneda y un gobierno comunes, con un esbozo de superpotencia europea imperialista (dotada con el tiempo de una fuerza nuclear autónoma); o bien se acentuará la desintegración del Mercado Común hasta sólo dejar subsistir una sombra institucional sin mayor efecto económico. En el segundo caso, el resultado será evidente: las multinacionales europeas perderán batallas decisivas en la competencia con las multinacionales americanas y japonesas.



La recesión ha tenido un efecto contradictorio sobre las relaciones entre las metrópolis imperialistas y los países semi-coloniales. Ha acentuado la pobreza y la distancia que separa a los países semi-coloniales no exportadores de petróleo de los industrializados. Ha acentuado los estimulantes de un primer tipo de industrialización en ciertos países semi-coloniales exportadores de petróleo (como Irán, Arabia Saudita, Kuwait, Venezuela, Nigeria, Argelia e Irak).

La recesión ha golpeado, de manera particularmente dura, a los países semi-coloniales en donde tanto el volumen como los precios unitarios de las exportaciones se han derrumbado. La baja de las materias primas ha sido igualmente espectacular que durante el transcurso de las crisis de sobreproducción precedentes en la historia del capitalismo aun si estos precios no han presentado el nivel tan bajo que existía antes del "boom" de los años 1971-73. Por este hecho, estos países debieron reducir sus importaciones (sobre todo aquellas de bienes de capital y de fertilizantes), lo que ha tenido consecuencias desastrozas sobre el nivel de vida de las masas y sobre las posibilidades de crecimiento económico. Al mismo tiempo, el peso de sus deudas externas y del servicio de éstas se ha vuelto cada vez más exhorbitante. Es real el riesgo de bancarrotas de Estados con reacciones en cadena que golpean al sistema bancario internacional privado.

Los países exportadores de petróleo igualmente han sufrido los contragolpes de la recesión. Se ha reducido el volumen de sus exportaciones, bajo el doble efecto de las reacciones del mercado al alza del precio del petróleo (reducción del consumo e investigación de substitutos de fuentes energéticas) y de las consecuencias de la recesión sobre el poder de compra de los consumidores de los países industrializados. Pero, la fuerte alza del precio del petróleo ha significado una transferencia tan importante de los ingresos en favor de las clases poseedoras de los países de la OPEP que esta reducción de las exportaciones no ha interrumpido, de ninguna manera el vigoroso proceso de acumulación primitiva del capital que se ha venido realizando, desde hace varios años en estos países. Simplemente lo ha moderado.

De esto resulta una evolución contradictoria. Por una parte de los esfuerzos de industrialización, y de importación para este fin, de bienes de capital provenientes de los países imperialistas, continúan marcadamente. Por otra parte, la reducción de los ingresos descontados más el alza del costo de los bienes de capital, de su transporte, su instalación y mantenimiento ha desembocado en una alteración de la balanza de pagos corriente de varios países exportadores de petróleo, la cual se ha vuelto nuevamente deficitaria. Algunos de estos países, de los cuales Irán, han recomenzado a actuar sobre el mercado financiero internacional como prestatarios más bien que como prestamistas. Queda por ver si se trata de una inversión de tendencia a corto plazo o de una inversión de tendencia durable. La respuesta dependerá, sin duda, de la amplitud del programa de industrialización implementado, en relación a las previsiones iniciales.

En resumen, es casi improbable que un "nuevo orden económico internacional" resulte de todas estas modificaciones. Los países semi-coloniales continuarán, con algunas excepciones, siendo países pobres.

Las metrópolis imperialistas continuarán siendo metrópolis aun si la diferencia en su seno se profundiza entre las "menos ricas" (Italia, Gran Bretaña) y las "más ricas" (RFA, Suecia, Suiza, Estados Unidos). Pero, en la medida en que se prolongue el retraso de la revolución socialista mundial victoriosa, continuará jugando la ley del desarrollo desigual y combinado. En el seno de los países semi-coloniales, surgirán países semi-industrializados como Brasil, Argentina, México, India y sin duda, mañana, Irán, Kuwait y Arabia Saudita, cuya clase dominante está en posesión de un capital financiero autónomo y que, aun permaneciendo fundamentalmente dependiente de las metrópolis imperialistas, dispone de un grado de autonomía sensiblemente superior a aquel de los países menos industrializados.

Esto implica una redistribución de la plusvalía substraída al proletariado mundial en favor de las clases poseedoras de estos países y a costa de la burguesía imperialista, ciertamente, redistribución aún marginal pero que acentúa la avidez de la lucha de clases en el seno de las naciones imperialistas, al igual que agrava la violencia de la competencia capitalista internacional.

La crisis y el futuro del capitalismo

Para el capitalismo "no hay situaciones sin salida": esta célebre fórmula de Lenin, amerita recordar precisamente a la luz de la gravedad de la crisis que atravieza ahora el régimen capitalista a escala internacional. No implica de ninguna manera una sub-estimación de la crisis, ni sobretodo, una ilusión cualquiera de un "rápido regreso a la normalidad". Habrá que esperar largo tiempo antes de que el capitalismo pueda aún conocer la euforia económica relativa de los años 1950-1960. Tampoco hay que interpretar la fórmula de Lenin en el sentido de una autorregulación más o menos automática del sistema sobre el plan puramente económico. En el contexto actual, no se ve cuales fuerzas económicas pondrían a la economía capitalista a la velocidad de crucero deseada.

No, la fórmula de Lenin significa fundamentalmente que *la incidencia de las luchas sociales y políticas sobre la evolución económica continúa siendo decisiva en el largo plazo.* El capitalismo no se viene abajo por él mismo. Debe ser derribado. La crisis en curso crea condiciones cada vez más favorables para esta caída, antes que nada en Europa. Pero si esta caída no tiene lugar, como resultado de la ausencia de una dirección revolucionaria adecuada del proletariado, entonces, la extenuación del proletariado puede resultar de oleadas sucesivas de luchas sin salida decisiva. Una nueva declinación de ciclo de la lucha de clases, crearía las condiciones de una "salida" capitalista comparable a aquella de los años 30 y 40: aplastamiento del movimiento obrero, guerras locales (comprendidas guerras nucleares "limitadas"), incluso guerra mundial, dictaduras sangrientas, elevación radical de la tasa de explotación de la clase obrera como resultado de todos estos trastornos. Resulta superfluo decir que esta "salida" —nuevos Hitler dotados de armas nucleares— estará más cercana de la barbarie que de una "prosperidad" capitalista comparable a aquella de los años 1950 y 1960.

Si se capta la gravedad de la crisis estructural, la profundidad y la duración de la "onda larga" nueva que sucede al largo "boom" de la época posterior a la guerra, la potencia y la combatividad del proletariado europeo, la agudeza de la crisis de las relaciones de producción capitalista y de todas las relaciones sociales burguesas, se comprende que los parciales éxitos marcados por la burguesía de Alemania Occidental, la británica o americana, en el momento de las primeras escaramuzas con el proletariado en el transcurso de los años 1974-1976, sólo son marginales y permanecen absolutamente insuficientes para un cambio radical definitivo.

La perspectiva es desde ese momento, aquella de una crisis socio-política de la larga duración, entrecortada por fases breves de restablecimiento económico y por algunas derrotas parciales de la clase obrera, pero conservando abierta la posibilidad de nuevas alzas bruscas de crisis pre-revolucionarias y revolucionarias. Estas están a la orden del día, a corto plazo si no de manera inminente, en España, en Portugal, en Italia y en Francia. Se anuncian, para el plazo medio, en toda una serie de otros países imperialistas. El restablecimiento duradero requiere, para el capital, remedios drásticos, análogos al fascismo y a la Segunda Guerra Mundial. Para imponerlos, hay que aplastar la capacidad de resistencia de la clase obrera. En este momento y en un futuro proximo, estamos muy lejos de ello. Mientras tanto, a pesar de la persistencia de un importante desempleo, la recuperación sin importar lo debil que sea, corre el riesgo de reanimar la combatividad obrera aun en los países en donde había retrocedido algo. Los marxistas revolucionarios se dedicarán a alimentar la toma de conciencia fundamental que resulta del choque traumático de la crisis con una vanguardia obrera de masa. El régimen capitalista es incapaz de asegurar incluso las ventajas y reformas parciales qu eel "boom" de las postguerra había aportado al proletariado de los países imperialistas, sin hablar de su incapacidad para resolver los problemas claves de la humanidad de hoy. Ya es tiempo de eliminarlo, de reemplazarlo por una economía socializada, planificada, democráticamente administrada por los mismos productores asociados.

Junio de 1976

(El presente artículo, escrito por el economista marxista belga Ernest Mandel, apareció originalmente en la revista *Críticas de la economía política*, abril-junio de 1977.)

NOTAS

* Traducción: Margarita Alba.

1. Ver artículo: "The Economics of Neo-Capitalism" en **The Socialist Register**, 1964. Editado por R. Miliband y J. Saville, Merlin Press, Londres, 1964.
2. Ver capítulo 4, tomo I, de libro: **Troisième Age du Capitalisme**, París, 10/18, 1976.
3. Así, las dos "tasas de beneficio medio", aquella de los sectores monopolistas que incorporan los sobre-beneficios y aquella de las ramas competitivas, terminaron por acercarse, incluso a unificarse.
4. Ver: M. Meyer, **The Bankers**, Weybright and Talley, Nueva York, 1974, así como un reciente artículo de Emma Rothschild, en **New York Review of Books**, 27 de mayo de 1976.

concretar su lucha en un programa de verdadera liberación. Por unas razones objetivas de orden económico y debido a las presiones sociales y los nuevos valores que esta situación económica, así como el movimiento feminista mismo, van creando, las mujeres iniciaron un proceso bastante acelerado de cambio de roles. Los viejos esquemas sociales e ideológicos resultan obsoletos como apoyo en las situaciones de cirisis que los procesoso de redefinición personal y colectiva siempre crean. No se han dado las condiciones que le permitan a estas mujeres adoptar una ideología que sirva como instrumento de análisis y guía para su acción y por lo tanto este proceso de cambio está resultando ser uno enajenante en vez de uno libertador. No se va creando la verdadera liberación femenina pues esto no es posible sin crear una sociedad liberada.

El cine es sin lugar a dudas uno de los medios de comunicación de masas más efectivo y dentro del sistema cpaitalista es utilizado muy eficientemente como medio de ejercer un control ideológico sobre la población. Pero, a la misma vez el cine puede ser un buen reflejo de lo que realmente ocurre en la sociedad. Este es el caso de *Looking for Mr. Goodbar*, que nos muestra un cuadro que debe preocuparnos profundamente a todos y muy especialmente a las mujeres.

La trama de la cinta es muy sencilla. Se trata de Theresa Dunn, una joven bien educada que representa un ejemplo bastante típico de una familia de sectores medios de la sociedad estadounidense. Su madre es el ama de casa callada y sumisa ante su marido, quien es sumamente despótico, machista y vulgar; sus padres practican un catolicismo asfixiante. Theresa, quien durante las horas del día es maestra de niños sordo-mudos, de noche se dedica a la vida de las discotecas, clubes para solteros y a la postre a la experimentación con las drogas. Dentro de este ambiente se suceden en su vida las relaciones sexuales con hombres diferentes, hasta que al final es asesinada por su último parejo, un psicópata.

Theresa inicia su vida dentro de los patrones más tradicionales y rutinarios pero a su alrededor todos estos se van alterando y su mundo conocido desaparece. Su primer amor a muy corto plazo le resulta incomprensible e insatisfactorio, su familia insoportable. Su trabajo como maestra, al cual le dedica su gran sensibilidad e inteligencia superior, carece de sentido para ella.



Teresa Dunn (Diane Keaton), una maestra de sordomudos, era una ser destrozado por el complejo de inferioridad que se degenera hasta convertirse en visitante habitual de bares, buscando hombres que le dieran una ilusión transitoria de sentirse deseada.



A través del lenguaje (ella enseña a hablar, leer y escribir a niños sordomudos) trata de vincular a sus discípulos a la sociedad en la cual viven. Son niños del ghetto y Amy, su discípula más difícil, es niña y negra. Tras un esfuerzo extraordinario Theresa logra que Amy empiece a hablar, a aprender. Pronto descubre que esa sociedad a la cual trata de incorporar a Amy sólo tiene privaciones y miserias para ella. A pesar de la dedicación de Theresa al trabajo diario, éste desemboca en un fracaso.

Poco a poco, influida por la aburrida vida tradicional de una hermana que tiene otro hijo cada 9 ó 10 meses y la degenerada vida de su otra hermana, empujada por sus propios fracasos e inmensa soledad, Theresa recurre a los medios que el sistema ofrece: las discotecas, las drogas y el sexo indiscriminado.

La vida de muchas mujeres jóvenes en Puerto Rico se parece más cada día a la de Theresa Dunn. Las opciones que le ofrece nuestra sociedad también. Las estructuras sociales resultan cada día más inadecuadas para resolver los nuevos problemas que se presentan y los valores e ideologías tradicionales son cada vez más incapaces de exponer explicaciones satisfactorias.

Es responsabilidad de los sectores vanguardistas de nuestro pueblo dar dirección a este proceso de reorganización social y re-definición personal. Hasta la fecha esta vanguardia ha sido incapaz de cumplir esta tarea. Las organizaciones de izquierda en Puerto Rico ni han entendido en toda su dimensión la importancia de la lucha por la mujer ni han sido tampoco capaces de organizarlas para la lucha. Las mujeres mismas serán las que inicien este proceso de toma de conciencia, junto a los hombres con verdadera conciencia de los alcances revolucionarios del problema, pero necesariamente debe ser dentro de la izquierda organizada. Si las organizaciones de la izquierda puertorriqueña no cumplen con esta responsabilidad pronto, las Theresa Dunn puertorriqueñas se multiplicarán.



La CLAT

Un nuevo organismo de unidad en la acción ha sido organizado por 16 uniones obreras del país. Se trata del Congreso Puertorriqueño de Trabajadores. Entre las uniones más importantes del mismo figuran las agrupadas en la Central Unica de Trabajadores del Estado (CUTE) representativas de los empleados del sector público. En términos ideológicos destaca nuevamente la presencia del pequeño, pero bien articulado ideológicamente, Frente Unido de Trabajadores (FUT) filial de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) de orientación socialcristiana y socialdemócrata. El resto de sus componentes son uniones mas pequeñas dirigidas por elementos progresistas en su mayoría y excelentes compañeros de lucha.

Resulta alentador observar el proceso de unidad en la acción de estas uniones y sindicatos. En ese sentido los compañeros del CPT han dado un paso positivo en el largo y complejo objetivo de la unidad sindical. Falta ahora examinar los posibles rumbos y orientaciones que este nuevo grupo le imprimirá al movimiento sindical puertorriqueño.

Son varias las interrogantes que surgen con la creación de este nuevo organismo. El mismo es producto del desarrollo ideológico-organizativo que viene alcanzando la CLAT en Puerto Rico, a través de sus cuadros en el FUT. A pesar de que el Congreso Puertorriqueño de Trabajadores, no está afiliado a la CLAT directamente, a cualquier observador le resulta fácil concluir que los lazos idológicos con esa central permean todo este esfuerzo. Anótese, si no, la presencia del discutido Eduardo García Maure, secretario general adjunto de la CLAT y responsable del área del Caribe y de Puerto Rico en especial, en la conferencia en que se anunció la creación del CPT. Es sabido que desde hace varios años la CLAT viene realizando un esfuerzo serio por sentar su presencia en la Isla. Para ello ha concentrado su trabajo en varias uniones del sector de los empleados públicos, dirigidas fundamentalmente por compañeros del Partido Independentista Puertorriqueño de corte socialdemócrata.

Como parte de ese esfuerzo, mantienen en funciones un instituto de educación sindical conocido como el Instituto Puertorriqueño de Estudios Sociales (IPES). Suman ya más de una docena los dirigentes sindicales que han participado en seminarios de formación de esta organización realizados en el estado Miranda, República de Venezuela, sede de la Universidad de los Trabajadores de América Latina (TUAL).

La CLAT propulsa como factor de cambio social el llamado "Movimiento de los Trabajadores" adjudicándole la principal función en el mismo a los sindicatos y al movimiento cooperativo. Las concepciones marxistas del partido obrero como instrumento de cambio revolucionario son rechazadas por la CLAT alegando que son "parte de los instrumentos

PERSPECTIVA Por Radamés Acosta Cepeda

y Puerto Rico

utilizados para ejercer ditaduras sangrientas contra los trabajadores y sus intereses". La CLAT se autoproclama antimperialista pero no establece diferencias entre el capitalismo norteamericano y lo que llaman el "capitalismo" soviético. Tradicionalmente ha respaldado la independencia de Puerto Rico en innumerables foros internacionales. El FUT mantiene esta exigencia en su programa de acción en la Isla. La revolución Cubana ha sido objeto de sus ataques y acusada de "encarcelar en forma oprobiosa y antihumana a centenares de dirigentes sindicales cubanos opuestos al régimen castrista". Su actual campaña por los derechos humanos y sindicales ha servido de base para documentos de contenido anticomunista y anticubano.

Al examinar el papel que podría desempeñar esta orientación ideológica en nuestro movimiento sindical tenemos que hacer una distinción: A pesar de que un sector de nuestro sindicalismo está influenciado por la CLAT, las relaciones con otros sectores que no comulgan con las posiciones ideológicas resumidas han sido cordiales. A pesar de sus diferencias ideológicas con el sector socialista se han podido coordinar actividades unitarias en el pasado. *Sin embargo, llamamos la atención al hecho de que a mayor compromiso con la CLAT, mayor distanciamiento se nota respecto a organizar actividades conjuntas. Y esto es extremadamente peligroso, pues esta es la línea divisionista de los dirigentes de la CLAT formulada y fracasada en varios países de América Latina.*

Esa es la postura que ha llevado a la CLAT a constituirse en la alternativa sindical más pequeña en Venezuela. Fue la línea que Eduardo García, puso en práctica en el Ecuador expulsando a varios dirigentes de la CLAT al éstos entrar en acciones de unidad con otros sectores, incluyendo los comunistas. Esa es la posición que llevó a 52 sindicatos en la República Dominicana a romper con la CLAT y su representante Henry Molina, *candidato a legislador por el partido de Joaquín Balaguer en las recientes elecciones de este año*, partido que tiene a su haber la responsabilidad de numersos crímenes contra los mejores luchadores de la clase obrera dominicana. En resumen ha sido este derrotero de acciones divisionistas lo que ha llevado a la CLAT a continuar su trayectoria descendente en Latinoamérica.

Ese peligroso rumbo no debe cobrar fuerza en Puerto Rico. Representaría en nuestro caso una vuelta al anticomunismo sindical superado hace varios años y al fortalecimiento de las instituciones patronales gubernamentales y norteamericanas sobre nuestra lucha sindical. Esta es responsabilidad que enfrentan los compañeros del CPT. Creemos que el esfuerzo por lograr acciones solidarias con estos compañeros y sus uniones representativas debe continuar adelante estimulando el debate fraternal sobre las diversas concepciones ideológicas envueltas. Todas las lagunas que puedan arrojar malestar deben ser aclaradas.

Resulta necesario que los compañeros del FUT clarifiquen varias versiones que circulanpor toda América respecto a la CLAT. En primer lugar, ¿de dónde esta organización obtiene sus fondos para operar en la forma que lo hace? ¿Si es de la fundación Alemana Adenauer, ¿cuáles son sus principios ideológicos y sus vinculaciones políticas a nivel internacional? ¿Por qué callar ante el hecho de que uno de los más altos dirigentes de la CLAT se postula en la misma papeleta que Joaquín Balaguer, títere criminal del imperialismo? ¿Por qué no condenarlo públicamente si se cree en los derechos humanos y sindicales? De mayor importancia aún es *aclarar fuera de toda duda razonable quién es y fue Eduardo García Maure, segundo máximo dirigente de la CLAT?*

A este último se le ha consignado en los predios del sindicalismo revolucionario como terrorista, entre otras cosas. Eduardo García es producto del trabajo de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) durante los años de dictadura de Fulgencio Batista en Cuba. Ocupó la dirigencia de la Federación de Sindicatos del Comercio, desde donde luchó tenazmente contra la dictadura y por el triunfo del ejército rebelde dirigido por Fidel Castro. En cuanto se perfiló el carácter auténticamente revolucionario de la Revolución Cubana, Eduardo García se pasó a las filas de los contrarrevolucionarios. *Y fue precisamente en el área del comercio cubano donde con mayor holgura se desenvolvieron los contrarrevolucionarios en esa época. ¿coincidencia?*

A él se le ha señalado como uno de los responsables por la quema de la tienda "El Encanto" en Cuba, donde murieron 16 personas. Dos meses antes del fracasado intento en Bahía de Cochinos salió de Cuba, vinculándose al exilio contrarrevolucionario y a la CLAT. A partir de entonces ha sido uno de los más rabiosos detractores de la Revolución Cubana. Sus nexos con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) han sido denunciados a lo largo y lo ancho de América Latina. ¿Este personaje es quien nos visita y promueve la CLAT en Puerto Rico?

El Congreso Puertorriqueño de Trabajadores, el Frente Unido de Trabajadores y la Central Unica de Trabajadores del Estado, instituciones vinculadas en mayor o menor grado a la ideología de la la CLAT, tienen la magnífica oportunidad en sus manos de demostrar que el proletariado puertorriqueño y sus dirigentes caminan por los senderos de la honestidad y el claro compromiso de intereses de nuestra clase. Solo así su esfuerzo unitario en lo organizativo producirá un balance positivo para el futuro de nuestra independencia y el socialismo, expresión política más elevada de nuestros tiempos.

Exploración de oro en Puerto Rico

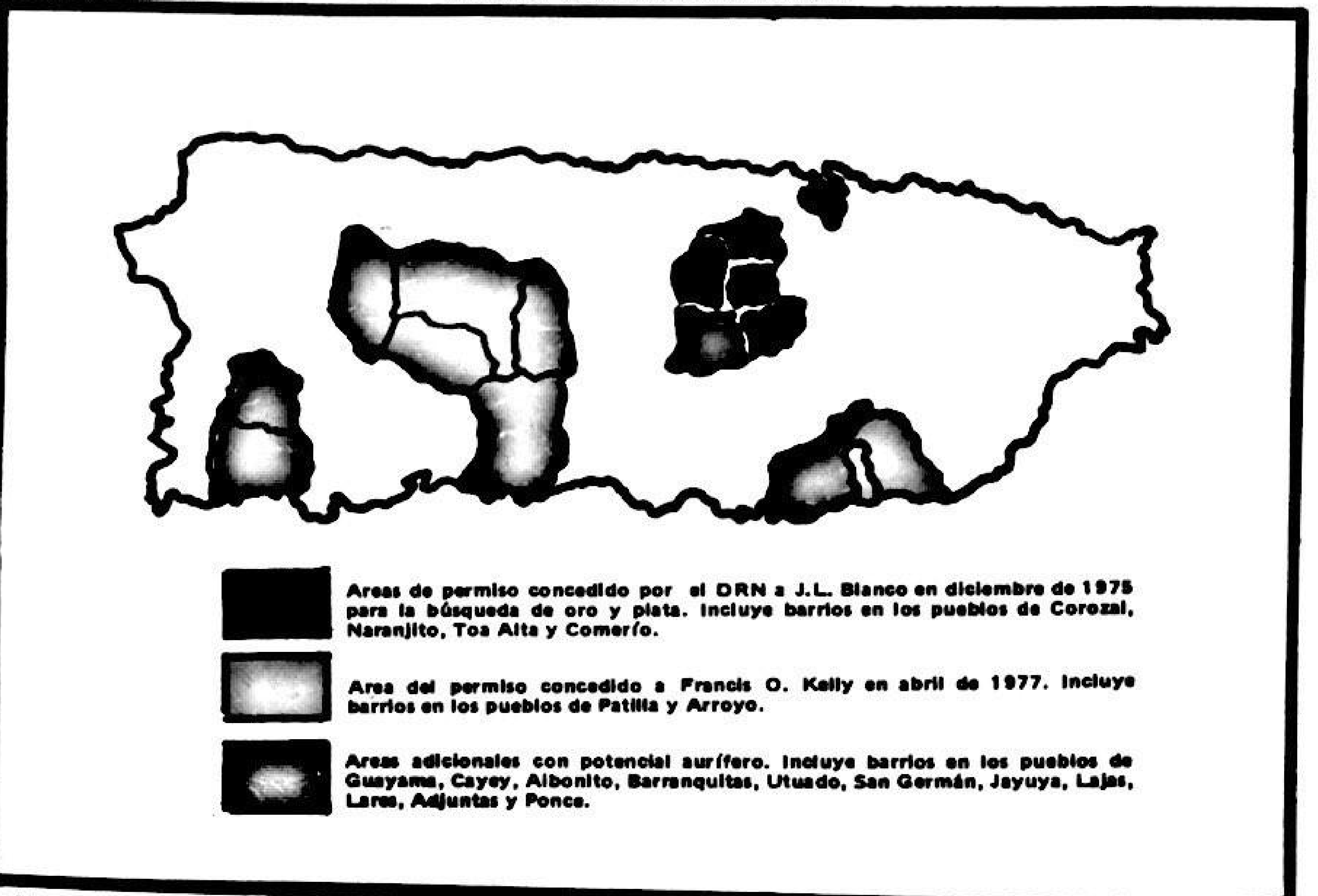
Por Neftalí García

El Departamento de Recursos Naturales ha concedido dos permisos de exploración para la búsqueda de oro y plata. El primero, concedido en diciembre de 1975 a J.L. Blanco, incluye barrios de Corozal, Naranjito, Toa Alta y Comerío. El segundo, concedido en abril de 1977 a Francis O. Kelly, incluye barrios de Patillas y Arroyo.

Los barrios incluidos de forma parcial o total en la primera región son los siguientes: *Corozal:* Negros, Cuchillas, Palos Blancos, Magueyes, Palmarito, Padilla, Cibuco, Dos Bocas, Pueblo, Palmarejo. *Naranjito:* Achiote, Guadiana, Cedro Abajo, Anones, Nuevo, Cedro Arriba y Lomas. *Comerío:* Doña Elena.

En esta área se origina y/o se cruzan los ríos Cibuco, Mavilla, Grande de Manatí, de la Plata, Corozal, Dos Bocas, Negros, Guadiana y Cañas. Muchos de estos ríos suplieron oro de placeres a los españoles en el siglo XVI, particularmente en el período que se extendió de 1509 a 1535. El río Mavilla ha sido señalado como el que mayor riqueza de oro suplió a los españoles en todo Puerto Rico.

Los españoles no abandonaron la explotación de oro en Puerto Rico porque el mismo se hubiera terminado, sino porque conquistaron áreas que hoy se encuentran en el territorio de México, Perú, Bolivia y Chile, donde los aborígenes ya habían descubierto y explotaban minas de oro, plata, plomo y otros metales. Aquellos solo volvieron a explorar y explotar oro y plata en las Antillas, incluyendo a Puerto Rico, cuando perdieron sus colonias de tierra firme en las guerras de independencia. Existen documentos que recogen los frutos de la exploración y datos sobre explotación de minerales realizada en Puerto Rico du- durante la segunda mitad del siglo diecinueve. Algunos lugares donde hubo explotación de minerales fueron Morovis, El Yunque y Guavama. También en el siglo XX se han dado procesos de exploración y explotación de oro y plata en algunas áreas de Puerto Rico. La explotación fue hecha en sitios tales como Barranquitas, Corozal, y San Germán.



En la década del 1930 a 1940 se llevó a cabo un proceso intensode exploración en Puerto Rico. El mismo fue subsidiado por la PRERA y la PRRA y fue realizado por el Puerto Rico Bureau of Mines. Los resultados del estudio, publicados en 1941 bajo el título de Mineral Resources of P.R., señalan a Barranquitas y Corozal como dos de las áreas donde se exploró y se encontró oro. En ambos municipios se extrajo algún mineral que contenía oro y fue enviado para análisis a Estados Unidos. El área de mayor interés en Barranquitas se encuentra al norte del pueblo.

En Corozal el área que atrajo la mayor atención fue la finca de Heliodoro Blanco en el barrio Palos Blancos. Todavía hay lugares en Corozal donde pueden observarse los efectos de la exploración y extracción de material que contenía oro las cuales se llevaron a cabo en la década del 30.

El área de las montañas de Corozal fue explorada en la presente década por la compañía Oceanic Exploration. Por esa región cruza el Río Grande Manatí. Se originan allí los ríos Cibuco, Dos Bocas, Negros, Mavilla, Corozal y Guadiana. El oro de placeres explotado por los españoles en el siglo XVI y por algunos puertorriqueños en el siglo XIX y XX fue obtenido principalmente de las arenas y el aluvión arrastrado por dichos ríos. Es seguro que éstos cruzan o se originan en áreas donde el oro aparece diseminado o en vetas.

La compañía St. Joe's Minerals está a cargo del proceso de exploración para J.L. Blanco, a quien le fue concedido el permiso de exploración por el DRN. Esta área es mucho mayor en extensión que la concedida la Oceanic Exploration hace unos años.

El Sr. Francis O. Kelly, a quien el DNR le concedió permiso de exploración para buscar oro en Patillas y Arroyo, es un ex-empleado de la compañía Rosario. Los barrios de Patillas incluídos de forma total o parcial en la exploración son: Quebrada Arriba, Egozcue, Mulas, Marín, Mamey, Cacao Alto, Cacao Bajo, Jagual. Los de Arroyo son: Yaurel y Pitahaya.

Es importante señalar que la compañía Rosario está actualmente explotando en la República Dominicana la mina de oro y plata más grande de Occidente. Esta mina fue explotada por los españoles en el siglo XVI. Habiendo trabajado para Rosario, Kelly debe ser una persona muy capacitada en lo que a exploración y explotación de oro se refiere.

La revista *Mining Journal* publicada en Londres señala en su resumen anual, página 367, que:



"Un grupo privado llevó a cabo exploración geoquímica para oro en el área de Patillas en la parte sureste de la Isla. Los resultados iniciales fueron prometedores, pero el trabajo no puede continuar hasta que el gobierno les conceda un permiso de exploración de tipo exclusivo."

En la misma página se indica que: *"Un grupo de exploración de la St. Joe's Minerals llevó a cabo una prospección limitada para oro durante una corta visita a la Isla. Una exploración geoquímica indicó la presencia de débiles anomalías de oro en la porción central de la Isla. El grupo dejó la Isla en octubre (1976) y no ha revelado los resultados finales obtenidos".* La fecha de publicación de la revista es junio de 1977 y resume los datos conocidos hasta fines de 1976 y principios de 1977.

Las áreas que poseen potencial aurífero en Puerto Rico no se circunscriben a las ya mencionadas. Incluyen entre otros, los municipios de Guayama (barrios Guamaní y Carmen), Cayey (Cercadillo), Aibonito (Cuyón), Barranquitas (Barrancas y Quebrada Grande), Comerío (Río Hondo), Utuado (Roncador, Guaonico), San Germán (Minillas) y Lajas (Llanos). Además los yacimientos de cobre de Utuado-Lares-Adjuntas-Jayuya y el norte de Ponce tienen oro y plata en cantidades explotables.

El precio del oro en el mercado de Londres era de $166.30 la onza el día 6 de enero de 1978. El precio de este metal ha fluctuado alrededor de los $150.00 por onza en los últimos tres años. Contrario al precio de muchos otros metales, el del oro se ha visto afectado muy poco por la recesión económica de 1974-75 de los países capitalistas y su lenta recuperación económica en los años de 1976 y 1977.

LLOVIENDO SOBRE MOJADO

Por Bernardo López Acevedo

De apagones y cizaña

Lo primero que hace la gente menos tímida es mirar de reojo a las bombillas y lámparas de neón, hacer una mueca que denota una catástrofe interna, lanzar una manotada al vacío y cuatro palabrotas de a quintal al aire.

Los más tímidos hacen exactamente lo mismo. Solo que no llegan a proferir en voz alta las palabrotas, sino que las balbucean para sus fueros internos, las someten a una particular alquimia moral hasta privarlas de su prístino aliento de desquite y reducirlas a un marchito y suplicante ¡ay bendito!, ¿cuándo parará esto?

Así se inicia la agonía que aparejan los continuos apagones de estos días. Y aquellas primeras sensaciones de cataclismo se transforman rápidamente para impulsar un inusitado espíritu de inventiva y creación cuyos objetivos son invariablemente dos: remediar tardíamente el mal que la rémora de la imprevisión secular ahora empeora y dar a como dé lugar con los culpables de la hecatombe, para lo cual se cuenta con el generoso auxilio de una lengua suelta y larga acuciada y exacerbada por el sinsabor que nos apabulla.

En pos del primer objetivo se hace verdadero despliegue de maromas y cabriolas más o menos conocidas. Se descubre con estupor que las baterías del "flajlai", compradas hace a penas nueve meses, están agotadas. Se corre hasta el colmado de la esquina a comprar las mismísimas velas que ya el dueño no vende. . . De infortunio en infortunio va el genio encendiéndose y la mente discurriendo por el trillo trazado por los medios de comunicación masiva que forman y alimentan nuestros prejuicios. Y como todavía se respira el veneno antiobrero con que esos medios y el gobienro saturaron la atmósfera a propósito de la reciente huelga de la UTIER, se empiezan a dejar oír expresiones impensadas que parecen citas textuales de cualquier editorial de cualquier periódico comercial o de cualquier politiquero o burócrata de los muchos que despotricaron contra los trabajadores de la UTIER mientras duró la huelga.

Un vendedor de gasolina, colérico porque un apagón le mantuvo inoperantes las bombas por tres horas, me dijo en son de explicación para las interrupciones en el suministro de energía: "Son éstos que volvieron para allá adentro a hacer las del Demonio." Aludía, desde luego, a los obreros de Fuentes Fluviales, achacándoles la autoría de vaya usted a saber qué actos diabólicos que se traducían en apagones. "Al revés, han vuelto a arreglar las del demonio que estuvieron haciendo los que se quedaron allá adentro", —le dije yo, al tiempo que recomprobaba que siempre la calumnia patronal halla alojo en la mente de algún incauto.

Ahora pienso que cuando Pedro Vázquez rehusó dejar entrar a los trabajadores so pretexto de que iban a sabotear desde adentro, en verdad se estaba anticipando a los acontecimientos en un esfuerzo por tener de su lado la opinión pública cuando ocurriera lo inevitable. Sabía, desde entonces, que allí los gerenciales habían hecho ostentación de inexperiencia en el embejucamiento de cables y líneas, y que no habían querido o podido o sabido o tenido tiempo para dar el necesario mantenimiento que demanda ese equipo. Porque lo que se hizo ahí fue una inmensa obra de sabotaje a largo plazo al calor de la intransigencia de un gobierno que alardeaba de ser celoso guardián de lo que llamaban propiedad del pueblo. Así que lo mejor era condicionar con antelación la reacción de la gente para cuando aquel emborujo amenazara con dejar al país como boca de lobo.

Y no es que esté yo empeñado en ver en Pedro Vázquez un genio de la maldad. Lo que sucede es que, de verdad, entre patronos y trabajadores es imposible una paz duradera y estable. El antagonismo de sus intereses se expresa a veces de forma manifiesta, pero también adopta formas menos evidentes que son, sin embargo, tan consustanciales como las primeras al enfrentamiento clasista. Lo cual quiere decir que permanentemente se conspira para socavar los instrumentos de lucha de los trabajadores y para empañar y dañar la imagen de éstos ante el resto del pueblo.

Por eso la cizaña que el jefe de la AFF sembró al decretar el cierre forzoso de esa agencia, la abonó Romero Barceló cuando ya los apagones cundían por toda la Isla. Alguien de la prensa le preguntó si era posible que la situación caótica del servicio eléctrico fuera producto de actos de sabotaje y contestó que no se podía descartar esa posibilidad. Sabe que no pero no descarta la posibilidad porque siempre es bueno sembrar dudas y recelo con respecto a los obreros. Tiremos la bola; ya aparecerá quien la recoja. Cualquier circunstancia debe ser aprovechada para adelantar el objetivo estratégico de derrotar a los trabajadores. Tal es su razonamiento. El dominador exige a veces del dominado una tregua, pero nunca está dispuesto a respetarla. Corresponde que se le pague con la misma moneda.

La mujer trabajadora y el movimiento feminista en Estados Unidos

El desarrollo de los movimientos revolucionarios demuestra que la capacidad de dirección de todo proceso de transformación social está íntimamente relacionado con el nivel en que la mujer se incorpore activamente al mismo. En estos momentos históricos, ello es particularmente cierto en el caso de la mujer trabajadora. En términos generales, esto es reconocido y aceptado por todas las organizaciones de la izquierda norteamericana —con rara excepción— y también por las organizaciones de izquierda en este país.

Sin embargo, como sucede con otras cuestiones fundamentales a que se enfrenta el movimiento revolucionario, en lo referente a la participación de la mujer las premisas teóricas no siempre pasan al plano de la praxis social, sea en nuestras filas revolucionarias o —quizás más importante— en nuestra relación con el pueblo. Lo que históricamente ha servico como uno de los puntos definitivos en todo movimiento revolucionario —la liberación de la mujer— se ha reducido a "otra formalidad" más en los programas políticos, y en algunos casos se omite totalmente.

Feminismo burgués: falsa alternativa

Durante la década de los 60 se desarrolló en Estados Unidos un amplio movimiento de liberación femenina. Si reconocemos que la lucha por los derechos democráticos y por la igualdad de la mujer tiene sus raíces en la división del trabajo y la supremacía masculina, y que en Estados Unidos y todos los países capitalistas dicha supremacía se ha institucionalizado como sistema de opresión humana y dominio ideológico, no debe sorprendernos que se desarrollase dicho movimiento en ese país. En pocos años, se formaron un sinnúmero de organizaciones femeninas, unas para entender en aspectos de derechos civiles, otras de carácter sindical. Sin embargo, pese a las justas causas que adoptaron y de las victorias obtenidas, el movimiento femenino norteamericano no ha podido superar las debilidades propias de su origen. En el proceso dichas organizaciones han sido presas fáciles del oportunismo, que en dicho movimiento adopta la forma del feminismo burgués.

Bajo la hegemonía de este feminismo burgués —y en varios casos con el apoyo del gobierno norteamericano— el movimiento femenino asumió con demasiada frecuencia la posición de que los hombres eran los enemigos, sin hacer distinción de clase alguna. Bajo la dirección de mujeres pequeño burguesas e intelectuales angloamericanas (blancas), el movimiento femenino destaca una supuesta "liberación sexual" y se desarrolla a espalda de las mujeres trabajadoras (la mayoría). Con esa práctica se perpetúan el racismo, la explotación y opresión de todos los grupos minoritarios en la sociedad norteamericana. Por consiguiente, a pesar de la justeza de algunas de las causas por las que aboga, en esencia el movimiento femenino se ha enfocado principalmente hacia la defensa de los derechos de la mujer pequeño-burguesa y de los conceptos morales de ese grupo social.

Las "olvidadas" del movimiento femenino

En Estados Unidos, treinta y nueve millones de mujeres (el 40 por ciento de la fuerza laboral) trabajan en las industrias de la aguja, manufactureras y textiles, de comestibles, productos farmacéuticos; en servicios de salud y educación, servicios secretariales y servicios domésticos. Los empleos en estas industrias se caracterizan por su baja remuneración, monotonía en el trabajo y un bajo nivel de sindicalización. De hecho, solo un 14 por ciento de todas las mujeres están sindicalizadas, y este pequeño porcentaje se concentra en las industrias de la aguja, las manufactureras y las de servicios. Dentro de este sector se encuentra la mayor concentración de mujeres puertorriqueñas y latinas en general (49 por ciento de todas las mujeres latinas trabajadoras) y de otras minorías.

Todas las mujeres trabajadoras confrontan condiciones similares en estas industrias. Tienen que trabajar largas horas en talleres con poca ventilación y un gran número de personas; como trabajadoras clericales y de hospitales hacen las peores tareas. En ambos casos, y aun con sindicalización, sus salarios alcanzan escasamente al mínimo, y los beneficios marginales, como licencia por maternidad y seguros de salud, son inexistentes. Como mujeres deben someterse a la discriminación sexual más burda. Se les niegan aumentos salariales o sus jefes y supervisores les piden "favores especiales".

Si las mujeres son negras o de otra minoría nacional, deben confrontar constantemente el

discrimen y el racismo deshumanizante; si son indocumentadas confrontarán la amenaza adicional de ser perseguidas por el Departamento de Inmigración, lo cual permite a los jefes el abuso, tanto económico como de otra índole. A las trabajadoras se les obliga a someterse a estas condiciones infrahumanas para poder mantener un trabajo. Sin embargo el movimiento femenino hace caso omiso de esta realidad en aras de su "lucha por la liberación de la mujer".

Para poder mantener e incrementar sus ganancias durante las crisis periódicas inherente al capitalismo, los capitalistas traspasan esas crisis y sus efectos a los hombros de la clase obrera. El desempleo, las cesantías temporarias, las reducciones y congelaciones salariales, las mermas de servicios esenciales para el bienestar del pueblo —cuando no su eliminación— y el incremento constante en el costo de vida obligan a la clase trabajadora a subsistir bajo condiciones opresivas. Para que una familia pueda sobrevivir se necesita más de un ingreso y el que la mujer devengue asegura que al menos las necesidades básicas puedan ser atendidas.

El trabajo mal remunerado de la mujer es un factor fundamental para que las épocas de crisis los capitalistas puedan mantener bajos los costos y altas las ganancias. En Estados Unidos se ha podido observar cómo las fábricas cierran y se mueven a otras partes de la nación o del mundo en búsqueda de fuerza de trabajo barata y de grandes ganancias. Con grandes contingentes de mujeres proveyéndoles una muy necesaria pero barata labor diestra o semi-diestra, compañías tales como la Ex-Lax Corporation, la Lilly Pharmaceutical Co., y la Westinghouse "progresan" ya en Puerto Rico, Taiwan o las Filipinas, entre otros lugares.

A pesar de esta realidad objetiva, la mujer ha sido considerada, y condicionada para que se considere a sí misma, como mera ama de casa. La clase dominante, con mucha habilidad, ha distorcionado y minimizado la función que cumplen las mujeres en la producción, así como el enorme potencial que poseen. La mujer que ha trabajado todo el día en la fábrica, el hospital o la oficina cuando llega a su casa todavía deberá trabajar unas seis o siete horas más. Debe atender a todas las necesidades de sus hijos, incluyendo las que surgen fuera de la casa, como los problemas escolares, del centro de cuidado diurno o cualquier otra área donde los niños pasen algún tiempo. Las diferencias biológicas entre hombres y mujeres han sido utilizadas para responsabilizar a la mujer por la perpetuación de la especie, la educación y el cuidado de los hijos y el mantenimiento del hogar. De la misma forma que el racismo, este imagen sexista y distorcionada de la mujer mantiene y perpetúa divisiones entre la clase trabajadora. Hemos podido observar las consecuencias de esta división, cuando la exigencia de centros de cuidado infantil gratuitos, la lucha por compensaciones por maternidad y el reclamo de servicios adecuados de salud son considerados como asuntos femeninos, en vez de tenerlos como demandas que, de ser obtenidas, mejorarían el nivel de vida de toda la clase trabaiadora.

Esta actitud ha prevalecido en aquellas uniones sindicales que consecuentemente se han negado a demandar no solo las exigencias de las mujeres trabajadoras sino las de todos los trabajadores. Las uniones entre cuyas filas se cuenta un gran número de mujeres han fallado al no destacar las necesidades de éstas en los programas sindicales ni en las mesas de negociación. Cuando sí han planteado el asunto de los centros de cuidado infantil o las compensaciones por maternidad, los sindicatos han estado dispuestos a sacrificar esas reivindicaciones por "asuntos de mayor importancia", sin comprender que con ello ponen en peligro cualesquiera otros logros que pudieran obtener en el largo plazo, ya que las clase dominante practica y perfecciona el arte de dividir para garantizar su dominio.

Mujer obrera en EU: rica tradición de lucha

Aunque el movimiento femenino en ocasiones ha negado conscientemente el contenido clasista de la lucha de las mujeres, la trabajadora norteamericana ha luchado militantemente desde el siglo 19 por mejoras en condiciones de trabajo y salarios, por el derecho al voto, la jornada de ocho horas y contra el trabajo de niños. No solo piquetearon y declararon huelgas contra las industrias textil y de la aguja en las cuales trabajaban, sino que también se unieron a las huelgas y los piquetes de sus compañeros mineros, sastres o trabajadores del telégrafo. Confrontaron a los matones y rompehuelgas contratados por las compañías; fueron sometidas a golpizas y encarceladas. Organizaron comités de apoyo a las huelgas, recolectaron ropas, dinero y comida para los familiares de los huelguistas. En reconocimiento a la militancia y el heroísmo de la mujer trabajadora en Estados Unidos la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas declaró en 1910 el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer.



Sin embargo, a pesar de la historia de lucha de la mujer obrera, así como de la función que hoy cumple, continá siendo el más numeroso de los grupos no-organizados de la clase obrera. La justa lucha por al liberación de la mujer es una enorme cantera cuyo potencial no ha sido completamente desarrollado ni comprendido por la izquierda norteamericana, con la consecuencia de abandonarla en manos del movimiento femenino minado por oportunismo y desviaciones.

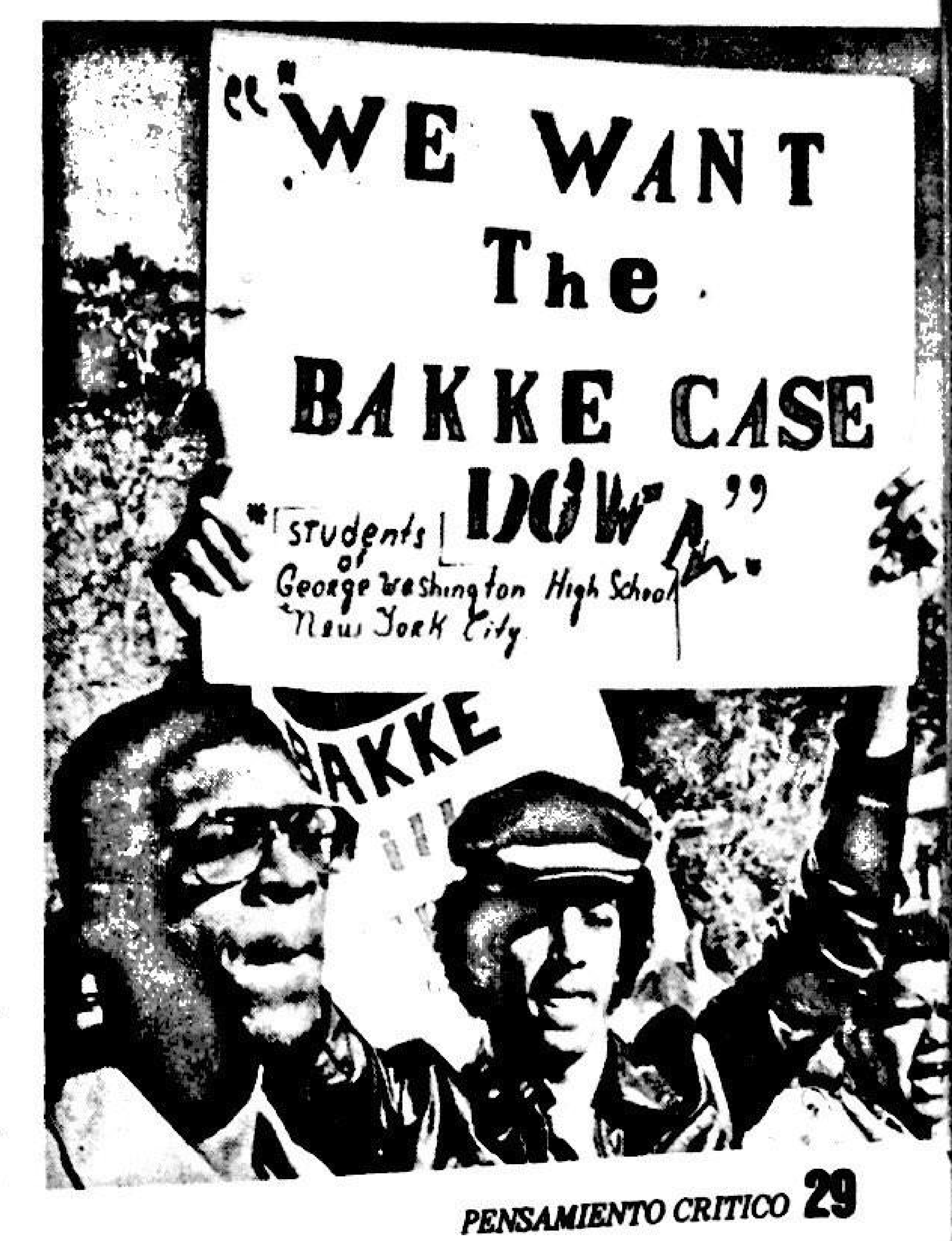
La opresión de carácter nacional, los choques con el racismo y sus efectos y la opresión sexual, son aspectos de un todo que demanda y precipita la lucha militante de las mujeres de grupos minoritarios en Estados Unidos. Enfrentadas a una triple opresión estas mujeres se han destacado no solo como dirigentes de mujeres, sino como defensoras de los intereses de sus grupos y, por ende, de su clase. Han formado distintas organizaciones y han desconocido como propulsoras de la solidaridad con sus hermanas en Vietnam, Mozambique, Chile y Puerto Rico. En ese proceso, se comienza a visualizar la relación correcta entre la opresión de la mujer y el aspecto principal del capitalismo monopolista o imperalismo.

Sin lugar a dudas, el desarrollo del movimiento femenino en Estados Unidos tuvo cierta influencia concientizadora entre estas mujeres. Sin embargo, su enfoque y dirección política hacia la reforma y la "liberación sexual", conjuntamente con su constante negación de las condiciones particulares de la mujer proletaria y de los grupos minoritarios, separó a estas mujeres del movimiento feminista, con lo cual quedó a sus anchas el feminismo burgués, que objetivamente sirve a la continua opresión de la gran mayoría de las mujeres.

Hemos abordado la problemática de la mujer en Estados Unidos sin olvidar que la misma encarna los desarrollos particulares a esa sociedad. De esa y otras experiencias de lucha feminista podemos y debemos extraer orientaciones que sirvan a nuestro proceso de liberación. Es deber de toda formación marxista reconocer sus responsabilidades ante las mujeres y en particular la mujer proletaria. De lo contrario, no solo se falta a los principios del marxismo-leninismo, sino que, en el proceso, se permite el desarrollo del oportunismo femenino, que convierte a todos los hombres en enemigos y a todas las mujeres en aliadas, negando la base fundamental de la explotación y la opresión de la mujer: el capitalismo y la falsa supremacía masculina que apareja.

Caso Bakke
Intento de legalizar el racismo

Por José Colón



En Estados Unidos, como en toda sociedad capitalista, el estado se caracteriza, entre otras cosas, por su doble naturaleza funcional. Por un lado, en lo que se relaciona al conjunto de la sociedad, el estado se compone de una serie de instituciones que sirven de dirección y gobierno de la clase en poder. Por otro lado, en lo que a los trabajadores y sectores oprimidos se refiere, el estado es un instrumento de opresión y violencia. Esta doble función del estado capitalista se mantiene mediante la violencia y la demagogia legal. La represión del movimiento obrero en nuestro país es ejemplo claro de la primera función del estado; se ejerce abiertamente violencia contra los trabajadores y aquellos comprometidos a defender sus intereses.

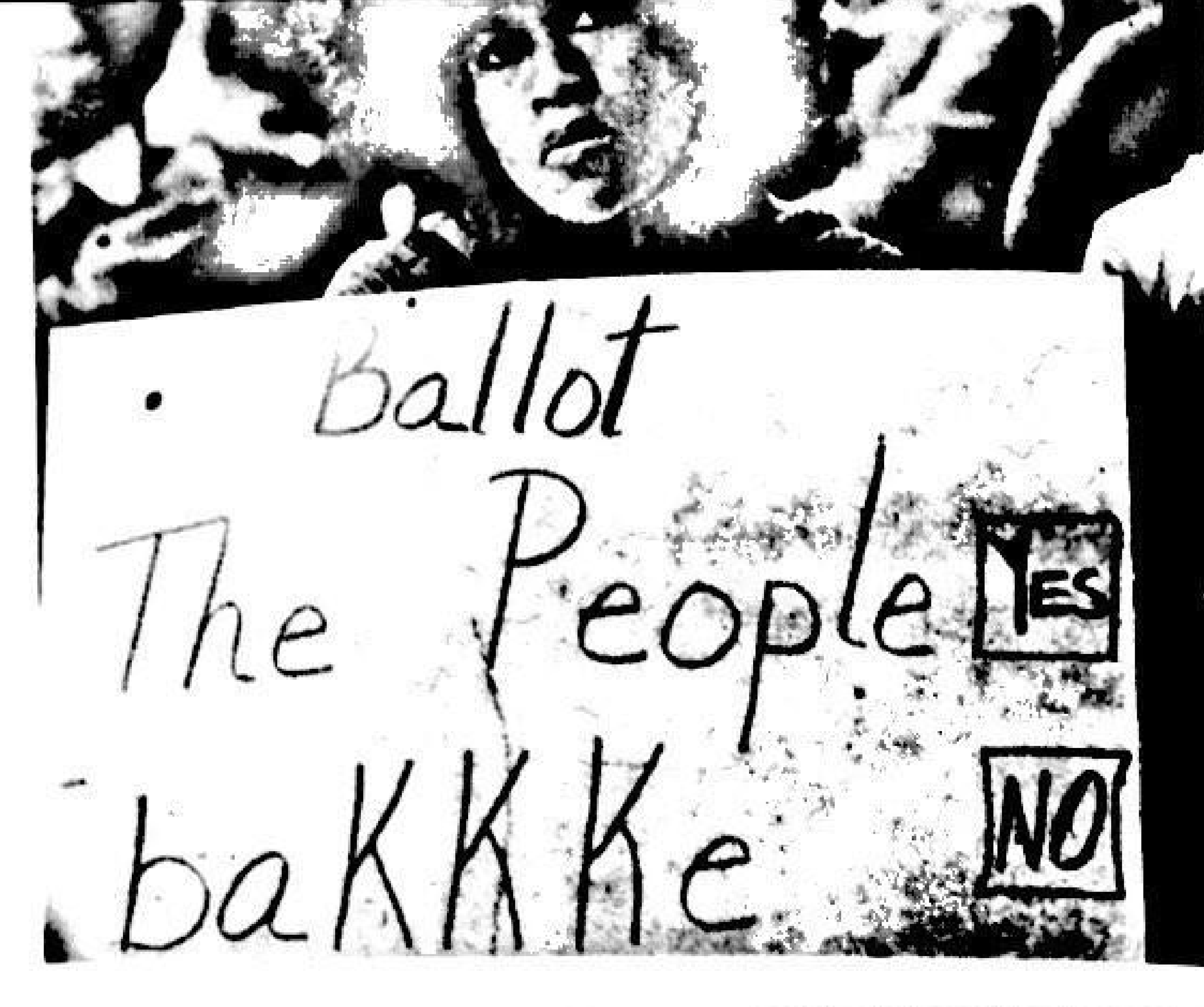
En lo que a la demagogia legal se refiere, la sociedad capitalista bajo un supuesto proceso democrático y justo, distorciona la verdad y confunde las masas del pueblo con la creación de instituciones que supuestamente velan por "el bienestar público" y "sus derechos" cuando en realidad son órganos represivos para proteger los privilegios de la clase dominante. Esta función la cumple el aparato administrativo de la clase dominante: los parlamen-

tos, las instituciones gubernamentales y las cortes. No es su propósito defender la verdadera democracia sino proteger los intereses de la burguesía en poder, su dictadura.

El caso Bakke y la Corte Suprema de Estados Unidos

Durante las últimas décadas, y en particular durante la del 60, las minorías nacionales de Estados Unidos —negros, chicanos, puertorriqueños, asiáticos, indios— desencadenaron amplias luchas que, por su carácter militante y dada la situación precaria del imperialismo tras sus derrotas en Indochina, culminaron en la adopción de leyes y resoluciones que garantizaban aspectos fundamentales de derecho civil. El discrimen en viviendas, la educación, el empleo, etc., fue considerado anti-constitucional en los dictámenes del sistema jurídico de Estados Unidos durante esa época. Además, las cortes señalaron no solo los aspectos ilegales del discrimen sino que determinaron la necesidad de crear programas de acción afirmativa como forma de corregir los cientos de años de explotación y opresión a que han sido condenados los grupos minoritarios de Estados Unidos. Aunque en ningún momento se crearon organismos que pudiesen garantizar la implementación de esas leyes, las decisiones en sí representaban grandes victorias para las minorías nacionales.

Al fin de la guerra en Vietnam —y la derrota del imperialismo— la crisis económica de Estados Unidos continuó incrementándose, con lo cual se le hacía más difícil a la clase dominante de Estados Unidos continuar con su "acostumbrado" nivel de ganancias y a la vez ceder reformas a las masas populares. Ante tal situación, la clase dominante movilizó aparato administrativo para arrebatar de las masas populares los logros pasados. Punto de lanza en esta ofensiva de la clase dominante fue darle riendas sueltas al racismo que caracteriza a la sociedad nortemaericana el cual, en sus funciones ideológicas, le sirve como elemento divisionista en el seno de la clase obrera norteamericana. El caso de Alan Bakke nos sirve como muestra de esta ofensiva de la clase dominante, al tiempo que desenmascara la función de la demagogia en la democracia del estado capitalista.





¿Quién es Alan Bakke?

En estos momentos la Corte Suprema de Estados Unidos tiene ante sí un caso cuya trascendencia va más allá de los límites de la decisión que adopte. Si la Corte Suprema decide en favor de la persona envuelta en la controversia —Alan Bakke— los efectos traerán cambios inmediatos en la vida social de Estados Unidos y se sentirán aquí en Puerto Rico. Millones de personas de ésta y de las futuras generaciones serán afectadas de una manera u otra.

Alan Bakke es un ingeniero de 35 años de edad que quiere estudiar medicina para ejercer la profesión de médico. Con ese fin solicitó ingreso a varias universidades en Estados Unidos, las cuales se lo negaron. Según las decisiones de las universidades en cuestión, Bakke no cumplía los requisitos necesarios para entrar en sus escuelas de medicina. Generalmente, en Estados Unidos estas escuelas son sumamente selectivas por lo que a ellas ingresa solo un número reducido de solicitantes. Ingresan, usualmente, aquellos con preparación académica superior y los que reúnen un mayor número de contactos políticos y/o recomendaciones académicas. Una de las que negó adminisión a Bakke fue la escuela de medicina Davis, de la Universidad de California, en la cual el promedio anual de estudiantes aceptados es 100, de más de 2,000 que solicitan.

Rechazado ya una primera vez, Bakke solicitó de nuevo en Davis en el 1974. De nuevo fue rechazado. El decano auxiliar de Asuntos Estudiantiles y Admisiones de la escuela Davis, el señor Peter Storendt, se comunicó con Bakke para sugerirlo que iniciara acción legal contra la universidad para forzarla a admitirlo al programa de medicina. Según Storendt, Bakke debía plantear que su rechazo se debía a que un programa especial de la universidad dirigido a estudiantes minoritarios, discriminaba en su contra por ser blanco. Recomendaba el decano que Bakke cuestionara la constitucionalidad del programa de las minorías, al tiempo que ponía a disposición de Bakke todos los recursos necesarios para adelantar dicha acción legal.

Siguiendo estas recomendaciones, Bakke radicó una demanda contra la universidad y la escuela de medicina Davis, caso conocido como Bakke vs. los Rectores de la Universidad deCalifornia. En su demanda, argumenta que tiene las cualificaciones de ingreso a la escuela de medicina pero que fue rechazado por ser blanco, lo cual interpreta como una violación a la enmienda 14 de la Constitución de Estados Unidos. Alega también que estudiantes de grupos minoritarios con menos cualificaciones que él fueron admitidos al programa de medicina en Davis en virtud de un presunto "tratamiento racial discriminatorio".



La Universidad de California respondió con una contra-demanda en la cual, más que el asunto de la admisión o rechazo de Bakke pide se establezca la constitucionalidad de su programa. El caso se ventiló en el tribunal del municipio de Yolo, California, el cual decidió en favor de Bakke. Además, en su decisión la corte municipal se declaró sin jurisdicción para dictar una orden judicial que obligara admitir a Bakke en la escuela de medicina. La Universidad de California apeló la decisión de la corte municipal, y lo mismo hizo el Sr. Bakke.

El caso fue transferido directamente de la corte municipal a la Corte Suprema del estado de California ya que se consideró a este asunto como "muy importante". Tal parece que los poderes racistas detrás del caso Bakke querían resolver el caso lo más rápido posible y necesitaban una decisión de la CorteSuprema de Estados Unidos para lograr su verdadero objetivo: la destrucción de los programas federales orientados a aliviar las necesidades de las minorías del país. Declarar inconstitucional el programa aludido implica la eliminación de otros de esa índole que intentan satisfacer (aunque mínimamente) las necesidades de los grupos minoritarios en Estados Unidos. Y eliminadas esas reformas, se sientan las bases para una lucha racial entre los distintos sectores de las capas bajas en la sociedad norteamericana, es decir, para un nuevo periodo de guerra racial entre minorías y anglos (blancos).

Mientras los blancos y las minorías se enfrenten entre sí, las clases dominantes continuarán atacando el nivel de vida de todos los pobres, reduciendo salarios, eliminando programas de beneficios sociales, e incrementando el desempleo y los precios de artículos de consumo. En fin, la guerra racial, como ha sucedido en el pasado histórico de Estados Unidos, serviría como cortina de humo a los problemas reales del capitalismo norteamericano, garantizaría mayores ganancias a la clase dominante e incrementaría la división entre la clase obrera y la miseria entre sus sectores.

Respondiendo a los intereses de la clase en poder, la Corte Suprema del estado de California reafirmó la decisión del tribunal municipal en el sentido de que el programa de admisión especial en la escuela de medicina Davis es inconstitucional. Además señaló que la Universidad no presentó evidencia alguna que demostrasen prácticas discriminatorias que justifiquen la existencia de programas especiales para las minorías. Razón esta para al menos sospechar que la Universidad, al hacer la apelación, en realidad también buscaba que dicho programa fuese declarado inconstitucional como pretexto para eliminarlo de un todo. Durante todo el proceso la Universidad rehusó presentar evidencia alguna que justificasen la existencia de tal programa, en tanto en apariencia lo defendía.

Por último, la Corte Suprema de California decidió que Bakke fuese admitido a la escuela de medicina Davis, decisión apelada de inmediato por la Universidad que, así parece proponerse dar el último golpe al programa especial mediante una decisión del Tribunal Supremo de Estados Unidos. Si la Corte Suprema federal decide en favor de Bakke, este dictamen establece las bases legales para eliminar todos los programas de acción en pro de las minorías en Estados Unidos.

Aún sin resolverse definitivamente el caso Bakke ya tuvo otras repercuciones. En el estado de Louisiana, un trabajador blanco de la Kaiser Aluminum ganó un caso legal en el cual se cuestionaba la constitucionalidad de un programa especial de entrenamiento para los trabajadores minoritarios. Como en el caso Bakke, aquí se alegó que tal programa discriminaba contra el trabajador por ser blanco. La corte federal declaró al programa inconstitucional debido a que "violaba la ley de Derechos Civiles de 1964".

En otro caso similar, tres sindicatos, los trabajadores de Comunicación de América, la Hermandad Internacional de Trabajadores Electricistas de América y la Alianza de Uniones Independientes de la Telefónica intentan revocar un acuerdo entre la compañía americana de Teléfono y Telégrafo (ATT) y el gobierno federal, que requiere que se les brinde más empleos, entrenamiento y oportunidades de promoción a las mujeres y las minorías. Esto son solo dos ejemplos los muchos casos legales que han surgido como consecuencia del caso Bakke.

Es evidente que el caso Bakke representa un eslabón más en la lar-

ga cadena de medidas racistas que la clase gobernante ejecuta contra el pueblo, particularmente contra las minorías nacionales. La experiencia ha mostrado que los ataques racistas contra el pueblo aumentan en Estados Unidos durante periodos de crisis, cuando los monopolistas intentan imponer el peso de ésta sobre las masas trabjadoras. Para lograr tales objetivos necesitan incrementar la división entre la población, particular mente la clase obrera. El racismo es uno de los mecanismos más efectivos para lograr esto. Por eso, conscientes de que se avecinaba un periodo de crisis durante el comienzo de la presente década empezaron a adoptar medidas racistas. Con la adopción de los famosos programas de "integración racial" forzoza (busing) en las escuelas públicas exacerbaron un violento conflicto racial en varias ciudades de toda la nación. Blancos y negros peleaban entre sí por reducidas migajas. Las fuerzas rerpesivas se dieron rienda suelta abusando de las minorías. Además agitaban y vociferaban sus ideas racistas a través de los medios de comunicación masiva, los cuales sirvieron para desarrollar mecanismos organizativos que agitaban conflictos raciales. El caso Bakke es su más reciente ataque.



Pero el caso Bakke ha traído como resultado el resurgimiento de un gran movimiento de masas. Amplios sectores comienzan a movilizarse contra esa decisión y en defensa de las victorias logradas en luchas pasadas. Durante los últimos meses se han desarrollado actividades masivas (piquetes, marchas, etc.) a lo largo de todo el país, particularmente en California y en la parte oeste de Estados Unidos. En abril más de 15,000 personas marcharon en Wáshington D.C. en protesta contra el racismo y demandando que la Corte Suprema decida contra Bakke y en favor de los programas de acción afirmativa.

Este nuevo movimiento de masas que se avecina tiene toda posibilidad de desarrollarse ampliamente y de asumir un carácter más profundo que el que se logró en la década pasada. Esa marcha en Washington, según los manifestantes, representa solo el comienzo en la larga lucha dirigida a frenar la presente ofensiva de las clases en el poder.

Las fuerzas emergentes

En Puerto Rico existen cuatro grandes grupos sociales que han de ser tomados en cuenta en la lucha por la independencia, la liberación nacional y el socialismo, por los diversos grados de participación que pueden tener en el desarrollo de la lucha de clases nacional en diversos periodos. Estos son la clase obrera, la masa trabajadora asalariada no proletaria, la pequeña burguesía y los sectores marginados.

Se ha dicho con mucha razón que el peso específico de la clase obrera en Puerto Rico es relativamente más alto que en otras formaciones sociales con relaciones superestructurales de carácter colonial y neo-colonial. No obstante, este peso específico descendió cuantitativamente en los últimos cinco años, sin que ello haya estado aparejado por un cambio cualitativo significativo.

En 1973 la clase obrera representó el 63 por ciento de la masa trabajadora asalariada, mientras en 1978 representa un 55 por ciento. El sector del proletariado más afectado por esa reducción es el industrial. El impacto de la recesión del régimen capitalista de los años 1974 al 1976 afectó severamente a la manufactura y la construcción, manteniendo otros sectores más o menos en estado estacionario. La principal vía que el régimen adoptó en ánimo de absorber una parte de esa ascendente desocupación fue la burocracia gubernamental, que ascendió de 149 mil trabajadores asalariados en 1973 a 187 mil en 1978. La masa obrera adscrita al sector gubernamental, ocupada en la transportación, comunicación y otras utilidades públicas, se mantuvo más o menos estable registrándose una reducción no significativa.

Mientra la gran masa trabajadora asalariada (proletarios y no-proletarios) registró en los últimos cinco años, un descenso absoluto de más de 24 mil trabajadores, la proporción de trabajadores asalariados no proletarios aumentó, en relación con el total, un once por ciento. Este sector está integrado, casi en su totalidad, por trabajadores dedicados a actividades burocráticas y de servicios, correspondiendo casi dos terceras partes a la burocracia gubernamental.

En 1973 la masa trabajadora asalariada (incluida la clase obrera) estuvo integrada por 681 mil personas. En 1978 esta cifra bajó a 657 mil. ¿Qué pasó con el resto? O, más importante aún, ¿Qué ocurrió con esos veinticuatro mil más las decenas de otros miles que se suponía se incorporaran al grupo trabajador activo durante esos cinco años? Se integraron a otros dos grandes grupos sociales: la pequeña burguesía y los sectores marginados, ambos en inter—comunicación continua.

En marzo de 1978 la "población civil no institucional" (personas mayores de 14 años) ascendía a 2,171,000. De esos, el Departamento del Trabajo señala que hay 957 mil en el "grupo trabajador" (incluye asalariados, no asalariados y desempleados) y 1,214,000 "fuera del grupo trabajador". Este último incluye a casi setecientos mil personas dedicadas a oficios domésticos no remunerados (principalmente amas de casa); más de doscientos cincuenta mil estudiantes; sesenta mil incapacitados, y doscientos once mil "otros". Estos "otros" son 'ociosos", que el Departamento del Trabajo no los llama desempleados porque "no están activamente buscando trabajo". Entre desempleados y "ociosos" hay en Puerto Rico 378 mil personas, de las cuales por lo menos el 45 por ciento de los primeros son "jefes de familia".

Adicionalmente, hay otras 324 mil personas (que aparecen registradas como trabajando) que en realidad están sub—empleadas, pues trabajan un número reducido de horas. Es decir hay alrededor de medio millón de puertorriqueños aptos para trabajar que no tienen ningún empleo o lo tienen solo parcialmente. Es ése el núcleo principal que nutre las filas de los dependientes directos del imperialismo, principalmente a través de los cupones de alimentos, situación que afecta a más de un millón y medio de ciudadanos.

Existen 133 mil personas empleadas no asalariadas que son, en su inmensa mayoría, integrantes de la pequeña burguesía. Esta clase, en realidad, está integrada por varios cientos de miles de personas, la mayoría de las cuales no aparecen computadas en los registros estadísticos oficiales. La pequeña burguesía es una clase trabajadora no asalariada que en Puerto Rico se enfrenta a unas condiciones de vida en muchos casos cualitativamente inferiores a las que sufren algunos sectores de la clase obrera.

La pequeña burguesía es una clase de nuestra formación social integrada por hombres y mujeres dueños de medios de producción en cuyo proceso productivo no median relaciones sociales de explotación. Tales son los pequeños comerciantes, los pequeños productores industriales, el campesinado y los cientos de piragüeros o dueños de "come y vete" rodantes que a diario se ven en las calles del país.

Esta clase social se amplió en número en la medida en que se incrementó en Puerto Rico, durante las últimas cuatro décadas, el control del capital monopolista norteamericano sobre nuestra economía. Haciendo salvedad de la posición de clase que en la práctica asume la inmensa mayoría de los integrantes de esta clase, su ubicación objetiva es una de contradicción irreconciliable con los intereses de la clase dominante en Puerto Rico. Este hecho es más importante aún dado el tamaño de esta clase: "es la segunda más grande agrupación social infraestructural, después de la clase obrera", decíamos hace algunos años.

Otro gran sector es el económicamente inactivo, en parte integrado por los desempleados, en parte por los llamados ociosos, caracterizado por el ir y venir continuo de otros grupos sociales explotados. El más lumpenizado y susceptible a los más graves problemas sociales del país (criminalidad, drogadicción, alcoholismo, etc.), penetra constantemente, dada la gran comunicación interna y movilidad social existente entre las diversas clases y sectores oprimidos, en la clase obrera y el resto de la masa trabajadora asalariada. Quien manifestara que nuestra clase obrera tiene un gran potencial de lumpenización (de lo cual existe abundante evidencia) no se equivocaría.

La invasión enorme de fondos federales provenientes principalmente de los planes de bienestar social de Estados Unidos, que afectan a más de la mitad de nuestra población, ha tenido consecuencias multilaterales sobre nuestras fuerzas emergentes. Mientras contribuye a aumentar el tamaño de los grupos sociales económicamente inactivos, también aumenta en cantidad y efectividad el impacto en ellos de la influencia ideológica—cultural de la clase dominante a través de sus potentes mecanismos de difusión (radio, prensa, televisión, política educativa, etc.), lo cual ha ido trnsformando la escala de valores de la sociedad puertorriqueña en general.

Entre esos cientos de miles de hombre y mujeres de nuestro pueblo el imperialismo construye, paciente pero seguramente, la base objetiva para el desarrollo de un movimiento de masas neo—facista, el cual ya tiene cuerpo en un sector de la camarilla dirigente del Partido Nuevo Progresista. Habiéndose inundado al país en ayuda directa en fondos metropolitanos con el equivalente al doble del presupuesto anual de gastos del gobierno colonial, las posibilidades de indignación generalizada de las masas ante las condiciones de explotación prevalecientes han sido *transitoriamente* ahogadas. Esa situación material inclusive ha repercutido significativamente sobre el estado general de la izquierda y en particular sobre las organizaciones ideológicamente representativas de la clase obrera. Sean cuales sean las razones por las cuales el movimiento revolucionario ha entrado en crisis, no ayuda mucho a la superación de esa crisis la situación objetiva de las masas en este instante: "el 73 por ciento de la población se considera feliz", según la última encuesta realizada por *El Nuevo Día*. Los pueblos y las clases luchan cuando sienten *la necesidad* de luchar. Es entonces cuando fortalecen sus instrumentos de lucha, dándoles amplitud de masas y forjando, al calor de los procesos sociales que la indignación popular desata, los cuadros revolucionarios.

Esta situación, claro está, no durará mucho. Ello obliga a la *intelligentsia* del movimiento obrero a prestar más atención a los cambios en la infraestructura (que no es solamente la economía de Puerto Rico, sino también la de Estados Unidos, de la que aquélla es solo un apéndice), en la búsqueda de una mayor precisión en la previsión de los cambios sociales y políticos del país. Solo así la clase obrera, la fuerza emergente principal, podrá imprimirle su sello de clase a los procesos sociales que se desaten en el futuro.

El PRD: ¿Nueva opción imperialista?

Por Santos Abril

El Partido Revolucionario Dominicano canalizó el descontento del pueblo ante los cada vez más graves problemas sociales, económicos y los contínuos atropellos represivos del régimen balaguerista —régimen que había asegurado a un bajo costo político la continuidad del dominio imperialista de Estados Unidos. ¿Se convertirá ahora el nuevo partido gobernante, cuyo programa electoral no representa cambio sustancial alguno al reformismo balaguerista, en la nueva opción capaz de permitir la continuidad de la hegemonía del imperialismo?

Nadie duda que la nota enviada por la Casa Blanca a Balaguer —la más fuerte en muchos años enviada por Washington a régimen latinoamericano alguno— fue determinante respecto de la actitud del gobierno y de las Fuerzas Armadas en su renuncia al claro propósito de propiciar un auto-golpe de Estado que evitara el reconocimiento del triunfo electoral del PRD. *Desde el punto de vista de los enormes intereses imperialistas enclavados en la República Dominicana, el grupo de Balaguer probó su incapacidad para manejar el descontento popular y canalizarlo dentro de los límites más convenientes a los intereses de la burguesía extranjera y nacional.*

En la medida en que se acercaba el 16 de mayo, día de las elecciones, se hacía más frecuentes e impresionantes las concentraciones y marchas, auspiciadas por diversas organizaciones oposicionistas a Balaguer, que expresaban el descontento del pueblo acumulado por doce años de régimen impopular. Pobladores de barrios pobres, desempleados y marginados, obreros y trabajadores urbanos y rurales se desplazaban a lo largo y ancho del país nutriendo las fuerzas políticas que articulaban una verdadera expresión de cambio de gobierno.

Incluso la Iglesia Católica, institución de gran influencia en nuestros países latinoamericanos de lo cual la República Dominicana no es excepción. tomaron partido contra la re-elección de Balaguer, creando conciencia oposicionista entre sus feligreses a través de todo el país.

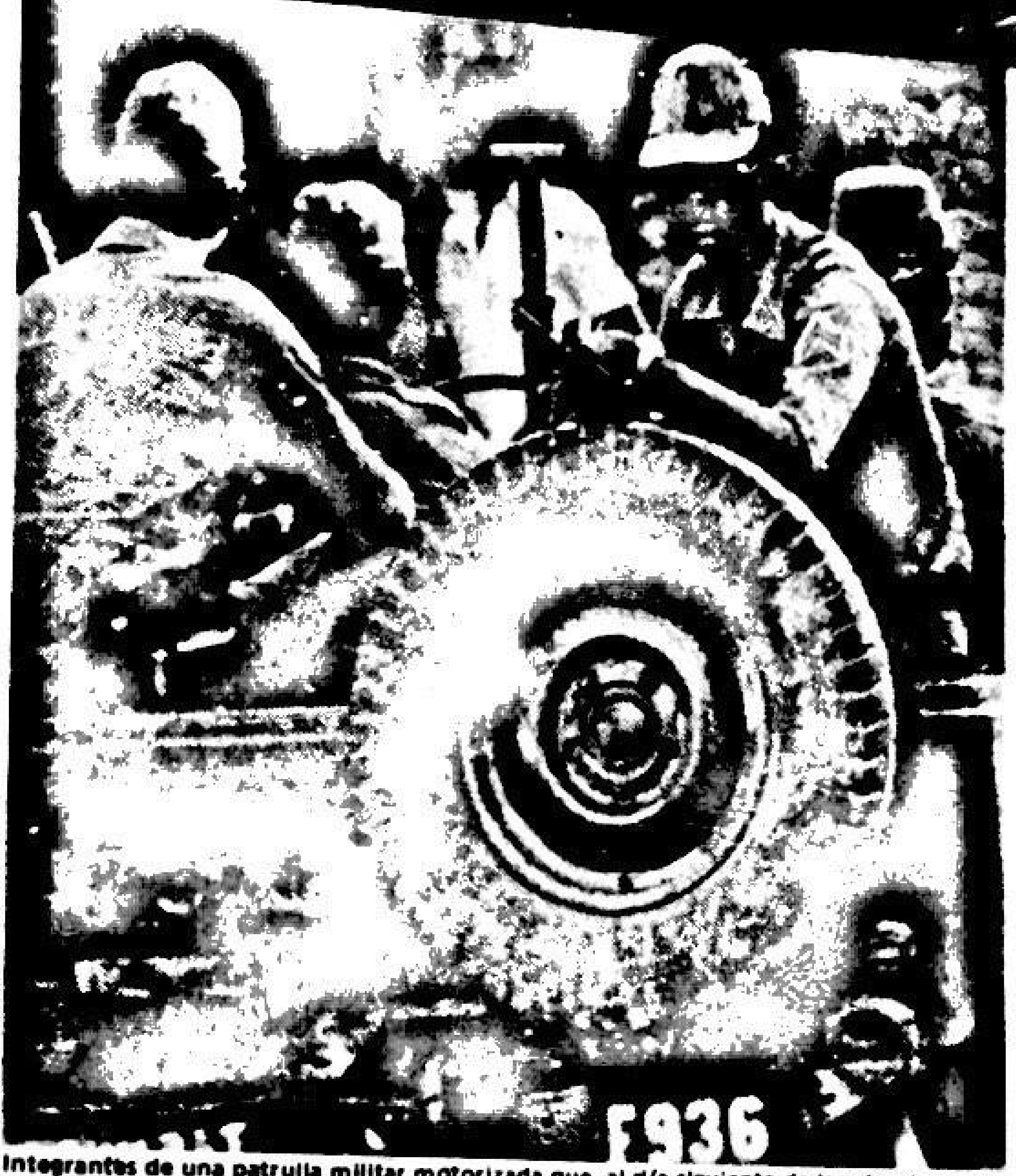
Mientras tanto, en el seno mismo de la clase dominante se interponían pugnas interburguesas que contribuían al resquebrajamiento de la hegemonía que por años había logrado Balaguer, todo ello agrabado por la precaria salud y avanzada edad de este último.

Agentes policiales manifiestan a favor del alegado triunfo de Balaguer.

Mientras tanto, la clase obrera dominicana, creciente en número, organización y conciencia, aun no ha alcanzado el grado de madurez como para actuar independientemente y fuera de la decisiva influencia que aun sigue ejerciendo en su seno la burguesía.

Al fin de cuentas y conforme a las circunstancias específicas del momento, triunfó la opción del imperialismo que, paradógicamente, coincide ser la mejor alternativa posible del pueblo dominicano en este instante: el PRD.

La fuente principal de la protesta del pueblo lo constituye la situación económica del país, cuyo efecto lo sienten principalmente las grandes masas empobrecidas. Siendo este un problema que se viene arrastrando por muchos años, ha empeorado durante el gobierno de Balaguer, una de cuyas primeras medidas oficiales fue decretar la congelación de salarios y aumentar la jornada de trabajo a 48 horas semanales, elevando significativamente la plusvalía extraída del trabajo de la clase obrera por los capitalistas industriales y agrícolas. Mientras esto ocurría, aumentaba el costo de la vida, reduciéndose el poder de compra del peso dominicano a 75 centavos en 1975 (tomando como base el 1969), mientras los salarios nominales se mantienen igual que en 1966. Ese flujo de riqueza social del pueblo dominicano hacia el exterior ha tenido como uno de los elementos básicos de su realización una política de salarios y precios que permite una enorme transferencia de ingresos hacia los comerciantes y los industriales, absorbiéndole gratuitamente 18 horas de trabajo cada mes a cada trabajador y teniendo este que dedicar una partida cada vez mayor de su bajo salario a enfrentar el aumento de los costos de los artículos de consumo.



Integrantes de una patrulla militar motorizada que al día siguiente de las elecciones recorría las avenidas Mella y Duarte.


El señor Silvestre Antonio Guzmán, nuevo Presidente electo de la República Dominicana.


El Presidente Joaquín Balaguer en el momento en que depositaba su boleta en la urna ubicada en la mesa 160, localizada en la primera planta del edificio de las oficinas colectoras, en Santo Domingo.

Sin medidas de asistencia social que alivien un poco su condición, más de trescientos mil desempleados plenos carecen de los medios básicos para la subsistencia, mientras cada año seis mil nuevos dominicanos se agregan a sus filas, de la población capacitada para trabajar (1).

En el sector agropecuario, los organismos oficiales afirman que "la distribución del ingreso entre 1970 y 1973 ha variado progresivamente en detrimento de las familias del país"(2). "La distribución del ingreso agrícola revela que aun cuando se llegan a tener rendimientos agrícolas máximos, una quinta

parte de las fincas no alcanzarán niveles superiores de ingresos, puesto que su principal escollo reside en la tenencia de una limitada superficie agrícola"(3).

Mientras la mortalidad infantil alcanza 103.8 por cada mil niños nacidos vivos, la mortalidad en general, por causas de enfermedades curables, se incrementa cada año. Con un analfabetismo que sobrepasa los dos tercios del millón de ciudadanos, la República Dominicana sufre de graves problemas de decersión escolar, malísimas plantas físicas para la educación, enormes deficit en material didáctico y personal docente, imperando, por otro lado, la anarquía, deficiencia y atrasos en programas y métodos de enseñanza en todo el sistema de instrucción del país.

Mientras solamente un 14 por ciento de la población reside en viviendas modernas, el resto del 86 por ciento reside en viviendas calificadas como "no satisfactorias", en tanto que, del total, el 42.5 por ciento están dentro de lo que se considera como "totalmente inadecuadas".

Mientras tanto, los verdaderos dueños del país, las grandes empresas capitalistas extranjeras, se llevan el grueso de la riqueza forjada por la clase obrera y el resto de las masas trabajadoras. La Gulf and Western (la mayor propietaria de tierras), el Chase Manhattan Bank, el Citibank, el Royal Bank, el Bank of America, en su conjunto, controlan las fuentes principales de riqueza: agricultura, minería, petróleo, actividad agro-pecuaria, finanzas, etc. Aunque en menor escala que en Puerto Rico, en la patria de Duarte y segunda de Hostos los monopolios imperialistas ejercen un control económico directo, fuente de su hegemonía política e ideológica.

Allí, como en todas partes, el imperialismo no actúa al margen, sino de conformidad con las condiciones objetivas y subjetivas para perpetuar las condiciones de opresión. Su dominio, que lo motiva principalmente el saqueo económico, lo ejercen a través del aparato del Estado, mientras la influencia directa sobre importantes cuadros de las Fuerzas Armadas y la Policía y mediante la penetración cultural a través de importantes mecanismos de difusión ideológica y propagandística.

Pero en la República Dominicana, como en Puerto Rico, las crisis económicas internas —que si bien allá tienen más desvastadores efectos sociales que acá— no son reflejos de crisis del dominio imperialista. Ambos países estamos en el centro geográfico de un área de importancia estratégica para Estados Unidos, por lo cual los pasos tácticos del imperialismo para bregar con los asuntos políticos más vitales de ambas naciones son medidos con gran presición y cautela.

De ahí la importancia de que los revolucionarios marxistas leninistas de Puerto Rico y la República Dominicana deban unirse para coordinar con el mayor cuidado, y en consideración de las condiciones específicas de ambas formaciones sociales y el nivel de madurez política de la clase obrera en ambos países, el desarrollo de la lucha por la liberación nacional y el socialismo.

NOTAS

1. Oit y Plandes 26
2. Plandes 26.
3. Ibid.

culturales

El cartel en Cuba

Por Lionel H. Torres

El Estado, a fin de elevar la cultura del pueblo, se ocupará de fomentar y desarrollar la educación artística, la vocación por la creación, el cultivo del arte y la capacidad para apreciarlo . . .

La Revolución de 1959 marcó nuevos derroteros para el pueblo cubano en todos los aspectos del quehacer humano, y la cultura no podría ser menos. El arte también siguió el curso revolucionario de la historia y ha sido partícipe de los intensos cambios registrados durante 19 años de revolución. La diversidad de tendencias artísticas imperantes, abstractas, semi-abstractas y concretas, junto al afán de no atribuir carácter de clase a las formas artísticas ha contribuído a desarrollar un verdadero arte revolucionario. Las artes plásticas ocupan un lugar prominente en este nuevo arte revolucionario, y dentro de éste, el cartel o afiche es la forma de expresión pictórica que mayor desarrollo ha alcanzado.



La evolución del arte y la técnica del cartel se encuentra enmarcada dentro de la cronología de la revolución, comenzando en el 1959. El momento decisivo se registra entre 1965 y 1966, cuando el cartel cubano escala niveles de calidad estética y temática que lo sitúan dentro del panorama de la plástica mundial con personalidad propia. Los antecedentes del cartelismo cubano no podían ser más negativos. Resulta difícil hallar continuidad entre los primeros pasquines electorales que invadían ofensivamente las paredes, postes y vallas de todo el país, hechos en imprenta, compuestos manualmente con letras de cajas, sin diseño alguno, y el afiche actual, pleno de belleza, cultura y contenido en el cual se expresan las esperanzas, tareas y logros de un pueblo en revolución.

Durante los últimos años de la pseudo-república se generaliza el uso del pasquín realizado en serigrafía como medio de expresión. Su empleo no agregaba belleza al paisaje urbano. Solamente tenían acceso a él los políticos de mayores posibilidades económicas. Lo más cercano al cartel actual eran los anuncios de cine y una gran cantidad de propaganda comercial dedicada a la popularización de bienes de consumo, en su gran mayoría importados. La mayor parte de estos carteles eran traídos desde Estados Unidos y la única intervención de los diseñadores cubanos consistía en la reproducción de los mismos, cosa que limitaba la creatividad de los artistas cubanos. Durante este periodo tampoco habían lugares disponibles para la colocación de carteles de forma tal que el pueblo pudiese enfrentarse al arte, a la cultura o al acontecimiento político y social a través de este medio de expresión. Por el contrario, el cartel constituía un verdadero diluvio de propaganda electorera o comercial carente de mensaje de calidad y objetivos artísticos y estéticos.

Con el advenimiento del poder revolucionario comienza una nueva época en el desarrollo del cartel cubano. Es entonces cuando adquiere contenido ideológico y calidad artística, sacando al diseñador de su mercenaria condición de pregonero comercial, poniendo en sus manos uno de los más directos y sensitivos instrumentos de comunicación con las masas.

Con la nacionalización de la empresa privada en 1960 y la centralización de la vida nacional, comienzan a surgir organismos que se ocupan de la creación del cartel con miras a las más diversas actividades sociales: la política, la cultura, el arte y el trabajo son unos ejemplos. Entre los grupos que promueven el uso del cartel como parte de su promoción está el Consejo Nacional de Cultura (CNC) que se organizó con la finalidad de promover danza, artes plásticas, música, literatura, bibliotecas, museos, monumentos, escuelas de arte y el folklore. El Instituto Cubano de Artes e Industrias Cinematográficas (ICAIC) utiliza el afiche para anunciar las actividades de cine nacional y del extranjero. La Comisión de Orientación Revolucionaria (COR) populariza un cartel de divulgación revolucionaria en el que se recogen variados aspectos del proceso revolucionario cubano.

Las necesidades de la revolución han hecho necesaria la creación de organismos especializados, los cuales también están integrados a la producción de afichés en sus talleres. Forman parte de este grupo, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UEAC); Casa de las Américas; la comisión de propaganda de la Unión Juventud Comunista (UJC); el Instituto del Libro; la Organización de Solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina (OSPAAAL); la Organización Continental Latinoaméricana de Estudiantes (OCLAE) y otros organismos y comisiones entre las cuales se encuentra la mayoría de los ministerios y la Comisión del Carnaval.

Actualmente, los organismos que producen carteles con mayor intensidad poseen facilidades para ubicarlos en lugares donde el ciudadano sabe que encontrará el cartel que de momento le interesa. Algunos de estos lugares son los postes porta-afiches, las populares paragüitas, vallas, murales hechos en centros de trabajo, museos, teatros, escuelas, galerías y las vidrieras de establecimientos comerciales.



En la reproducción de las creaciones de los diseñadores cubanos se utilizan diversos medios. Un ejemplo lo es el ICAIC, que ha favorecido la técnica de la serigrafía. El CNC, por su parte, igual que la COR, ha utilizado indistintamente la impresión en plancha metálica (offset) y la serigrafía.

JORNADA DE SOLIDARIDAD CON PUERTO

El cartel cubano es único, con fromas de expresión propias y específicas, que en cierta medida tienen su origen en la realidad objetiva del pueblo, tal como el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos a Cuba, que limitó el acceso a materiales de diseño y maquinarias de taller. Ante el problema de la escasez de equipo y materiales se descubren nuevas formas y estilos. La realización a líneas y la litografía fueron el resultado de la utilización de equipo ya devalorizado empleado con sorprendentes resultados. A pesar del bloqueo se desarrollaron innovaciones interesantes, logrando un legítimo modo de expresión. En la búsqueda de un medio de expresión, el artista descubrió infinidad de recursos que podían ser utilizados para crear; pero sobre todo, descubrió que el contexto revolucionario no lo limitaba. Por el contrario, era un amplio marco donde pudieron desarrollar sus iniciativas y su creación personal. Hoy día, el diseñador cubano tiene a su haber distintos estilos de trabajo tales como el dibujo directo, el collage, la técnica de subrealismo o una combinación de varias técnicas y estilos en un mismo cartel.

Este arte ha trascendido los límites nacionales para ser reconocido por su excelencia en el extranjero. También se ha despojado del insularismo para abarcar la temática internacional. Al respecto ha dicho el crítico y especialista Anton Mejer: "Numerosas tendencias del arte internacional encuen-

tran expresión en estos carteles: pop, op, la nueva figuración, ecos de la escuela polaca, y aún, técnicas barrocas. La originalidad del afiche cubano estriba en el manejo atrevido e imaginativo de esos elementos con vistas a la obtención del objetivo deseado y en el logro de una perfecta consonancia entre el color y los motivos, la composición y el texto. La mayoría de los diseñadores cubanos no están meramente interesados en realizar su trabajo en unas condiciones estéticamente satisfactorias, son gente comprometida y una declaración se convierte muy a menudo en la expresión de su propia conciencia. El pincel o la pluma son sus armas en la lucha revolucionaria y sus afiches pueden tener el calor de una apasionada declaración de principios" (1)

Sobrepasados los problemas técnicos y materiales, el cartel ha logrado convertirse en el medio de comunicación masiva por excelencia. Lo mismo puede llamar a las armas en caso de agresión (como ocurrió durante la invasión de Playa Girón o la crisis de los cohetes de octubre); para movilizar a las masas a contribuir en las faenas agrícolas; para dar a concer una película de cine o para dar un consejo de salud. El lenguaje del cartel, sus imágenes y símbolos, no están dirigidos al consumo individual y sí a la participación social. Así mismo, su calidad estética y fácil reproducción ha sustituido en la función decorativa dentro del hogar cubano a las láminas y reproducciones de baja calidad.

La promoción de la cultura en el pueblo a todos los niveles y del gusto por el arte por parte del gobierno revolucionario, junto a la incorporación de un gran número de jóvenes artistas plásticos y publicitarios a los equipos de diseño colocan en un lugar de prominencia al cartel cubano dentro de la plástica mundial. La incorporación de nuevas inquietudes y renovadoras concepciones le ha garantizado al cartel, por primera vez dentro de la plástica cubana, el derecho a entrar en las galerías y museos de todo el mundo con carácter de auténtica obra de arte. A nivel internacional hay galerías especialmente dedicadas al cartel en Francia, Bélgica, Italia, Holanda, Canadá, México, Inglaterra, Polonia y Checoslovaquia. En todas ellas, el cartel cubano ocupa un lugar de prominencia. También ha competido con alentadores logros en eventos de importancia, tales como la Bienal de Varsovia y la Bienal de la UNESCO.

El gobierno revolucionario, por su parte, fomenta a todos los niveles (incluyendo la educación) el desarrollo de las bellas artes, y entre éstas, las artes plásticas. En las escuelas se ofrecen clases de arte con profesores especialmente entrenados en la rama, y el diseño y la historia del arte forman parte del currículo general. Los materiales, hoy traídos desde Europa, están a disposición de los alumnos gratuitamente. Las clases de arte se ofrecen lo mismo a los jóvenes como a las personas mayores en sesiones diurnas y nocturnas. Existen, además, escuelas especializádas en la enseñanza del diseño. En todas las escuelas de artes plásticas se imparte la enseñanza de diseño. La principal escuela de artes plásticas es la Escuela Nacional de Artes Plásticas de Cubanacán (antiguo Habana Country Club), establecida en La Habana. En el esfuerzo por ofrecer lo mejor a sus estudiantes, se proveen becas de estudios en Polonia, uno los países más adelantados en diseño, y en la República Democrática Alemana, entre otros. Para celebrar el acontecimiento del Ataque al Cuartel Moncada, se efectúan anualmente un concurso nacional llamado "26 de julio". Desde 1968, al ampliarse las metas del Cartel en Cuba, el cartel dejó el Salón Nacional de Carteles en el Palacio de Bellas Artes, para integrarse a una de las actividades conmemorativas de la histórica fecha, y el salón pasó a ser Salón 26 de julio, bajo el patrocinio de la COR.

La historia del cartel o afiche cubano es el más vivo ejemplo de como el arte puede servir a la revolución y la Revolución al arte.

NOTAS

1. Graphis; Núm. 151; 1970-1971. Esta revista se edita en inglés en Suiza.

El autor realizó estudios graduados del bachillerato en Bellas Artes en la Universidad de Puerto Rico con especialización en pintura. Actualmente estudia maestría en Arte Latinoamericano en la Universidad Nacional Autónoma de México

Rechaza frente anti-anexionista

(El siguiente artículo, escrito por los Comandos Revolucionarios del Pueblo, llegó por correo el pasado 16 de mayo.)

Nosotros, los Comandos Revolucionarios del Pueblo, nos responsabilizamos por la acción tomada en la madrugada del 10 de mayo contra las oficinas de reclutamiento de la marina yanki, situadas en Bayamón, y contra un vehículo de esas oficinas que se encontraba estacionado en Carolina. Esta acción es en repudio a la presencia de la marina yanki en Vieques y en apoyo al veloroso pueblo viequense que se ha levantado para rechazar al invasor imperialista.

Durante las últimas semanas han estallado varias bombas en locales de las fuerzas armadas yankis y correos federales, acciones que la policía colonial atribuye a nuestra organización. Queremos señalar a nuestro pueblo que los Comandos Revolucionarios del Pueblo siempre se han responsabilizado y siempre se responsabilizarán por todas sus acciones político-militares. En este sentido sólamente reclamamos, en el mes de abril, la acción tomada contra el club de oficiales de la guardia costanera yanki, y en el mes de mayo, las dos acciones contra la marina ya mencionadas. Por otro lado, queremos aclarar que el ataque al cuartel de la policía en Manatí fue llevado a cabo por las Fuerzas Armadas de Resistencia Popular (FARP) y no por nuestra organización. Entendemos que es nuestro deber revolucionario esclarecer esta situación ya que no podemos permitir que se nos atribuyan acciones de otros compañeros. Respaldamos todo tipo de manifestaciones antimperialistas, en tanto y en cuanto éstas no atenten contra la vida o empleo de nuestro pueblo trabajador.



La continua agresión del imperialismo norteamericano contra el pueblo puertorriqueño se manifiesta en diferentes niveles, desde la agresión militar que se dramatiza en el continuo bombardeo de Vieques, el establecimiento de bases militares y el reclutamiento de puertorriqueños para servir en las fuerzas armadas del imperialismo norteamericano, hasta la opresión y superexplotación de nuestros trabajadores y de nuestra clase obrera, en las fábricas y otros centros de trabajo.

A casi 80 años de estar sufriendo la continua violencia que nos impone el imperialismo yanki, nos encontramos en uno de los más difíciles momentos de nuestra historia. La continua agresión que sufrimos en el orden económico ha sumergido a Puerto Rico en una crisis permanente. Esta crisis se refleja, no sólo en la explotación de nuestro pueblo, sino también en las altas tasas de desempleo, en los bajos beneficios sociales para nuestra población y en el horripilitante cuadro de enfermedad social en que se encuentra nuestro pueblo: drogas, alcoholismo, suicidio, criminalidad, etc. Enfrentado con el colapso de sus esquemas tradicionales de explotación, el imperialismo se plantea en estos momentos, en el plano económico, los cambios necesarios que le permitan incrementar el grado de explotación a que nos somete, poniendo su mira especialmente en el saqueo de nuestros recursos naturales.

Toda esta situación general que ocurre en Puerto Rico ha llevado a grandes sectores de nuestra población a una gran confusión. No podemos olvidar que Puerto Rico, por tener un carácter industrial como colonia del imperialismo norteamericano, sufre en estos momentos una de sus peores crisis. Ante esta crisis distintos sectores de los cículos dominantes de la economía norteamericana están buscando diferentes alternativas para solucionar la misma, no para beneficio del pueblo de Puerto Rico, sino para beneficio de sus propios intereses económicos. Hay sectores de la economía norteamericana que ven en la estadidad su tabla de salvación, pero así mismo hay otros sectores de la economía dominante que ven la continuación del colonialismo como la solución a sus problemas. Así podemos decir que, en realidad, todo análisis serio y ponderado que se haga de la situación por la que está atravesando nuestra Patria y nuestro pueblo no nos indica que exista en Puerto Rico y en Estados Unidos alguna llamada conspiración anexionista, y mucho menos, que nos encontremos destinados irremisiblemente hacia la estadidad. Lo más que podemos decir es que ante la crisis que ocurre en Puerto Rico, distintos sectores dominantes de la economía imperialista están buscando diferentes alternativas para solucionar esa crisis en su favor. La solución final de las diferentes alternativas que se planteen, muy bien podría ser la estadidad, la continuación del colonialismo, tal como lo conocemos o con algunas reformas, o incluso, una república pelele que responda a los intereses del imperialismo yanki.

Por lo tanto, entendemos que no será mediante la formación de frentes amplios de carácter reformista que podremos llegar a la solución final de esta crisis y mucho menos a la liberación nacional. Frentes reformistas contra la estadidad u otros frentes que no sean verdaderamente antimperialistas y revolucionarios, sólo pueden servir para fortalecer políticamente a los grupos llamados "autonomistas" para que se continúe y fortalezca el colonialismo en Puerto Rico.

Esta situación demuestra la corrección de la concepción de lucha que nos dice que no es entrampándose en luchas reformistas y luchas legales lo que nos va a llevar a expulsar a la marina yanki de Vieques y muchos menos al imperialismo fuera de Puerto Rico. Efectivamente, será la organización revolucionaria del pueblo y la capacidad que éste vaya generando para luchar por distintas vías, fundamentalmente por la vía revolucionaria armada, lo que nos llevará al triunfo.



Lo que la marina yanki está haciendo en Vieques, amén de la continua agresión que todos los días lleva a cabo contra nuestro pueblo a todos los niveles, no son actos de paz, son actos de guerra que lleva a cabo una nación imperialista sobre una nación sometida. Esta realidad, unida a la inmensa fortuna económica que Puerto Rico representa para los yankis, es razón más que suficiente para demostrarnos que el imperialismo no va a ceder su dominio sobre Puerto Rico pacíficamente. Para derrotar al imperialismo es necesario responder a su violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria y destruir sus estructuras de dominación política y económica. Esto se logrará mediante la organización revolucionaria del pueblo dirigida por la clase obrera para, efectivamente hacer una lucha prolongada que nos vaya dando gradualmente más fuerza y experiencia, y los vaya debilitando a ellos. Esta será la clave del triunfo.

Entendemos que la solución final a nuestra crisis vendrá cuando sea el pueblo, el verdadero pueblo, el que tome las riendas del poder y construya el futuro para sí mismo.

Es nuestro deber organizarnos, armarnos y prepararnos para luchar política y militarmente contra el imperialismo yanki, entendiendo que la estrategia fundamental que nos llevará a la victoria será la guerra popular revolucionaria.

Saludamos fraternalmente a todas las organizaciones revolucionarias y clandestinas que surgen en estos momentos históricos y esperamos que en su día podamos unir esfuerzos para la creación de un poderoso Ejército Revolucionario del Pueblo. Sólo la guerra del pueblo salvará al pueblo.

De pie y en guerra,

Comandos Revolucionarios del Pueblo (CRP)

viene de página 11

los nombres que la Policía de Puerto Rico envió al FBI, para cotejo de sus huellas digitales, fue el del inolvidable compañero Raúl González Cruz, fundador del diario *Claridad* y miembro de la Comisión Política del Comité Central del Partido Socialista Puertorriqueño, quien muriera hace más de dos años en un accidente de tránsito. El FBI le contestó a la Policía *informándole* de la muerte de Raúl.

A continuación *Pensamiento Crítico* reproduce, en orden alfabético, la lista de los investigados:

Acosta Cepeda, Radamés
Adorno Sifonte, Luis Angel
Afterman, Ellen
Agosto Agost, Angel Marcial
Aguirre, Felipe
Alba, Vicent
Aleman, Narciso
Alers, Frank
Alicea, Angel
Almanza, Norma
Alvarez, Fred
Alvarez, José Juan
Alvarez, Rosa María
Aponte, José Antonio
Aponte, Rigoberto O.
Aragón, Larry Joseph
Aragón, Mariano
Arcelay Medina, Rubén
Archer, Fred Leopold
Archilla, John Lee
Archuleta, Pedro Antonio
Arrieta, Michael
Ashley, Karin (Karen) Lynn
Bacca, Roberto Leon
Baerga, Remigio
Barreto, Ismael
Barros, Joseph Ronald
Battaglia, Juan Enrique
Baumley, Frank Michael
Beltrain, José Anardo
Beltrain, Serafin
Bernstein, Adraenne
Bisell, Judith Emily
Blaut, James
Bonilla, Edwin
Bostrom, Roland Carl
Boudin, Kathie
Bowe, Walter Augustus
Cabrera Figueroa, Miguel Angel
Caldero, Edward J.
Caldero, Robert Michael
Carcel, Juan
Carrión, Margarita
Carrión, Sigfredo
Castillo Ayala, Juan Antonio
Castro, Paul
Castro Ramos, Elías
Cintrón, Ramón
Clark, Judith Alice
Collier, Robert Steele
Colón, Serafín
Colón, Vilma
Connell, George
Cortés Valentín, Segundo
Coston, Anthony William
Cramer, Mark J.
Crowley, Linda
Cruz, Eduardo R.
Cruz Alicea, William
Cruz Díaz, Felix Raúl
Cruz Vélez, Eduardo
Cuengas, Juanita
Dávila, Julio E.
De Claw, Frank Jr.
De Claw, Louis
De Falla, Emily María
De Iulio, Salvatore
De Jesús, Rogelio
De Vries, Richard J.
Delgado, William
Del Valle, Alfredo
Deutsch, Michael Edward
Dewberry, Lucius Clyde
Díaz, Manuel
Dimas, Gildardo
Donell, Vernon Walston
Escalante, Tyrus David
Espada, Pedro
Esposito, Courtney Nance
Estevis, José
Estrada García, Juan
Falcón, Louis
Feliciano, David
Feliciano Quijano, Angel Manuel
Feliciano Vázquez, Carlos
Fernández, Violet (Violeta Vanblarcom)
Fernández Colón, Efraín
Fernández Diamante, Eleazer
Fernández Diamante, Hilton Edgardo
Figueroa, Alejandro
Flores, Carlos
Fobb, Harld Lee
Foner, Laura
Fonseca Orta, Carlos Manuel
Gandía Bonhome, Angel
García, Antonio (Anthony)
García Antonio
García, Dora
García, Pelegrín
García, Rafael V.
García Carrión, Ismael
Garrson, Gary Merl
Gil de la Madrid, Antonio
Gil de la Madrid, José
Girone, Felix Joseph
Gómez Corona, Carlos Ramón
González, Avelino Antonio
González , Juan Daniel
González Castro, Santiago
González Hernández, Manuel de Jesús
González Román, Hiram
Goodman, Mark
Gordon, Joseph
Grant Pardo, Arturo
Green, Leslie Wayne
Guerra, Steven J.
Gurule, Albert Louis
Gutiérrez, Jaime R.
Guzmán, Paul
Haddow, John Lloyd
Hanzlik, Enrique Raul
Harrison, Norman Rolfe
Hass, Jeffrey Herbert
Heiman, Harriel Ann
Hernández Ortega, Francisco
Herrera Moreno, Antonio
Hirsch, Phoebe Elizabeth
Hoinville, Julia Kathleen
Hoinville, Richard Drake
Irizarry, Franklin
Irizarry, Gloria
Irizarry, José E.
Irizarry, Luis Noel
Irizarry Matías, José Antonio
Jaffe, Naomi Esther
Juiménez, Antonio Héctor
Juchnewicz, Thomas W.
Kane, Beverly
Koehler, Charles Anthony (Kilian)
Ermachild, Meldy Kay
Komatsu, Katherine
Kurshan, Nancy Sarah
Lazo Guillermo
Lemos, Leroy
Levasseur, Raymond Luc
Levins Gabriner, Vickie
Leyba, Jake Lee
López, Ada
López, Edgardo
López, Germán
López, José Alberto
López, Luis Daniel
López, Obed
López López, Manuel
López Porrala, Jesús
López Rivera, Oscar
Lorenzi, Eduardo
Lovato, Charmaine Mary
Lozada Soler, Pedro María
Lozano, Rudy
Lucero, Michael Paul
Lucero, Robert Christopher
Lucero, Van Sy
Luna, Adrián
Luna, Baltazar
Maclellan, Peter Leo
Manning, Thomas William
Mares, Albert Conrad
Márquez, Anthony
Márquez, Donnie Gregory
Martin, Marice Frederick
Martínez, Paul
Mascarenas, Ray Joseph
Matos, Antonio
Medina, Gaulberto
Medina, William
Medina Mercado, Luis
Meléndez, Michael Anthony
Meléndez Santos, Wilfredo
Meléndez Velez, Edwin
Melicio, Juan
Melville, Catherine Frances
Mendez, Gualbert
Mendoza, Anthony Michael
Mercado, Francisco
Molina Ortiz, Miguel
Montes, Antonio
Montez, José
Montour, Joseph
Montoya, Raymond Willie
Mora, Lee Richard
Morales, Moisés
Morales Rodríguez, Gervasio
Moreno, Jorge
Muñoz, Sigfredo
Muñoz Matos, Juan Jose
Muñoz Sullivan, Luis
Najera, Edgar
Nazario Grillo, Néstor
Negron, Edgardo
Nemikin, Raisa
Nichamin, Julie Anne
Nieves, William
Ocasio, Nilda
Ojeda Ríos, Filiberto
Ortiz, Juan
Ortiz, Victor Manuel
Osorio, Josefina
Otero, Ray Herman
Pagán García, Emilio
Pagán Hernández, Humberto
Paz, Rubin
Pena, Alfred
Pérez, David
Pérez, Henry Otto
Pérez, Jesus J.
Pérez, Orlando Napoleon
Pérez, Rafael
Pérez, Richard George
Perez Colón, Manuel Antonio
Pérez Moll, Alfredo alberto
Pierce, Donald Octavius
Pietri Pérez, Juan
Pintado Burgos, William
Piard Fagundo, Augusto Carlos
Prentice, Phyllis Elizabeth
Rabell Martínez, Narciso
Ramírez Avila, Brijido
Ramírez Rodriguez, Adelina
Ramos, Félix
Ramos José Manuel
Ramos Rodríguez, Roberto
Rebago Torres, Manuel
Reyes, Michael Raymundo
Reynolds, Ruth Mary
Rinaldo, Evarista William
Ríos Cruz, José Rafael
Rivera, Iván
Rivera, José Enrique
Rivera, Ramón
Rivera Figueroa, Bernardo
Rivera Meléndez, Felix
Rivera Negrón, Juan
Rivera Sifre, Elfraín
Rodríguez, Arthur Michael
Rodríguez, Charles
Rodríguez, Lucy
Rodríguez, Martha
Rodríguez, Miriam
Rodríguez, Raymond Ralph
Rodríguez, René
Rodríguez Mulino, Cruz del Carm
Román, Anthony
Román Olmo, Héctor Manuel
Romero, Richard James
Rosa, Abel
Rosa, Santos
Rosado Ayala, Andrew
Rosado Ayala, Julián
Ruiz Arzola, Jesus
Salch, Andrew Joseph Jr.
Sallcrup, Fernando
Sánche López, Benjamín
Sánchez, Antonio
Sánchez, Olmeda, Martha
Santiago, David
Santos (Santos) Díaz, Perfecto
Santos Rodriguez, José Luis
Saucedo, Irma
Saxner, David L.
Schliessman, Barbara
Serna, Mike Manuel
Serrano López, José Antonio
siegel, Marilyn (Jan)
Smith, Joseph Newton
Solís, Daniel
Sosa, Relin Ricardo
Soto, Wilson
Soto Falcón, Rubén
Soto Rocha, Manuel
Sotomayor, Adrián
Sporn, Peter H.
Steinberg, Marsha Rhoda
Stern, Susan Ellen
Suárez, Angel P. (B)
Suarez, Pablo
Surita, Luis
Swabacker, Stephen Theorodore
Tanner, Caroline Margaret
Tapia, Richard Eliseo
Tapia Tapia, William René
Tenorio Ruiz, Silvestre
Todd Pagán, Roberto José
Torres, Carlos Alberto
Torres, Celso
Torres, Cesar Gilberto
Torres, José Alberto
Torres, Juan
Torres, Marie Haydee
Torres González, Reinaldo
Trujillo, Eligio Manuel
Turrel Rivera, Marcelino
Valdez, Anselmo O.
Valdez, Avelardo
Valentin, Gilberto
Vargas, Douglas
Vega Figueroa, Domingo Robust
Velázquez Lasalle, Benigno
Velázquez Luyanda, José Emilia
Viera, Rafael
Vigil, Ernest Benjamín
Vigil, James Jake
Vives Vázquez, Julio
Vizcarrondo, Eugene
Weisenstein, Jay Alan
Weiss, Lawrence Michael
Westerband, Angel
Whitehorn, Laura Jane
Williams, Edward Lawrence Jr.
Wilson, Bernard Arthur
Wright, Donald H.

viene del reverso de portada

mismo que ustedes. Hago las mismas preguntas que *Pensamiento Crítico* hace? ¿Qué es aquello genuinamente puertorriqueño? ¿Puede haber algo puertorriqueño que no lo sea genuinamente? ¿Qué somos los puertorriqueños?

Había perdido las esperanzas. No creía que jamás se me preguntaría lo que yo pregunto. Sé que si quiero ser real ante ustedes, ante la humanidad, primero tengo que ser real ante mí. Por esa razón les contesto sus preguntas.

¿Qué es aquello genuinamente puertorriqueño? A primera vista esta pregunta parece de fácil contestación. Pero... Si contestase que lo nativo es lo genuino, ¿cómo explicaría la existencia de Romero Barceló, quien es nativo al tiempo que traidor? Si contestase que lo que sucede dentro de la experiencia puertorriqueña es genuino puertorriqueño, entonces tendría que incluir los cupones y los centros de planificación familiar como lo genuino puertorriqueño. Los cupones son el "fregao" que nos da el gringo y los centros de planificación familiar son el genocidio en acción. La palabra genuino, por su propio significado, tiene que excluir lo negativo desde el punto de vista humano.

¿Puede haber algo puertorriqueño que no lo sea genuinamente? ¡Claro que sí! Todos los vendepatrias que quieren entregar nuestra Isla y convertirla en estado gringo son puertorriqueños. Pero... ¿Qué cree usted? ¿Serán genuinos?

¿Qué somos los puertorriqueños? Somos la raza de una Isla sobre la que el gobierno gringo ha dictado la pena de muerte. Al principio creíanse que podrían "gringuizarnos", hacernos parte del "melting pot". Después de ochenta años de ocupación gringa, el puertorriqueñismo aunque debilitado se mantiene.

Debido a esto el gringo, para poder quedarse con los billones que h hay en cobre bajo mi Lares, en petróleo bajo Arecibo, en níquel bajo Mayagüez; para poder usurpar nuestras riquezas y para convertir a nuestra Isla en "a vacation land for the jews of America", para lograr todo esto, el gringo ha decretado la pena de muerte de nuestra Isla.

Puertorriqueñísimamente,
La Torre del Viejo

INSTA BUSCAR ENTENDIMIENTO

Señores:

Soy un obrero de la construcción, aunque en este momento me encuentro desempleado, viviendo de los cupones y los chivitos. Desde hace tiempo soy independentista y creo que más recientemente soy socialista, si es que he entendido bien lo que eso significa. Por eso simpatizo con el Partido Socialista.

Mi mayor preocupación ahora mismo es la debilidad en que se encuentra el movimiento independentista en nuestro país. La verdad es que a veces uno no entiende bien por qué hay tanta división si, en general, estamos todos luchando por casi los mismos objetivos.

Ahora bien, ciertamente las divisiones surgen cuando prevalecen diferencias de criterios en cuanto a la manera de hacer las cosas. Por lo que he podido comprender mejor a través de la lectura de los primeros números de *Pensamiento Crítico*, sé que existen diferencias ideológicas sobre qué tipo de partido obrero necesita Puerto Rico, cómo construirlo y sobre qué es lo más importante ahora, si construir ese partido o construir un movimiento de liberación nacional.

Últimamente han surgido nuevas





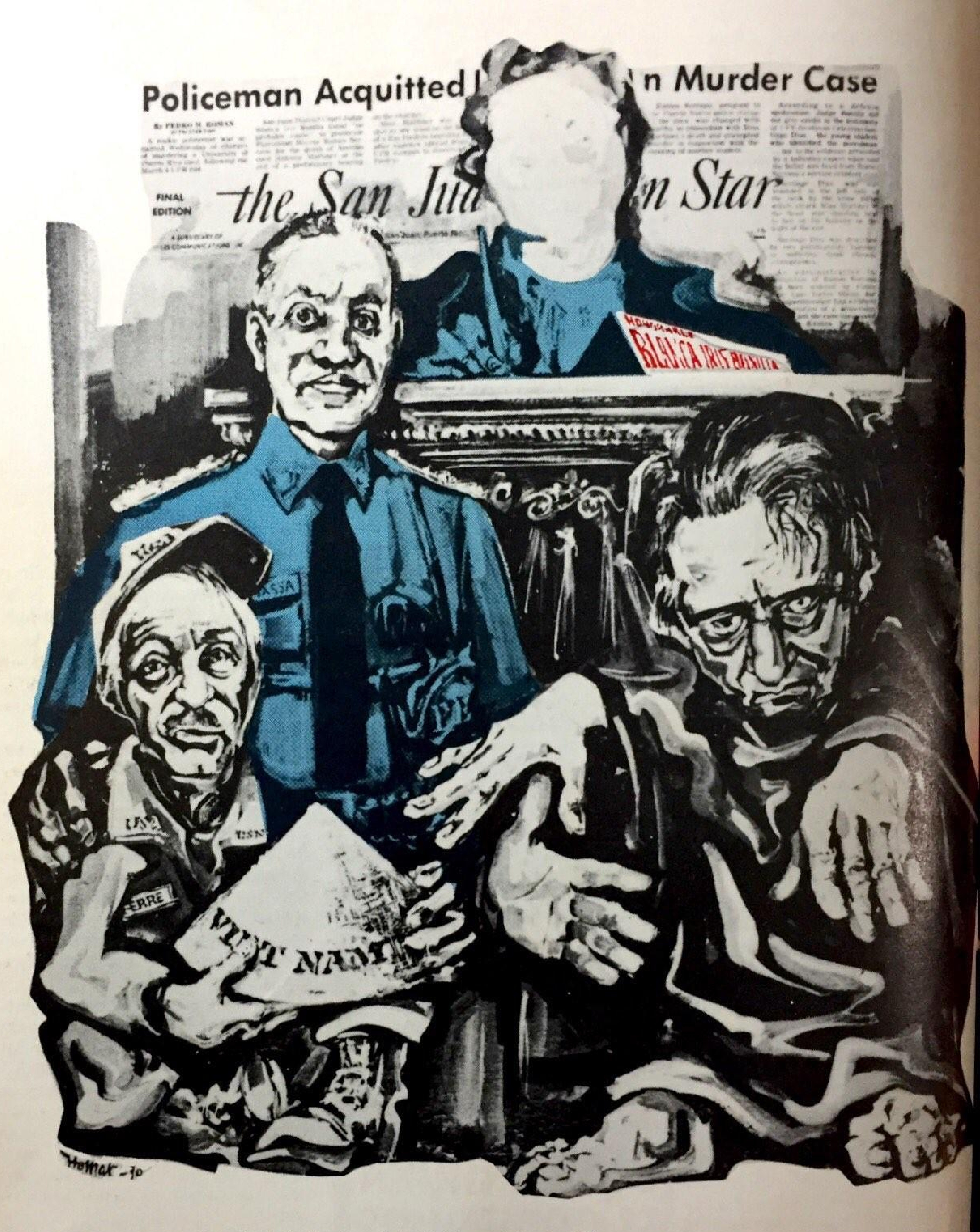
complicaciones, en cuanto a lo del frente anti-anexionista: unos dicen que debe ser exclusivamente independentista y el PSP (y también creo que *Pensamiento Crítico*, aunque esto último no está muy claro) sostiene que debe ser más amplio, para incluir sectores autonomistas del Partido Popular.

De todas maneras, creo que han habido muchos factores (¡quién sabe si determinantes!) que han aumentado las diferencias entre los independentistas. Tal ha sido el caso de los chismes, dimes y diretes personalistas y otras cosas que no tienen que ver un demonio con diferencias ideológicas. En mi humilde opinión, los revolucionarios de aquí a veces parecemos una gran "vieja sin tabacos" colectiva.

Vamos a suspender ese comportamiento tan estúpido que tanto daño le está haciendo a nuestra lucha. *Establezcamos unas nuevas bases, aunque mínimas, de comunicación y entendimiento. Si no resolvemos este problema, ¿con qué moral vamos a pregonar al resto del pueblo que somos la vanguardia, que somos los llamados a dirigirlo?*

(Por favor, si caben, coloquen estas letras en alguna esquinita de la revista.)

Atentamente,
Samuel Gutiérrez



Caricatura del maestro Homar, tomada de **La Escalera**, Vol. IV Núm. 2 Julio de 1970

— SE TRATA, PURAMENTE, DE UN CASO DE ESQUIZOFRENIA CRONICA —